

3.

EL OCIO NOCTURNO DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

Idurre Lazcano - Aurora Madariaga - Instituto de Estudios de Ocio - Universidad de Deusto

Índice

3.1. Estado del arte y de la información estadística

- 3.1.1. Introducción
 - Población joven
 - Abandono escolar
 - Precariedad laboral
 - Emancipación

- 3.1.2. Planteamientos académicos en materia de ocio nocturno y juventud
 - Expectativas depositadas en el ocio nocturno
 - Lo que las personas jóvenes esperan de su ocio nocturno
 - La dualización temporal y su influencia en las expectativas
 - Las relaciones personales durante el ocio nocturno
 - El grupo: intensidad, compromiso y consolidación
 - Potencialidades del gran grupo durante el ocio nocturno
 - La perspectiva de género ante las relaciones durante el ocio nocturno
 - Espacios y tiempos conquistados por la juventud para su ocio nocturno: los ritos
 - El Botellón: primeros compases de la noche
 - Espacios e Itinerarios: diversidad y concurrencia
 - Políticas relativas al ocio nocturno juvenil
 - Normativización del ocio nocturno
 - Políticas para jóvenes
 - Políticas desde los jóvenes

- 3.1.3. Datos estadísticos sobre el ocio nocturno de la juventud en España
 - Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno
 - Tiempo libre disponible y prácticas de ocio
 - Itinerarios y horarios durante el tiempo de ocio nocturno
 - Desplazamientos
 - Gasto
 - Riesgos vinculados al ocio nocturno
 - Consumos
 - Sexo
 - Violencia y accidentalidad

- 3.1.4. Reflexiones finales

3.2. Informe analítico de la opinión de expertos y jóvenes sobre el ocio nocturno

- 3.2.1. Los significados del ocio nocturno para los jóvenes: valores y expectativas
 - Afirmación de ser joven
 - Autonomía
 - Diversión en grupo
 - Valores
 - Vivencias
 - Aprendizajes

- 3.2.2. Espacios y tiempos del ocio nocturno
 - Espacios: propios y apropiados
 - Disponibilidad de tiempo y dualización temporal

- 3.2.3. Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno
 - Comportamientos e Itinerarios
 - Escándalos en el entorno

- 3.2.4. Las relaciones personales durante el ocio nocturno
 - Rasgos característicos de las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno
 - Evolución en los modos de relación
 - El impacto de las TIC en las relaciones

- 3.2.5. Riesgos vinculados al ocio nocturno
 - Concentración de riesgos durante el ocio nocturno: alcohol y drogas
 - Conductas asociales durante el ocio nocturno
 - Percepción del riesgo durante su ocio nocturno: jóvenes vs adultos

- 3.2.6. Políticas relativas al ocio nocturno
 - Existencia y valoración de las políticas públicas
 - Mecanismos de participación juvenil para la autogestión de espacios de ocio nocturno
 - Iniciativas privadas, ciudadanas y/o juveniles
 - Impactos de los acontecimientos catastróficos durante el ocio nocturno

- 3.2.7. Reflexiones Finales
 - Expertos entrevistados
 - Grupo de jóvenes

Bibliografía

3.1. Estado del arte y de la información estadística

Los datos más recientes sobre la población joven y su jerarquía de valores finalistas (Injuve, 2012), confirman que para las personas jóvenes el tiempo libre/ocio está entre los más importantes, detrás de la amistad, la familia, la salud y el trabajo, y por delante de los estudios, el dinero o la sexualidad. Profundizar en el binomio ocio nocturno y juventud abre un universo de aproximaciones potenciales, desde distintas disciplinas. Este capítulo aborda esta realidad desde dos planos, en primer lugar se presentan los planteamientos conceptuales más extendidos y compartidos por la comunidad científica desde una visión psicosociológica, centrando la atención en elementos más subjetivos, como las expectativas, los valores o las relaciones personales. Para a continuación, en la segunda parte presentar temáticas o variables más objetivas, a partir de estadísticas que muestran patrones de comportamiento (tiempos, itinerarios, horarios, desplazamientos. . .) y riesgos (consumos, sexo, violencia, accidentalidad. . .) del ocio nocturno de la juventud.

Previo a estos dos apartados, a continuación se muestran algunos datos sociodemográficos con el objetivo de dimensionar el colectivo joven en España, y de conocer las cifras de determinados indicadores que van a determinar el modo de vivenciar su ocio en general y su ocio nocturno en particular: escolarización, paro y empleo al que acceden, y emancipación.

3.1.1. Introducción

España es posiblemente el país de Europa con una mayor tradición en estudios sobre la realidad juvenil. Este extenso bagaje investigador y bibliográfico acumula una gran diversidad de temáticas, desde distintas disciplinas (psicología, sociología, políticas, estadística. . .) y con orientaciones y perspectivas muy diversas, relacionadas con la juventud. A lo largo de tres décadas la temáticas han evolucionado y se han adaptado a las transformaciones sociales y del colectivo, atendiendo así a nuevas realidades como cambios en el tamaño poblacional, características, necesidades e intereses de las personas jóvenes, pero también han evolucionado las perspectivas teóricas y las metodologías de trabajo, y por tanto, el modo de aproximación a las personas jóvenes para conocer sus distintas y variadas realidades.

La actualidad del ocio nocturno de la juventud en España está ligado a salir, a ir de marcha, actividad que lleva implícitos una serie de procesos psicosociales, valores culturales, sociales, económicos, de comportamientos y conductas que lo definen, y lo diferencian de otras actividades de ocio. No cabe duda de que éste es un tema que a lo largo de los últimos años ha tenido una enorme fuerza mediática y que en sus diversas facetas: el botellón, el ruido, los conflictos callejeros, la mortalidad juvenil por accidente de tráfico, el consumo de drogas, etc., ha provocado una gran preocupación en las familias, en multitud de ciudadanos afectados, en responsables institucionales y en diversos profesionales que como médicos, maestros, agentes de la autoridad etc. se veían obligados a enfrentarse con los problemas generados en el espacio y el tiempo del ocio nocturno juvenil.

Población joven

Si en 1960 la población joven en España aglutinaba a más de un 23% de la población, cuarenta años después, en 2010, ésta concentraba a un escaso 18% del total. En 2015, según datos del Instituto Nacional de Estadística, en España residen más de 46 millones de personas, de las cuales, algo más de 7 millones son personas jóvenes (15 a 29 años), lo que supone un 15% de la población. De éstos un 9,6 son jóvenes entre 15 y 24 años. En los próximos años se prevé que el volumen de población joven seguirá descendiendo, hasta concentrar en 2020 al 14,7% de la población. Los tres grupos de edades descenderán en este periodo de siete años, especialmente el de 25 a 29 años, con una variación de -1,28.

TABLA 1. DATOS DE POBLACIÓN JOVEN RESIDENTE EN ESPAÑA

	2013 (TV)			2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	Variación (13-20)
	Absolutos	%	% acumulado								
15-19 años	2.165.262	4,64	4,64	4,60	4,64	4,71	4,78	4,85	4,96	5,05	-0,42
20-24 años	2.441.495	5,23	9,86	5,09	4,96	4,85	4,78	4,72	4,70	4,74	-0,49
25-29 años	2.896.321	6,20	16,07	5,91	5,66	5,44	5,27	5,15	5,03	4,92	-1,28
Total	7.503.078	16,70		15,61	15,26	15,01	14,84	14,72	14,69	14,72	
Variación (13-20)				-0,46	-0,81	-1,06	-1,23	-1,35	-1,38	-1,35	

Fuente: Proyecciones de población a corto plazo. 2013-2023. INE

Abandono escolar

Los indicadores de abandono escolar, entendido como el porcentaje de personas de entre 18 y 24 años de edad que solamente han terminado la educación secundaria de primer ciclo y que no realizan ningún otro estudio ni formación, muestran que desde el inicio de la crisis económica los porcentajes han sufrido un descenso lento pero sostenido: si en 2008 el porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 que abandonaban su formación era un 31,9%, en 2014 fue un 21,9%.

TABLA 2. EVOLUCIÓN DEL ABANDONO ESCOLAR EN ESPAÑA (18-24 AÑOS)

Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Porcentaje	31,7	30,9	28,2	26,3	24,7	23,6	21,9

Fuente: Eurostat 2015

Precariedad laboral

Hablar de la realidad de España en 2015 es hacerlo desde un contexto de crisis, máxime si se refiere a la población joven, y para abordar la realidad de este colectivo en cualquiera de sus espacios vitales es necesario poner de manifiesto sus cifras de paro.

Los datos del último trimestre de 2015 dicen que el 21,8% de la población española susceptible de tener un empleo no lo tenía. Esta realidad en el colectivo joven es claramente más elevada, así, entre la juventud de 16 a 19 años este indicador asciende hasta un 64%. Algo menos de la mitad de las personas jóvenes activas, entre 20 y 24 años, se encuentran en paro, y desciende hasta un 28% en lo referente al colectivo de jóvenes mayores (25-29 años), pero situándose por encima de la media española ya señalada (21,8%)

TABLA 3. TASA DE PARO. TERCER TRIMESTRE DE 2013

Total población	De 16 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años
21,8%	63,73%	42,89%	27,84%

Fuente: Encuesta de población activa (EPA). INE 2015

Si hay un término definitorio del empleo joven hoy en día es el de precariedad, entendido como el conjunto de condiciones que determinan una situación de desventaja o desigualdad. Incluida tanto la temporalidad, como otros conceptos que están vinculados a la misma, entre lo que destacan:

- Las diferencias salariales entre los jóvenes y los trabajadores de más edad.
- La dificultad o imposibilidad de ascender o promocionarse profesionalmente.
- El exceso de horas trabajadas, tanto retribuidas como no.
- La dificultad para acceder a la formación y/o cualificación, e incluso ambas.
- La situación de inestabilidad e inseguridad, tanto económica como del desarrollo profesional, etc.
- Los riesgos para la salud laboral, por falta de formación e información.
- La renuncia al libre ejercicio de derechos laborales, como la libertad sindical.

Si el 85% de la población total ocupada tiene un contrato con jornada a tiempo completo, en el caso de los jóvenes entre 25 y 29 años es del 78%, un 66% en el grupo de 20 a 24 años y la mitad entre los jóvenes de 16 a 19 años. Además en lo relativo a estabilidad laboral se observa que tan solo el 48,3% del total de la población joven (16-29 años) tiene un contrato indefinido. Un 55,8% en el caso de los que tienen entre 25 y 29 años.

TABLA 4. OCUPADOS POR TIPO DE JORNADA Y GRUPO DE EDAD (TIV)

	Jornada a tiempo completo		Jornada a tiempo parcial	
	Valor absoluto	Porcentaje	Valor absoluto	Porcentaje
Total población	15.298,3	84,8	2.750,4	15,2
De 16 a 19 años	55,8	52,8	49,9	47,2
De 20 a 24 años	507,5	65,6	265,9	34,4
De 25 a 29 años	1.243,5	78,5	340,9	21,5

Unidades: Miles de personas. Fuente: Encuesta de población activa (EPA). INE 2015

TABLA 5. CONDICIONES LABORALES DE LA POBLACIÓN JOVEN

Población:	Contrato Indefinido	Contrato Temporal
	% total población asalariada de su misma edad	Tasa de temporalidad
16-29 años	48,3%	51,7%
18-24 años	32,5%	67,5%
25-29 años	55,8%	44,2%

Fuente: OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España (primer trimestre de 2015)

Un indicador de la precariedad laboral es el salario. El Informe Juventud en España 2012, señala que el salario medio mensual neto, tras los descuentos es de 843,06 euros, es decir que se ha reducido más de 100 euros con respecto al 2008 (966,28 euros), equivalente a un 12,75%. Por sexo se mantiene la tendencia relativa a la desigualdad salarial, ya que las mujeres reciben de media un salario de 785,89 euros frente al de los hombres, que es de 889,67, aunque las diferencias se han reducido con respecto al anterior informe. Los hombres han registrado un mayor deterioro de su salario que las mujeres. En conclusión, el desempleo de los jóvenes en España se consolida como una tendencia estructural. Un dato que avala este hecho es que más del 30% de los jóvenes españoles desempleados lo son de larga duración (12 meses o más). Este porcentaje ha aumentado considerablemente desde el inicio de la crisis (2007). La vulnerabilidad económica de los jóvenes está asociada en gran medida con la temporalidad en el empleo.

Emancipación

Menos de la mitad de la población joven (16-34 años) residen en su propio hogar. Ante el panorama descrito, es evidente que cada vez son menos las personas jóvenes de España que pueden abandonar sus hogares de origen e incluso proliferan, en una magnitud no cuantificable, los casos de pérdida de autonomía residencial. Una de las razones fundamentales radica en el progresivo deterioro de la capacidad adquisitiva de los y las jóvenes, ligado a la creciente exclusión del mercado laboral que padecen. Pero también es cierto que incluso en épocas de mayor bonanza económica, la edad media de emancipación en España ha sido más alta que en otros países europeos. En nuestro modelo social y cultural, por ejemplo, el imaginario en torno al alquiler de la vivienda tiene una connotación negativa, así las personas jóvenes, o al menos una gran parte, entienden la salida del hogar como un hecho definitivo, sin vuelta atrás.

TABLA 6. POBLACIÓN JOVEN EMANCIPADA

	Total	18-24 años	25-29 años	30-34 años
Nº de personas emancipadas	1.430.556	271.742	1.158.814	2.398.783
Variación interanual	-5,02%	-7,07%	-4,53%	-5,42%
Tasa de emancipación	21,50%	6,80%	44,20%	74,0%

Fuente: OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España (primer trimestre de 2015)

El estudio Jóvenes y emancipación en España (FAD, 2012) aporta datos que permiten concluir que la juventud muestra una satisfacción muy alta con sus condiciones de vida, y que posponer la decisión de emanciparse es una demostración no de conformismo o pasividad, sino de adaptación a las circunstancias.

3.1.2. Planteamientos académicos en materia de ocio nocturno y juventud

La ruptura con lo cotidiano, el encuentro con el grupo de pares, la evasión, la falta de control externo, los consumos asociados, son sólo algunos elementos de los que construyen esa conexión casi perfecta entre unas expectativas y un tiempo y espacio determinados, el ocio nocturno -la marcha-. (Ballesteros y otros, 2009). Del mismo modo las relaciones personales en el marco de ocio nocturno juvenil presentan unos rasgos característicos propios, no extensibles a otros tiempos y espacios de no ocio.

Expectativas depositadas en el ocio nocturno

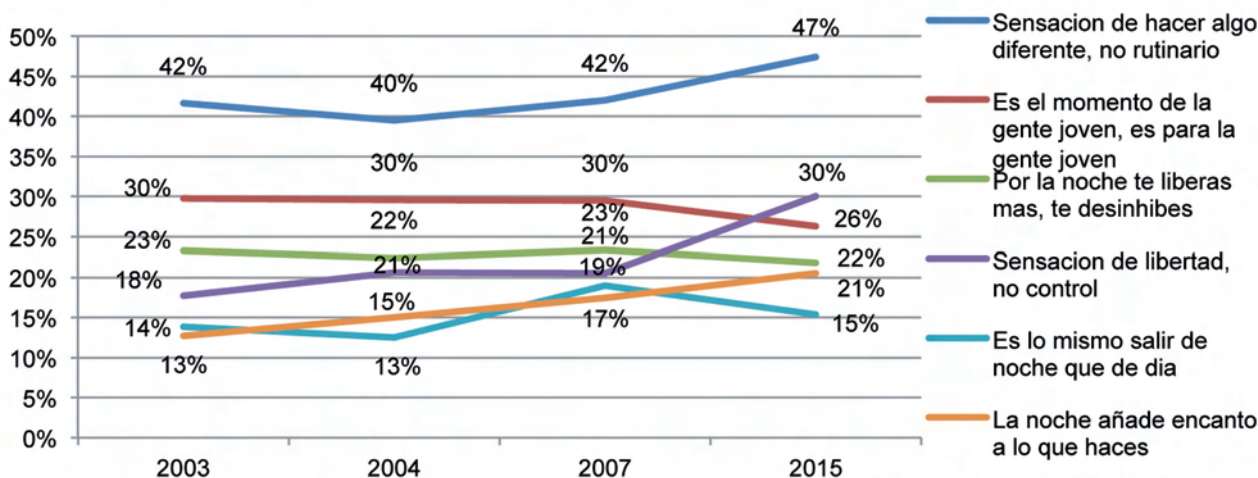
Reflexionar sobre las expectativas que la juventud deposita en la noche, es hacerlo sobre las potencialidades y representaciones vinculadas a este espacio y tiempo vital, determinado por los significados que le otorgan a aspectos como las relaciones, los proyectos vitales, o los valores asociados. El tiempo de ocio nocturno es concebido por los jóvenes como un momento de proyecciones y búsquedas frente a las rutinas cotidianas, es un tiempo de consumo de lo efímero, en el que se establecen relaciones de "ritmo hipnótico" (Lasén, 2000) enormemente intensas si es posible, pero en muchos casos sin proyección, o lo que es lo mismo, sin compromiso.

Lo que las personas jóvenes esperan de su ocio nocturno

Atendiendo a datos del Injuve y del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, la significación otorgada por los propios jóvenes a la noche del fin de semana no parece que haya variado significativamente.

La sensación de ruptura con el tiempo ordinario, de cambio radical de actividad, con lo que ello conlleva, es el significado más extendido y destacado para el colectivo, especialmente en la última década, al ser identificada dicha atribución por casi la mitad de las personas jóvenes encuestadas. Pero se observa también cierto desencanto con este mismo hecho, ya que se aprecia un incremento de jóvenes que opinan que es lo mismo salir de noche que de día, en 2003 un 13,8% estaba de acuerdo con esta afirmación, pasando en 2015 a un 15%. Este será un indicador a observar en los próximos años, dado que rompe con la premisa, probablemente más esencial, de cualquier teoría sobre ocio nocturno y juventud. Pudiera tratarse de un dato aislado y sin recorrido durante los próximos años, o puede que estemos asistiendo a una transformación estructural de este fenómeno.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DEL SIGNIFICADO OTORGADO POR LA JUVENTUD A SALIR POR LA NOCHE LOS FINES DE SEMANA



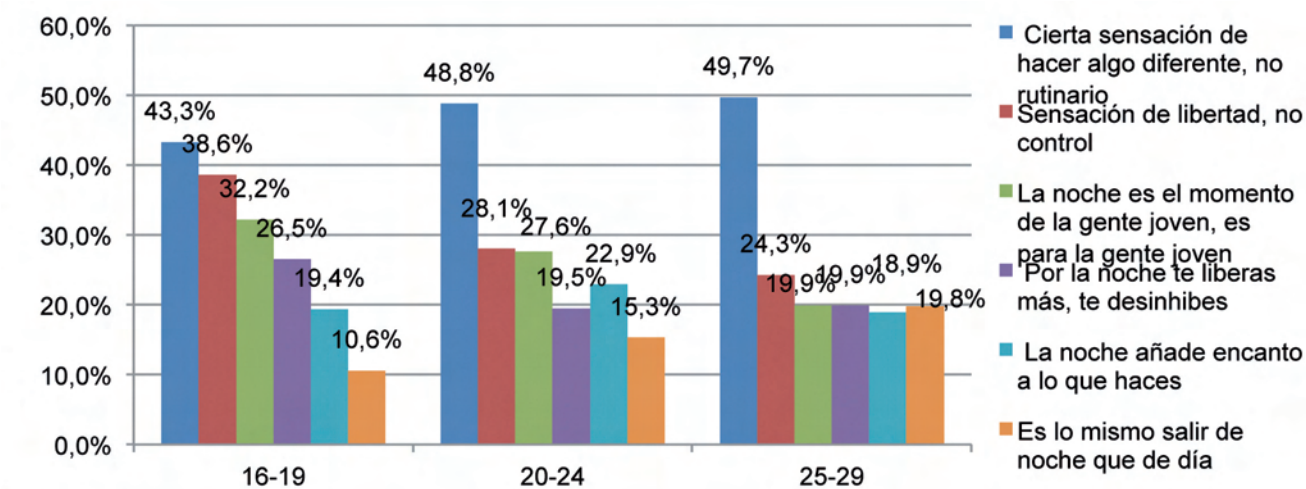
Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Atendiendo a la evolución del dato, pero prestando especial atención a los resultados de 2015, la sensación de libertad ha ido progresivamente ganando puestos en los últimos años situándose como el segundo significado más relevante en 2015 (47%).

Algo inherente al colectivo es su heterogeneidad, marcado por las transiciones que se experimentan en el propio ciclo vital de la juventud. Así, se observa como la sensación de ruptura se mantiene a lo largo de toda la vida del joven, como la significación más importante otorgada a la marcha nocturna. Pero también se observa una transformación del resto de significados. Los más jóvenes entienden este tiempo y espacio como propio, pero a medida que crecen este aspecto pierde relevancia, probablemente porque se acercan al momento de tránsito hacia la vida adulta, desenganchándose poco a poco de ese tiempo y espacio, y en su imaginario y en su conducta, buscan, experimentan y van consolidando otros tiempos y espacios para su ocio. Así mismo, la sensación de libertad y control pierde relevancia, dado que en los primeros años (durante la adolescencia) existe un mayor control parental e institucional sobre el ocio nocturno, algo que se va diluyendo según pasan los años. Por el contrario la sensación de que la noche ofrece la oportunidad de hacer algo diferente a la actividad rutinaria, es una opinión que a medida que las personas jóvenes crecen, también lo hace este indicador.

En conclusión, como señala Ballesteros (2009), si el adolescente, en sus primeras salidas, busca la ruptura del vínculo familiar y la experimentación trasgresora, el joven se siente obligado a buscar otros significados, más ricos en expresividad y más dotados de contenidos.

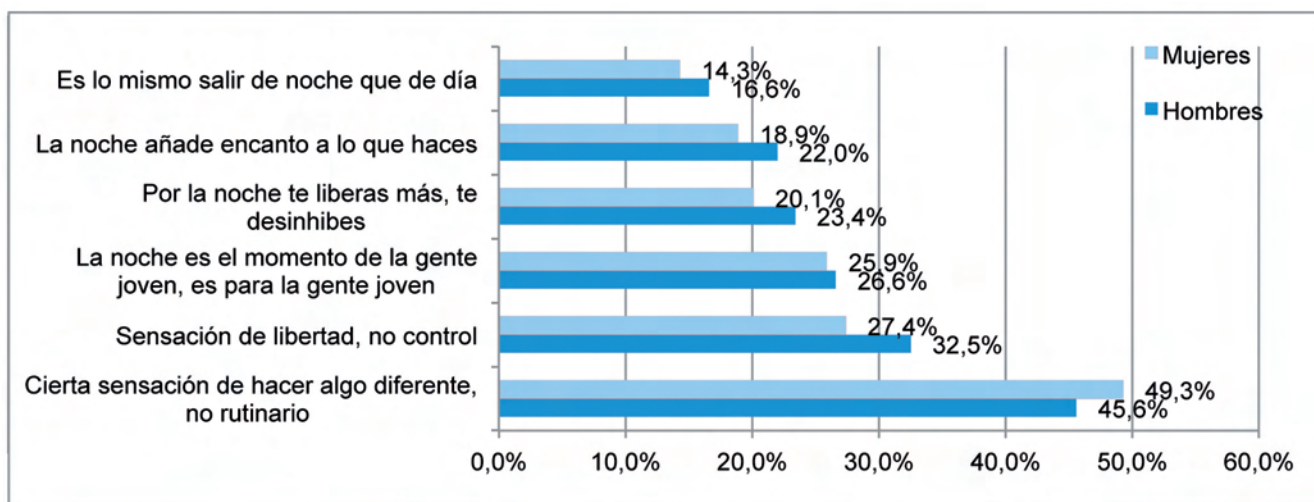
GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN (EDAD) DEL SIGNIFICADO OTORGADO POR LA JUVENTUD A SALIR POR LA NOCHE LOS FINES DE SEMANA



Fuente: Elaboración propia a partir de Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

El sexo es una variable independiente que determina el significado otorgado a la marcha nocturna, así la ruptura con lo cotidiano, con la rutina, a pesar de ser, como ya se ha señalado, la significación más relevante para el conjunto del colectivo, está más extendida entre las mujeres (3 puntos), tendencia que se mantiene con el significado opuesto, el que afirma que es lo mismo salir de noche que de día (2 puntos). Por el contrario, la sensación de libertad y de no control, es una significación con mayor presencia entre los hombres (5 puntos), probablemente porque en nuestra sociedad los riesgos y “peligros” de la noche afectan más a las mujeres, y por tanto existe mayor control sobre este grupo, o así lo perciben, en cuanto a tiempos de salida y entrada, como se irá argumentando en la próximas páginas.

GRÁFICO 3. SIGNIFICADO OTORGADO POR LA JUVENTUD A SALIR POR LA NOCHE LOS FINES DE SEMANA, SEGÚN SEXO



Fuente: Elaboración propia a partir de Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

La dualización temporal y su influencia en las expectativas

El discurso temporal de los jóvenes está dividido entre tiempo de trabajo y tiempo para el ocio, o lo que es lo mismo, entre días laborables y fin de semana, e incluso más allá, las atribuciones del fin de semana, en distintos territorios y en distintos grupos, están experimentando una transformación, tendiendo a ampliarse, incorporando nuevos días o nuevas franjas horarias. En distintos estudios (Rodríguez, 1995; Rodríguez y Megías, 2001; Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002,...) se señala claramente la consolidación de un proceso en el cual la vida cotidiana se muestra dividida en dos tiempos aparentemente dissociados y, en

algunos aspectos, contradictorios, es lo que se viene denominando como proceso de dualización temporal del ritmo vital de las personas jóvenes. Pero lo excepcional no es tanto el hecho de la dualización en sí misma, dado que es una realidad imaginaria consolidada en el modo de pensar y vivir del joven hoy en día, sino la aparente falta de continuidad entre estos dos compases.

En ese sentido, atendiendo a lo señalado en el estudio sobre Ocio y riesgos de los jóvenes madrileños (Ballesteros y otros, 2009), el fin de semana supondría una ruptura radical con la rutina diaria, en la cual las obligaciones escolares limitan decididamente la actividad. Más aún, desde el punto de vista de las expectativas, no se demanda más a la semana de lo que ésta ofrece. Y dentro de esa ruptura radical, en esa solución de continuidad entre lo cotidiano y lo "extraordinario", cobraría pleno sentido la búsqueda de actividades novedosas. Por tanto, esta dualización no significa únicamente un modo de dividir el tiempo vital, sino que va más allá, afecta o mediatiza los modos de relación y las expectativas otorgadas al ocio nocturno, a lo extraordinario, que difieren de los proyectos vitales (relaciones, expectativas, futuro. . .) que se imagina para el tiempo ordinario. Esta disociación o dualización es muy superior en tanto no hayan iniciado un proyecto de vida autónomo que implique otro tipo de responsabilidades (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002).

Por tanto, el que prevalece es el tiempo de fin de semana, el tiempo de ocio nocturno, a efectos perceptivos y estructuradores de la vida cotidiana. En muchos estudios se analiza, en función de los distintos argumentos que se tratan, como las pautas de relación interpersonal, los compromisos que se asumen, las expectativas sobre lo que se quiere y debe ser, están mediados por este proceso de dualización, por el cual las cosas son o deben ser según cuándo (en qué tipo de tiempo) se enmarquen. Las relaciones personales durante el ocio nocturno

Según datos de diversos estudios (Elzo, 2010; Elzo, Silvestre, Aristegui, 2010; Rodríguez, 2010; Comas, 2003) la población española entre 15 y 25 años otorga por encima de todo importancia en su vida a la familia y la amistad. Esta priorización se basa en la referencia clave que suponen la familia y el grupo de amigos, que sirven como colchones de apoyo y sostenimiento afectivo e instrumental, y que no son excluyentes con el resto de objetivos sino más bien un refuerzo de los mismos. Más allá de las posiciones personales expresadas, es importante tener en cuenta la expresión de las percepciones respecto al colectivo que manifiestan los jóvenes. Y esta es sin duda la pieza clave en la configuración de los grupos de referencia en la construcción de la identidad. La determinación de las pautas referenciales colectivas ejerce una influencia primordial en la construcción de los elementos que facilitan la identificación y la pertenencia, este hecho se intensifica con el tiempo y el espacio de ocio nocturno.

La premisa sobre la que la juventud asienta la construcción real e imaginaria de su ocio nocturno es sin lugar a dudas el grupo. Salir de marcha es una actividad colectiva. Sea de la naturaleza que sea, es un grupo el que va de marcha, y como señalan Medina y Cembranos (2002: 7), cuando alguien va a salir solo, se asegura se asistirá a lugares y horas concretos en los que seguro encontrará un grupo de referencia al que unirse en la marcha. Los modos de relación (grupo, pareja, gran grupo. . .) evolucionan a la par que lo hace la sociedad. Frente a la tendencia globalizadora pero a la vez individualizadora, que lleva a atomizar a los individuos frente a los otros referentes sociales, y que la juventud puede verse en su posición frente a los estudios, trabajo, familia, etc., sugieren una experiencia colectiva que reivindica espacios y tiempos para actividades sociales que renueven el ambiente de convivencia de fiesta (Pallarés y Feixa, 2000: 36).

El grupo: intensidad, compromiso y consolidación

La identificación de la pertenencia a grupos, a múltiples tipos de grupos con distintas características, es algo inherente al ser humano, pero, como afirman distintos autores no cabe duda de que a ningún colectivo se le atribuye de forma intuitiva la pertenencia a 'un grupo' con tanta fuerza e inmediatez como a los jóvenes y adolescentes de cualquier generación.

En los tiempos rutinarios es donde la juventud espera que pueda consolidarse la amistad verdadera, aunque los límites no son tan claros dado que con el amigo verdadero, comparten fundamentalmente su tiempo de ocio nocturno, probablemente sin esto la noche carecería de todo sentido.

En el momento de compartir el tiempo de ocio durante las noches del fin de semana, el grupo (de pares) es la colectividad a la que mayor relevancia le otorgan respecto a los demás, de tal forma, que las otras relaciones o redes relacionales que surgen en este tiempo se convierten en colaterales. Se sale en grupo, se consumen drogas en grupo, se socializa en grupo, se experimenta el paso a la adultez en grupo. Como señalan algunos autores (Rodríguez, Megías, Sánchez, 2002) con los amigos se comparte lo malo (lo relacionado con los problemas íntimos) y lo bueno (la diversión de la marcha), pero el

grupo de marcha no está más implicado necesariamente por relaciones de amistad, es más, las relaciones que constituyen la intimidad de amigos cuando coinciden en los tiempos y espacios de diversión, se diluyen en el grupo: cuando se sale para divertirse no se 'habla' de las cosas importantes, y aquellas personas con las que sales no tienen por qué ser, en consecuencia, amigos. Eso sí, los amigos tienen que estar en la diversión porque si no es imposible compartir con ellos de forma cómplice y en esos otros momentos reservados para la intimidad y las confidencias, las cosas importantes que puedan ocurrir, que de hecho se espera que ocurran, durante la marcha (Rodríguez, Megías, Sánchez, 2002: 161).

Por tanto, el ocio en general, y el ocio nocturno especialmente, es un tiempo y espacio para la socialización, para la gestación y consolidación de relaciones grupales, de mayor o menor calado, y con mayor o menor extensión en el tiempo. La juventud dota de especial relevancia a las relaciones grupales que se establecen en contextos de ocio nocturno, éstas deben tener un rango y una cualidad distinta a las que se producen en otros contextos espacio-temporales (coincidan o no, parcial o totalmente las personas) (Rodríguez, Megías y Sánchez, 2002: 19). Por tanto, las expectativas de integración y socialización que aporta el grupo de pares el tiempo libre, suelen diferir de los del tiempo de entre semana, en el que las relaciones son más constantes, se refieren a ritmos más esperadamente previsibles y la capacidad e interés de compromiso personal están más presentes.

La noche del fin de semana se transforma para la juventud en un espacio abierto pero ambiguo, de experimentación de formas de sociabilidad que les permiten salir del conflicto por su imposibilidad de emancipación y su dependencia de los adultos; así la marcha es el lugar preferido para escenificar las diferencias generacionales en el acceso a espacios de participación y poder. Como señalan diversos estudios (Pallarés y Cembrano, 2001; Tejerina, Carbajo y Martínez, 2012), la noche les permite encontrarse con otros jóvenes, estableciendo relaciones directas y horizontales, exentas del dominio adulto.

Potencialidades del gran grupo durante el ocio nocturno

La concentración de personas jóvenes gregariamente en un espacio propio, o apropiado, posibilita encontrarse con gente muy variada, desde los grandes grupos con relaciones muy intensas, a redes más dispersas. Pertenecer a un grupo o red social, con el que salen de marcha, aumenta exponencialmente las posibilidades de surgimiento de nuevas relaciones, así mismo se acrecienta la intensidad en la relación del propio grupo, en palabras de los jóvenes: (...) en el contexto del gran grupo, en cuyo seno estás con tus amigos o conocidos, pero en todo momento abierto a la movilidad entre grupos (sé con quién salgo, pero no te puedo asegurar con quién vuelvo) (Gordó, 2006). Esto fomenta las expectativas de que ocurra lo novedoso, lo excepcional, que como veíamos es el principal significado otorgado por la juventud a la marcha nocturna.

Mientras que durante la semana se buscan relaciones más cercanas a la amistad íntima mediante los grupos pequeños, durante el tiempo de la marcha lo que se pretende es que las redes sean lo más grandes y numerosas que sea posible. Queda claro, y así lo demuestran multitud de estudios desarrollados en los últimos años, que la juventud durante su tiempo de marcha no espera hacer amigos, sino que de forma acumulativa espera ampliar las posibilidades de pasarlo bien o de satisfacer otro tipo de búsquedas mediante el contacto con grupos muy numerosos.

Pero esto también origina comportamientos y actitudes gregarias, estandarizando en cierto modo las expectativas y comportamientos durante el tiempo y espacio compartido durante las noches de los fines de semana, especialmente. Ante lo expuesto es posible afirmar que de algún modo la juventud se ha visto avocada, o simplemente ha evolucionado estructuralmente hasta instrumentalizar el ocio nocturno como tiempo y espacio cuyo sentido enraíza en las posibilidades o expectativas de socialización, a través de dos vías, la posibilidad de establecer nuevas relaciones (ampliación de la red) y la acentuación del grupo de pares (intensificación de la red). En todo caso, como señala Gordó (2006) a partir de un contexto grupal, o de situarse en el centro de una gran red de relaciones, serán las interacciones entre pares (entablar conversación con un interlocutor) las que generen la auténtica satisfacción personal que cubra las expectativas de amistad, confianza o intimidad.

La perspectiva de género ante las relaciones durante el ocio nocturno

Las diferencias en los modelos de amistad de los hombres y de las mujeres son claras (Requena, 1994), el punto de partida son las radicales distinciones que el género establece en los procesos de socialización. Las principales divergencias en las expectativas y las formas que adoptan cada uno de estos modelos de relación partirían del valor diferencial que a la amistad atribuyen unos y otras. Como simboliza Requena, para las mujeres las relaciones se conciben desde el "cara a cara", y para los hombres desde el "hombro a hombro". Reflejándose este hecho en las expectativas y modo de relacionarse también en el tiempo para el ocio nocturno, las diferencias no se basan tanto en el carácter o la personalidad (identidad

psíquica), sino más bien en las diferencias, en las expectativas estructurales (roles) de ambos géneros (identidad social).

Esta construcción social de la mujer joven se traduce en que los grupos de chicas son reducidos y se comportan de manera bastante inestable, como reflejo del tipo de relaciones que tienen lugar en su seno, y es durante la noche del fin de semana cuando probablemente se alineen las condiciones para que se visibilice esta inestabilidad, fruto de los consumos y del ritmo hipnótico del que hablábamos. Por el contrario, la amistad entre chicos suele ser más duradera y estable como consecuencia del menor nivel de exigencia al que se obligan. Ello incide en que los grupos en los que se insertan se muestren, al mismo tiempo, unidos, flexibles, amplios y duraderos, hecho que se refleja en la marcha nocturna, al contar con una mayor red de iguales para salir.

Los aspectos señalados inciden en que se produzcan diferencias en la forma en que unos y otras se refieren a sus relaciones grupales. Son los chicos quienes, en mayor medida, se refieren a los grupos como fuente de diversión, mientras las chicas afrontan más que ellos la visión de los grupos como fuente de conflictos. Para ellos, el grupo, por ser la forma en la que las relaciones se ponen en práctica durante los momentos de ocio del fin de semana (la "marcha"), representará lo que denominan como el lado "bueno" de la amistad: en el seno del grupo no se abordarán problemas, pues su razón de ser está en la diversión. No es que para ellas no sea así, pero sí es cierto que parecen tener más presentes otros muchos elementos relacionados con la forma en que las mujeres afrontan sus relaciones y las "insertan" en esos grupos.

Espacios y tiempos conquistados por la juventud para su ocio nocturno: los ritos

La asociación de la noche como espacio de identificación de la cultura juvenil, es un hecho constatable y constatado. La noche es el espacio y tiempo en el que los jóvenes manifiestan sus expresiones culturales identitarias, donde se encuentran con otros jóvenes para compartir ocio y experiencia, donde disfrutan y descansan. Atendiendo a los datos observados, es claro el hecho de que la juventud toma la noche como un contexto temporal de ruptura, de transgresión y búsqueda de lo novedoso, lo inusual y distinto de la vida diaria y cotidiana. La actividad que llamamos marcha tiene una serie de actitudes, conductas y costumbres asociadas de las cuales muchas tienen un talante levemente transgresor. Comportamientos que manifiestan cierto grado de rebelión para algunos autores, de confusión (Medina y Cembranos, 2002). La noche, relacionada con la hora de regreso, en determinadas edades (el final de la adolescencia y primera juventud) marca uno de los momentos en los que se empieza a configurar cierta autonomía, significado de un periodo transicional hacia la siguiente etapa vital, es un comportamiento de ruptura respecto a los adultos más próximos (la familia) y el lugar que se ocupa entre los y las jóvenes; tiene un sentido concreto de transición a la adultez y simboliza un cambio importante en sus vidas, más libertades, posibilidad de acceder a determinados locales, beber de forma abierta. . . , en definitiva, reafirma una identidad nueva que está en reconstrucción y afianzamiento.

Los jóvenes procuran abrir espacios y tiempos distintos de los espacios y tiempos que dominan los adultos (Bernete, 2007), así se han acomodado en la noche ya que probablemente es el único tiempo posible que les cede la sociedad, es su conquista o así la perciben, a pesar del riesgo de no participar en otros tiempos más decisivos para su vida. Decimos que así lo perciben porque están bajo su óptica apartados de los centros de poder donde se toman las decisiones. En todo caso, se mueven en esos otros tiempos y espacios que aunque no confieren la condición de ciudadanía otorgan un mínimo de protagonismo lejos de la presencia de los adultos. Lo cual ha pasado a formar parte de sus señas de identidad y ha llegado a ser un elemento fundamental de su personalidad social: diferenciarse de los adultos y de su mundo, y a la vez entre ellos (Pallarés y Feixa, 2000: 32-33).

Pero el resultado de la apropiación de la noche es contradictorio. Se consolida una visión sobre su alejamiento del mundo productivo, evidentemente en estos momentos de crisis no por su voluntad, sino por la exclusión o no integración de gran parte del colectivo en el mundo laboral, enmascarado en el discurso social como una conquista de tiempo libre y de no responsabilidad con relación a otras generaciones. Otro hecho contradictorio es que se aceptan, e incluso se alaban, determinados comportamientos casi obligados por su condición de ser joven, pero por otra parte se pide que no transgredan unos límites y, cuando ese tiempo conquistado al margen de los adultos es elaborado por los y las jóvenes, se analiza cargado de connotaciones negativas, acomodándose como las características definitorias del conjunto del colectivo joven en el imaginario adulto, con lo cual se demanda mayor control sobre ellos, lo que se traslada a la normativización de los espacios y uso de estos desde las instituciones, aspecto en el que se profundiza en las siguientes páginas.

[El Botellón: primeros compases de la noche](#)

El inicio de la noche, de la fiesta, pasa por hacer botellón; es un momento de encuentro del grupo previo a mimetizarse en el gran grupo, en discotecas y bares, y tiene lugar en espacios propios (casa, locales...) o en espacios apropiados (calles, plazas...). No cabe duda de que la disponibilidad económica ha sido uno de los determinantes del origen y consolidación de este fenómeno, ya que permite consumir una gran cantidad de alcohol, en poco tiempo, a un precio muy bajo. Por tanto, el botellón es una actividad en alza ya que es una forma de utilizar el tiempo libre, que resulta barata para el consumo de alcohol, que es colectiva, que no necesita de espacios definidos y que resulta estimulante desde el punto de vista grupal (Medina y Cembranos, 2002).

El botellón se podría categorizar como una actividad de ocio de direccionalidad negativa, caracterizada por desarrollarse en un contexto grupal compuesto por jóvenes, donde la supervisión adulta es inexistente y donde las limitaciones impuestas a las conductas son mínimas. A esto habría que añadir que los jóvenes que asisten a estas concentraciones comparten entre sí unas actitudes favorables hacia el consumo de sustancias (Injuve, 2006; Franco y otros, 2005).

Este es un fenómeno con recorrido en la historia reciente de España. La primera referencia periodística en la que se emplea el término botellón se puede datar en 1995, cuando el diario El País, en un reportaje sobre la movida en distintas ciudades, lo usa para referirse a la práctica de los jóvenes cacereños de reunirse para beber en las plazas de la zona vieja de la ciudad (Baigorri y Fernández, 2004). Progresivamente esta práctica se va extendiendo por otras localidades de la geografía española, pudiendo afirmarse hoy en día que es un fenómeno habitual en la mayoría de las ciudades españolas (Gómez-Fraguela y otros, 2008; Baigorri y Chaves, 2006; Aguilera, 2002).

Las razones principales que dan los jóvenes para justificar el botellón son: consumir bebidas alcohólicas a bajo precio, eludir los controles horarios existentes en los locales (el botellón no cierra), evitar las restricciones de acceso a locales nocturnos (según edad), hablar, estar con los amigos y consumir drogas (Patiño, 2008). En las ciudades el botellón decrece en verano, pero en los pueblos aumentan debido a la presencia de jóvenes de vacaciones. En determinadas zonas rurales se localizan en espacios al aire libre junto a algún río, ermita, merendero, etc. (Baigorri y Chaves, 2006).

Lo que al inicio fue un fenómeno social, una moda o tendencia, ha ido convirtiéndose en un problema social al colisionar con necesidades de otros segmentos de población (Baigorri y Chaves, 2006); esto genera algunos problemas y dificultades, surgiendo un conflicto de valores entre los jóvenes que quieren fiesta y los vecinos que quieren descansar.

Espacios e Itinerarios: diversidad y concurrencia

El tiempo de salida durante el curso escolar se concentra en el fin de semana, si bien es cierto que en las ciudades universitarias se suele ampliar a la noche del jueves. Hoy en día el domingo ha perdido fuerza frente a años atrás, cuando se vivió el apogeo de la denominada "ruta del bacalao".

En los años ochenta muchos de los espacios de ocio nocturno se identificaban con un estilo juvenil concreto, y en los noventa comienzan a surgir espacios más heterogéneos, bares con estilos de música diferente, macrodiscotecas con salas con ambientes diversos. Como señalan Pallarés y Feixa (2000), aunque en determinadas franjas horarias predomine la presencia de determinados grupos (tribus), en conjunto la diversidad es la cualidad dominante. Esto responde y a la vez estimula el carácter itinerante de los grupos, puesto que salir implica moverse por distintos espacios, primando como elemento para la elección, más allá de una estética concreta, la presencia masiva de jóvenes. La juventud va a los sitios donde pueden encontrar otros jóvenes, así durante la noche crean recorridos, itinerarios, diversos pero grupales. La diversidad de itinerarios es amplia, determinada por variables como edad, género, poder adquisitivo, época del año, medio de transporte... Pero es posible extraer las siguientes tendencias:

- En todas las ciudades hay bares de barrio y zonas con mayor densidad de bares musicales, pubs, discotecas. Pueden existir zonas en lugares periféricos que aglutinen macrodiscotecas.
- El propio coche es un medio para desplazarse, pero también se usa como espacio de ocio en grupo o pareja: escuchar música en el parking de una discoteca, o mientras se hace botellón, para mantener contactos sexuales, consumir drogas...
- La segunda residencia o el piso de estudiantes se usa para organizar fiestas, beber alcohol antes de salir... o reunirse al final de la noche.

- En verano las zonas de veraneo acogen fiestas al aire libre (raves) que pueden prolongarse varios días, los pueblos y ciudades pequeñas con sus fiestas atraen a jóvenes y existe una ruta imaginaria por las fiestas de los pueblos de determinadas zonas geográficas.
- Y por supuesto la calle, donde los más jóvenes, fundamentalmente, se reúnen y forman grandes grupos.

Los jóvenes cuando quedan el viernes y el sábado quedan en la calle, los más jóvenes, en bares o en casas, así el grupo se junta y empiezan a beber. A partir de este momento, Pallarés y Feixa (2000: 38-39) identifican cuatro itinerarios:

1. Los que no van a discotecas, o que lo hacen con poca frecuencia:
Predominan los jóvenes de más de 24 años, sin diferencias por género y con una variedad de tendencias musicales pero sin preferencias. El periplo pasa por bares, algo de comer y pubs o bares musicales. A las primeras horas de la mañana una minoría puede ir a algún piso, after. Lo importante es ir cambiando de lugar, siempre que estén concurridos, crear nuevos contactos.
2. Los que frecuentan discotecas o after:
Predominan los menores de 24 años, prefieren sonidos y ambiente tecno o máquina. Al salir de las discotecas algunos continúan en after.
3. Los que combinan los espacios anteriores:
Tienen en torno a 24 años. Puede que el viernes sigan una ruta y el sábado otra, o que las alternen según el fin de semana.
4. Los que no frecuentan ni bares, ni pubs, ni discotecas:
Puede que lo hagan esporádicamente. De diferentes edades, pero a partir de los veinte. Suelen hacer salidas más diferenciadas, no relacionadas con la fiesta (la Marcha). Suelen ir al cine, salir en pareja, ir a pisos. . .

Políticas relativas al ocio nocturno juvenil

En este trabajo entendemos por políticas relacionadas con el Ocio Nocturno aquellas actuaciones y estrategias emprendidas por agentes y reguladores (tanto públicos como privados, de manera directa o indirecta) de la vida y el ocio nocturno que de algún modo han ido transformando los patrones de conducta de los jóvenes, así como su relación con el espacio y el uso de éste. Dicho de otro modo: interesan las políticas de ocio nocturno juvenil en sentido amplio. A este respecto merece la pena detenerse, aunque sea someramente, a examinar tanto las actuaciones y estrategias emprendidas por agentes y reguladores externos al propio segmento joven, como el papel de los propios jóvenes en el diseño e implementación de acciones y estrategias que inciden en el ocio nocturno juvenil. La confluencia, complementariedad y posibilidades de articulación entre ambas perspectivas quedan abiertas para el contraste con expertos y sucesivas fases de este proyecto.

Normativización del ocio nocturno

Retomando en este apartado el fenómeno del botellón, como señala Gomez-Fraguela (2008), la preocupación social surge con las protestas vecinales por los ruidos, la suciedad, los actos vandálicos y otras molestias asociadas a estas concentraciones. Estas quejas no son nada nuevo y desde luego no son específicas del botellón. En aquellos lugares donde se producen altas concentraciones de locales de ocio nocturno, los conflictos vecinales y las protestas por estos mismos motivos ya son viejos. Pero lo cierto es que las protestas en el caso del botellón han tenido un gran eco mediático y han reclamado la atención de las administraciones públicas. Así, en el año 2002, la Delegación del Plan Nacional sobre Drogas organiza en Madrid el Congreso Nacional sobre Jóvenes, Noche y Alcohol, donde el fenómeno es tratado extensamente; desde distintas comunidades autónomas se elaboran medidas legislativas específicas para regular estas prácticas (Ley 7/2006 sobre potestades administrativas en materia de determinadas actividades de ocio en los espacios abiertos de los municipios de Andalucía; Ley 2/2003 de la convivencia y el ocio de Extremadura. . .) y desde muchos ayuntamientos se ponen en marcha programas de ocio alternativo como medidas preventivas para evitar los botellones.

En cuanto a las políticas públicas de seguridad, aun con distintos grados de aplicación (incluso dentro de un mismo país), se identifica en los últimos años una fase de incremento de la reglamentación y el control de los locales para el cumplimiento de

condiciones como la insonorización y el aforo, la prohibición de venta de alcohol a menores, y de venta y tráfico de drogas, de contratación de personal de seguridad o la regulación del derecho de admisión (Recasens y Rodríguez, 2007). En esta fase, la seguridad en las zonas de ocio se organiza, pues, alrededor de dos polos: los locales y los jóvenes. En este último caso, las medidas de intervención son eminentemente policiales y se orientan a la reducción de factores de riesgo en el caso de usuarios “normales” (control de alcoholemia, de ingesta de sustancias, vigilancia y presencia policial de zonas con alta concentración de usuarios, etc.), y en un control reforzado sobre los grupos de jóvenes “problemáticos”.

Tras la fase de fuerte control administrativo de los locales, se perfila una nueva etapa en que se incrementan las relaciones de coordinación y colaboración entre empresarios de ocio y administraciones públicas: tanto en el nivel operativo como en el institucional, ambos actores se reconocen cada vez más como interlocutores. En el nivel operativo, los locales “profesionales” son descubiertos por las administraciones, especialmente por la policía, como elementos interesantes de colaboración y se les demanda una participación activa en la prevención y gestión de conflictos y problemas de seguridad en el interior de sus establecimientos y en el acceso a los mismos.

Políticas para jóvenes

Desde una perspectiva *etic*¹ las políticas dirigidas al ocio nocturno para jóvenes se inician mayoritariamente desde una preocupación por la salud pública (Juan y otros, 2010) y la prevención de riesgos, el desarrollo de medidas de reducción de consumo de drogas (Pérez y otros, 2010) y, en general, la promoción de la salud (Salvador, 2009). Así, se entiende que “es posible reducir y en buena parte prevenir, los principales riesgos a los que pueden estar expuestos adolescentes y jóvenes en los contextos de ocio” (Salvador, 2009: 97) entre los que la “marcha” nocturna aparece como un marco temporal especialmente crítico de cara a los riesgos asociados al consumo de drogas, relaciones sexuales de riesgo y para el que se plantean alternativas.

Es sobre todo desde esta línea de promoción de prácticas de ocio nocturno alternativas desde la cual se incide en la participación como reto para las políticas públicas locales. Los modelos de intervención para la prevención de riesgos y la promoción de la salud más exitosos se identifican con aquellos que consiguen contar con la implicación y participación de agentes sociales, sobre todo cuando dichos agentes forman parte de la población destinataria de las medidas.

Los tiempos y espacios de ocio y la implicación y participación de los sujetos objeto de las políticas se convierten, por tanto, en medios de cara al fin de la prevención en vez de entenderse como marcos autotéticos de desarrollo social y personal (Pallarés y Cembranos 2001; Pallarés y Feixa, 2000). Visto desde una perspectiva de los Estudios de Ocio, quedan por tanto abiertos amplios espacios de trabajo en los ámbitos de ocio nocturno juvenil para el desarrollo de ocios autotéticos, donde “los fines de los procesos de interiorización o de la actividad encuentran sus límites en el propio ocio” y donde “[s]u experiencia personal y colectiva comienza y termina en los contornos del mismo.” (San Salvador del Valle, 2000: 59).

Políticas desde los jóvenes

Es este segundo acercamiento trataremos brevemente al apuntar algunas ideas sobre las políticas de ocio nocturno de las y los jóvenes. Desde una perspectiva *emic*² las políticas de ocio nocturno juvenil pueden entenderse como aquellas actuaciones y estrategias emprendidas por los propios jóvenes que regulan su propio ocio nocturno y que han ido transformando sus patrones de conducta y de relación con los espacios y tiempos de la marcha nocturna.

Joán Pallarés y Carles Feixa afirman, respecto a la transformación en los patrones genéricos de conducta de los jóvenes en su vivencia de fiesta y de ocio nocturno, que “la emergencia de la juventud, tras el periodo de posguerra, se ha traducido, entre otros cambios, en la redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo” y que “desde los años 60, muchas ciudades españolas experimentaron un proceso de crecimiento urbano y de modernización, uno de cuyos elementos más visibles fue la aparición de una serie de locales y de ‘zonas’ para los y la jóvenes, destinados fundamentalmente al consumo de ocio.” (Pallarés y Feixa, 2000: 24)

¹ Del inglés *phonetic* (fonética), la perspectiva *etic* se refiere a las metodologías de las ciencias sociales centradas en el estudio de los fenómenos y comportamientos desde una perspectiva externa a los sujetos que los experimentan y realizan. Ver Pike (1943).

² Del inglés *phonemic* (fonema), la perspectiva *emic* se interesa más en el sentido propio que los sujetos otorgan a los fenómenos, en cómo perciben, categorizan, describen, imaginan y explican el mundo. Ver Kottak (2006).

Ambos autores afirman que los cambios producidos en la fiesta juvenil pueden ser analizados desde una óptica que priorice los efectos generacionales o desde una que ponga el ojo en el periodo histórico. Las dos miradas se entrecruzan necesariamente, ya que “la memoria colectiva de cada generación evoca determinados lugares físicos (una esquina, una zona de la ciudad, un local de ocio) que vienen a simbolizar, de manera metafórica, determinadas transformaciones en los estilos de vida y en los valores de la sociedad en su conjunto. Asimismo, la acción de los y las jóvenes ha servido para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados e determinadas zonas de la ciudad.” (2000: 25). No sólo adquieren las diferentes políticas, en su sentido amplio, su sentido al ser experimentadas y vivenciadas por los protagonistas del ocio nocturno, sino que la propia conducta juvenil se constituye, tanto en el objeto de las políticas de ocio nocturno como en fuente de las mismas.

Los jóvenes pueden en efecto convertirse en agentes y reguladores del ocio nocturno juvenil, en el que diferentes grupos sociales y generaciones no sólo autorregulan su propio comportamiento, sino que dejan su impronta en la cultura de ocio nocturno y en la sociedad, en la búsqueda y construcción de espacios propios para la socialización y la resistencia y contestación a los patrones más convencionales del mundo adulto:

A través de las rutas de ocio, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad. En este proceso, podemos destacar la emergencia de diversos espacios de ocio, cuya historia y cambios sintetizan la evolución de la cultura juvenil: el paseo, el baile, el guateque, la boite, los vinos, los discobares, y las macrodiscotecas. La tendencia ha sido por una parte, una transición de los espacios públicos y privados inespecíficos a espacios privados de acceso público, diseñados específicamente para la relación y diversión y lejos de la familia, propios de la juventud; y por otra una revaloración de la noche, que para la juventud se convertirá en espacio de socialización y aprendizaje con lo iguales (Pallarés y Feixa, 2000: 25).

Así, la noche se convierte no ya en un, sino en el ámbito privilegiado de relacionalidad, socialización y construcción identitaria de las y los jóvenes. Como sujetos del ocio nocturno, los jóvenes hacen política también al proponer y desarrollar innovaciones que más adelante son incorporadas por otros sectores de la juventud. Cambios e innovaciones en gran medida acelerados por una parte por las tecnologías de la información y de la comunicación que conectan diversas subculturas y comunidades de práctica entre sí, y por la unificación de la Unión Europea, que ha influido en gran medida en el desarrollo de la industria de ocio europea y global (Mahajan, Muller, y Bass, 1995). La doble mirada generacional e histórica de las políticas de ocio nocturno por Pallarés y Feixa se encuentra por tanto necesariamente ante un universo simbólico en constante (re)creación, apropiación y vulgarización, con muy diversos agentes públicos y privados interaccionando en un escenario de profundas transformaciones en las sociedades urbanas contemporáneas.

El sector del ocio juvenil cuenta además con un peso económico creciente vinculado a toda clase de bienes y servicios de consumo, además de las infraestructuras y equipamientos asociados, condicionados en gran medida por la privatización en detrimento de ámbitos y espacios públicos de relación. Para Pallarés y Feixa estas transformaciones sociales y económicas de nuestras sociedades suponen un acercamiento de las posibilidades para la vivencia significativa del ocio nocturno juvenil, pero también pueden permitir abrir nuevas oportunidades para la participación y el desarrollo personal y grupal: “Las nuevas ofertas de ocio nocturno, abriendo y democratizando el acceso a los espacios que hasta ahora han tenido una lógica esencialmente diurna. La aceptación de estas intervenciones puede reproducir mayor diversidad y diversificación en los itinerarios de ocio juvenil nocturno.”

Las políticas urbanas públicas y privadas en materia de ocio juvenil son en ese sentido claves, capaces de generar efectos beneficiosos, dinamizadores y regeneradores de espacios y colectivos, pero también pueden tener efectos contrarios. A ese respecto es especialmente importante encontrar una confluencia entre las políticas de ocio nocturno para y de las y los jóvenes, evitando representaciones sociales de la juventud estereotipadas, dramáticas y alarmantes en los discursos de los medios de comunicación.

Del mismo modo, contar con las y los jóvenes como agentes activos en el diseño y articulación de las políticas de ocio nocturno en sentido amplio puede permitir poner freno a la pérdida del peso del encuentro interpersonal en el espacio público que autores como Pallarés y Cembranos asocian a los cambios urbanos y sociales de las últimas décadas (2001).

3.1.3. Datos estadísticos sobre el ocio nocturno de la juventud en España

En el contexto español existe una gran variedad de espacios y tiempos de ocio nocturno ocupados por la juventud, creados por y para ellos, en los que tienen lugar itinerarios y patrones muy heterogéneos. A pesar de ello es posible realizar una aproximación a sus características y singularidades, dado que más allá de diferencias locales o territoriales que estructuralmente modelan esta realidad (situación geográfica, oferta de ocio, variables sociodemográficas...), se aprecian unos componentes comunes.

Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno

Se entiende por patrones en relación al ocio nocturno juvenil los ritos que se repiten y caracterizan las prácticas de ocio nocturno. En este primer apartado se presenta un análisis de la disponibilidad de tiempo libre para el ocio de la juventud y su valoración, de las prácticas de ocio más extendidas, para a continuación abordar los itinerarios, los horarios y tiempos ligados al ocio nocturno juvenil abordando las siguientes cuestiones: quiénes salen, en qué horarios salen y regresan, para a continuación analizar los medios usados en sus desplazamientos durante el tiempo de ocio nocturno, y la cantidad de dinero disponible.

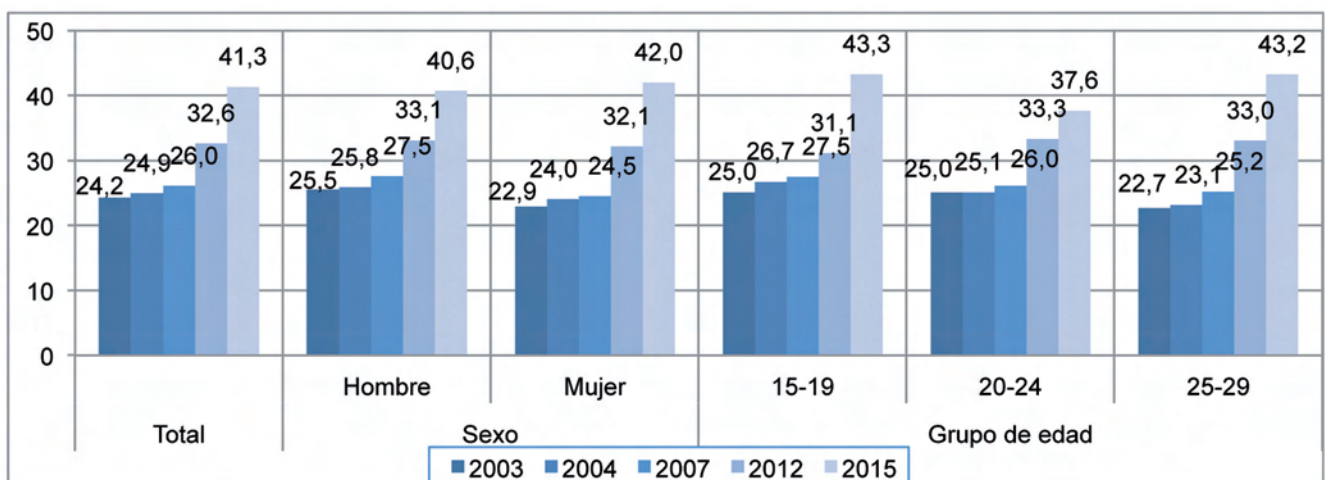
Tiempo libre disponible y prácticas de ocio

En España, como en otros países, se ha producido un aumento constante del tiempo libre del que puede disfrutar la ciudadanía, en especial los grupos de población de menor edad. Así, se observa una tendencia hacia una mayor disponibilidad de tiempo liberado para el ocio a lo largo de la última década, para el conjunto de la población española, y las personas jóvenes no son una excepción. Si en 2003 y 2004, la juventud, en términos generales, disponía de unas 24 horas semanales para la práctica de actividades de ocio, en 2008 disponía de una media de 2 horas más. Según datos de 2012, esta cifra aumenta hasta 32,6 horas, lo que supone un incremento de 8 horas semanales en menos de una década. Las propias personas jóvenes en 2015 afirmaban disponer de más de 40 horas para el ocio.

Existen diferencias tanto de género como por grupos de edad. Centrando la atención en datos de 2012, las mujeres disponen de aproximadamente 1 hora semanal menos de tiempo que los hombres para dedicar a su ocio personal, así a lo largo de esta década se observa una disminución en la brecha de horas por sexo. Aunque si entre 2002 y 2007 las mujeres han añadido una hora semanal a su tiempo de ocio, permanece en todos los grupos de edad cierta diferencia entre sexos. La mayor implicación de las mujeres en las tareas domésticas, junto con una mayor dedicación a su propia formación, pueden explicar esta diferencia.

Como ha ocurrido siempre, el tiempo libre es sensiblemente mayor en los grupos de menor edad, disminuyendo a medida que se cumplen años. En 2007, los más jóvenes disponían de unas 2 horas más para ocio que los de mayor edad. Esta tendencia parece que se está invirtiendo según los datos del último Informe de la juventud en España (2012) realizado por el Injuve y los datos de 2015 del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud. Los datos muestran una mayor disponibilidad de tiempo libre entre la juventud a partir de los 25 años (más de 40 horas semanales). La explicación a este hecho puede estar en las

GRÁFICO 4. TIEMPO MEDIO DISPONIBLE A LA SEMANA PARA OCIO (HORAS)



Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve 2007

tasas de paro que sufre la juventud de estas edades, así como el retraso en los procesos de emancipación y construcción de las propias familias, que conlleva unas mayores responsabilidades y dedicación (ver tabla 3,4, 5 y 6 de la introducción).

En los últimos años está disminuyendo el número de jóvenes que valoraban su tiempo de ocio como suficiente, un 55% lo consideraba así en 2004 y un 52% en 2007. Esta percepción es menor en el caso de las mujeres y en los dos grupos que aglutinan a los más jóvenes (de 15 a 24 años).

TABLA 7. TIEMPO MEDIO DISPONIBLE A LA SEMANA PARA OCIO (HORAS)

		2004		2007	
		Suficiente	Insuficiente	Suficiente	Insuficiente
Total población joven		54,9%	42,8%	52,0%	46,0%
Sexo	Hombre	55,7%	41,7%	53,4%	44,9%
	Mujer	54,2%	43,8%	50,4%	47,2%
Edad	15-19	65,0%	33,3%	65,0%	33,0%
	20-24	55,7%	41,7%	53,0%	45,0%
	25-29	44,5%	52,9%	43,1%	54,8%

Fuente. Elaboración propia a partir de Injuve (2004, 2007)

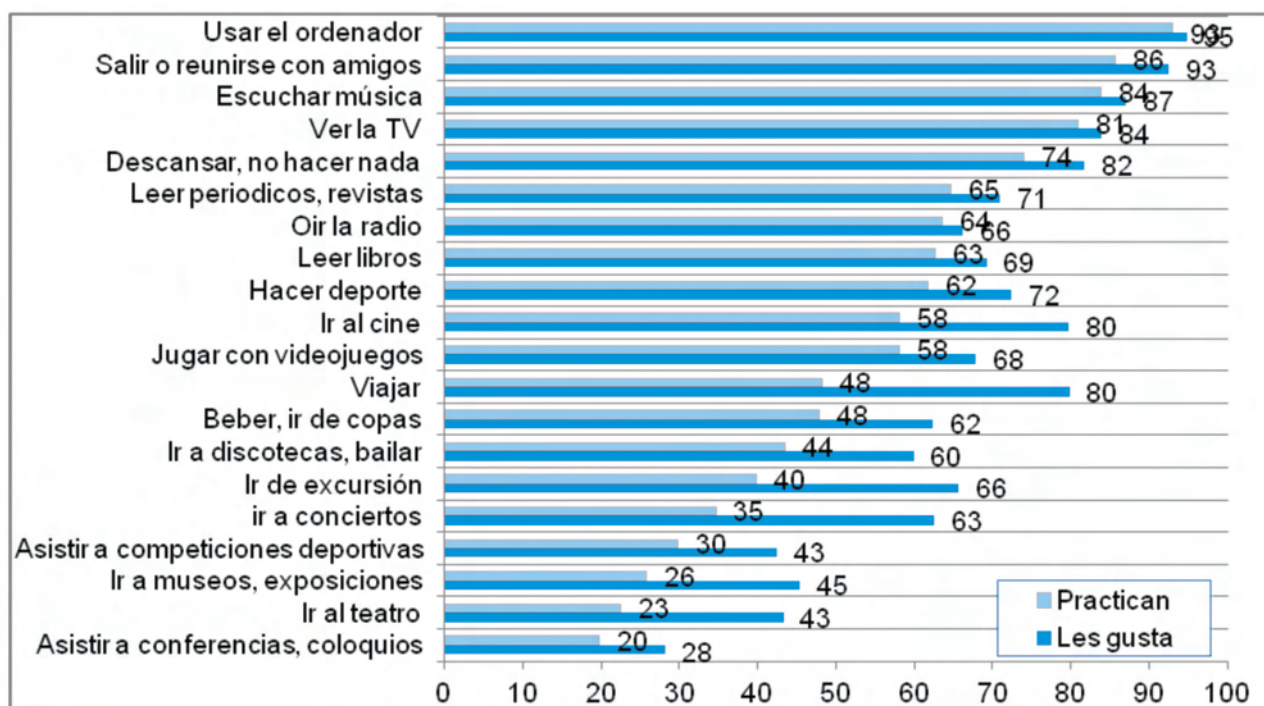
Como primera aproximación a las prácticas de ocio en general de la juventud, destacar las siguientes afirmaciones realizadas por el propio grupo (Injuve, 2006):

- El 79% nunca va a salas de juego o salones recreativos
- El 66 % nunca hace botellón.
- El 59% nunca asiste a espectáculos deportivos
- El 58% nunca usa instalaciones deportivas
- El 47% nunca asiste a espectáculos musicales
- El 42% nunca hace excursiones o salidas de fin de semana
- El 32% nunca va a discotecas o salas de baile.
- El 26% afirma que va una vez por semana a discotecas (incluye a hombres y a mujeres y abarca una cuarta parte en cada grupo de edad).
- El 25% nunca va al cine.

Sobre las actividades de ocio señalar en primer lugar que al igual que ocurre con el resto de la población se aprecian niveles importantes de práctica frustrada, es decir, existe un mayor número de jóvenes que muestran cierto gusto por un repertorio amplio de prácticas, frente al número real de jóvenes que las practican. Este hecho queda demostrado en el gráfico siguiente. Un total de 16 actividades de ocio son identificadas por más de la mitad de las personas jóvenes como de su gusto, sin embargo 9 son las actividades practicadas por más de la mitad de estos jóvenes, en este orden: usar el ordenador; salir o reunirse con amigos; escuchar música; ver la tv; descansar; no hacer nada; leer periódicos, revistas; oír la radio; leer libros; hacer deporte.

Por tanto, a las personas jóvenes les gusta y practican en primer término actividades en las que la relación con el grupo es requisito (ordenador y amigos) y aquellas más vinculadas a la desconexión y relajación (escuchar música, ver la TV y descansar). Extrayendo aquellas actividades practicadas y potencialmente vinculadas al ocio nocturno, el ranking es el siguiente: estar con amigos (86%), ir al cine (58%), beber, ir de copas (48%), ir a discotecas, bailar (44%), ir a conciertos (35%).

GRÁFICO 5. ACTIVIDADES DE OCIO QUE GUSTA REALIZAR A LA JUVENTUD (15-29 AÑOS) Y ACTIVIDADES QUE PRACTICAN



Fuente: Elaboración propia a partir de Injuve (2012)

Si analizamos detalladamente al grupo de los que les gusta salir y estar con amigos vemos que el porcentaje de hombres es ligeramente superior al de las mujeres y que ese comportamiento se repite en todos los grupos de edad. Con relación a la actividad ir al cine, 8 de cada 10 jóvenes dicen que les gusta ir al cine, siendo esta cifra superior en el caso de las mujeres y en el grupo de hombres de mayor edad, mientras que lo es en el de edad intermedia en el caso de las mujeres. La actividad estar con la pareja se vive como que les gusta en ambos géneros y en todos los grupos de edad pero es superior en los varones y mujeres de mayor edad, a partir de los 25 años.

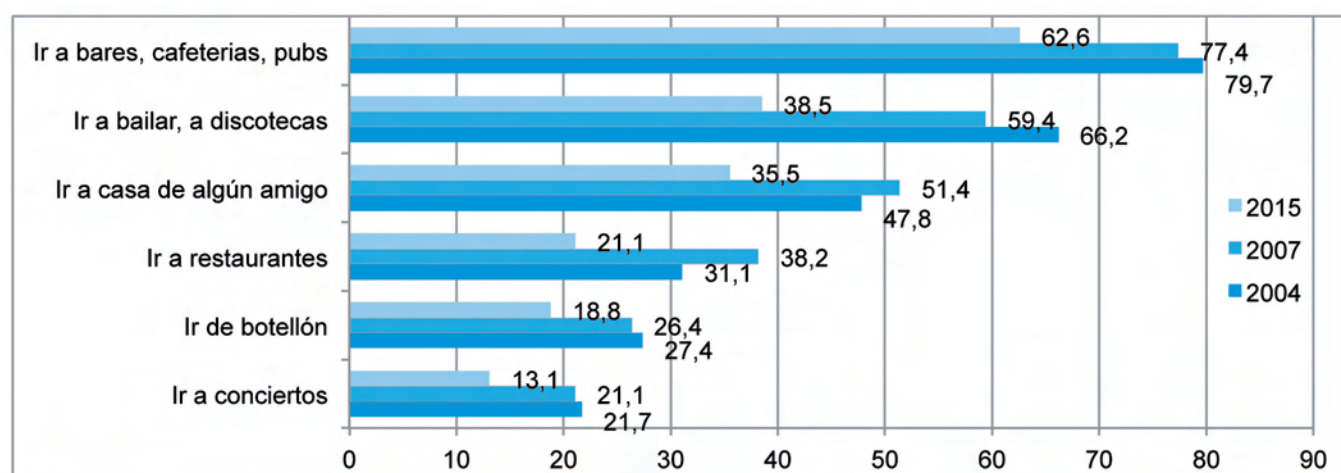
Itinerarios y horarios durante el tiempo de ocio nocturno

En el repertorio de actividades de ocio de la población juvenil hay una parte importante de ellas que se vinculan al ocio nocturno. El ocio nocturno implica actividades relacionadas con la música e incluye ir a bares, pubs, clubs y otros locales que cierran al mediodía del día siguiente. También la asistencia a fiestas que tienen lugar en espacios cerrados y que consisten en eventos multitudinarios de música y baile electrónicos, que duran toda la noche o incluso más (Calafat y otros, 2000). La principal actividad de los fines de semana (los sábados fundamentalmente) es salir con los amigos a tomar algo; es una actividad culturalmente valorada, extendida y habitual que da sentido a la vida del joven en proceso de crecimiento y maduración (Grupo de Investigación PSICOSOC, 2011:68-69).

Frente a lo trazado en el gráfico anterior, al preguntar a las personas jóvenes directamente por la práctica real de determinadas actividades durante la noche de los fines de semana, los porcentajes varían notablemente. Al analizar los datos correspondientes a los años 2004 y 2007, destaca que dos actividades aumentaron en relación al número de practicantes, estas son: ir a casa de algún amigo e ir a restaurantes. Desciende considerablemente la práctica de asistir a discotecas (del 66,2% al 59,4%), y también lo hace en este sentido, salir de copas (del 79,7% al 77,4%). Según el Injuve (2007), esto puede explicarse por el rechazo que una buena parte de los jóvenes muestran hacia un tipo de ocio excesivamente pautado e inaccesible a nivel económico, para muchos de ellos.

En relación a los datos de 2015 destaca que todas las actividades disminuyen en cuanto a porcentaje de practicantes, si bien el orden de las prácticas es el mismo que en los datos anteriores (2004 y 2007), ocupando los dos primeros puestos ir a bares e ir a discotecas, seguido con porcentaje similar el ir a casa de amigos.

GRÁFICO 6. ACTIVIDADES PRACTICADAS DURANTE LAS NOCHES DEL FIN DE SEMANA POR LA JUVENTUD (15-29 AÑOS)



Fuente. Elaboración propia a partir de Injuve (2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Tanto los hombres, como las mujeres, en porcentajes similares, acuden a bares, a discotecas y a casas de amigos, sin embargo hacer botellón es una práctica más extendida entre los hombres, frente a ir a algún restaurante que es una práctica con mayor relevancia entre las mujeres.

Atendiendo a la edad se observa que los jóvenes a partir de los 20 años acuden mayoritariamente a bares y pubs, de los 20 a 24 cobra mayor relevancia el ir a discotecas, Por el contrario, ir a casa de amigos y hacer botellón son dos tipos de prácticas con mayor presencia entre el grupo más joven (15-19 años), pudiendo afirmar que en 2015 esta última es una práctica residual entre los más mayores (8,8%). Esta caracterización de las prácticas de ocio durante la noche se ha mantenido constante durante la última década, variando los porcentajes, pero no la relevancia de las actividades según el sexo o la edad de las personas jóvenes.

TABLA 8. ACTIVIDADES PRACTICADAS DURANTE LA NOCHE DE LOS FINES DE SEMANA

	Sexo						Edad								
	2004		2007		2015		2004			2007			2015		
	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Ir a bares, pubs	77,7	82	77,8	76,9	63,3	61,9	61,8	82,7	83,2	67,7	84,8	86,2	53,1	66,8	66,7
Ir a bailar, discotecas	63,2	69,6	60,6	57,9	37,4	39,7	63,9	68,1	48	70,5	69,3	56,9	41,7	44,2	30,4
Ir a casa de algún amigo	44,5	51,7	50,9	52	34,9	36,1	53,6	50	51,2	48,4	46,6	48,8	41,7	32,3	33,2
Ir de botellón	30,0	24,3	31,2	20,6	22,7	14,8	37,9	29,1	15,8	35,1	32,5	11,7	28,8	20,2	8,8
Ir a restaurantes	29,6	32,8	35,5	41,4	18,3	24,0	21,8	34,6	53	13,7	31,4	50,5	8,2	20,2	33,2
Ir a conciertos	22,9	20,2	20,5	21,9	13,9	12,2	20	22,3	20,8	19,9	20,1	25,8	11,4	12,4	15,1

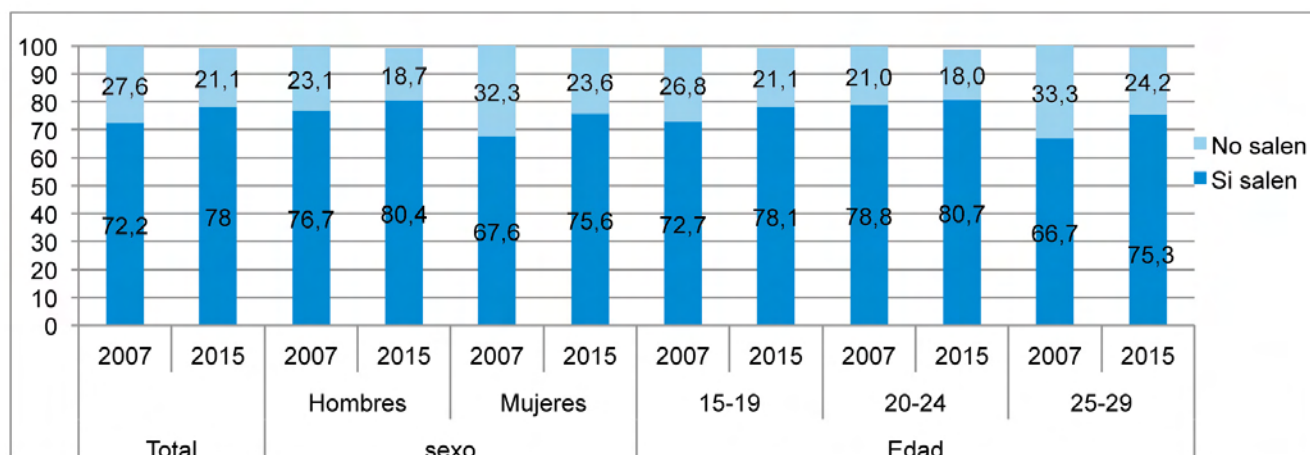
Fuente. Elaboración propia a partir de Injuve (2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

La media de lugares diferentes a los que acuden durante su itinerario nocturno es de 5,8. Un 72% de los jóvenes visitan entre cuatro y ocho lugares durante la noche y un 13% más de ocho (Injuve, 2006). Respecto al tipo de actividades realizadas según diferentes franjas horarias en la noche del fin de semana, podemos afirmar que entre las diez de la noche y las cuatro de la madrugada los jóvenes dicen asistir más a pubs y bares musicales (utilizados esencialmente como lugares de encuentro y reunión con los amigos), mientras que entre las dos y las seis de la madrugada acuden mucho más a discotecas, offers y macrodiscotecas (Pallarés y Feixa, 2000).

En síntesis, en el patrón de conductas de ocio juvenil tienen una gran cabida actividades relacionadas con el ocio nocturno: salir, tomar algo, bailar, estar con los amigos y/o la pareja. Por último resaltamos: la importancia del ocio nocturno (salir de noche) en el desarrollo y madurez de la juventud, las diferencias de horario que se dan entre chicas y chicos; la incidencia de disponer coche o no y el dinero disponible mediatizan los sitios a los que van y el tipo de actividades que hacen; a todos ellos les gusta estar en lugares en los que se pueda tomar algo, estar con más gente y bailar.

En torno a uno de cada cuatro jóvenes afirma no salir por la noche los fines de semana, esta es una constante desde 2007, tanto en hombres, como en mujeres y en todos los grupos de edad. Aunque con algunos matices, ya que se observa que el porcentaje de jóvenes que afirma salir en 2015 es ligeramente superior a los que así lo hacían en 2007.

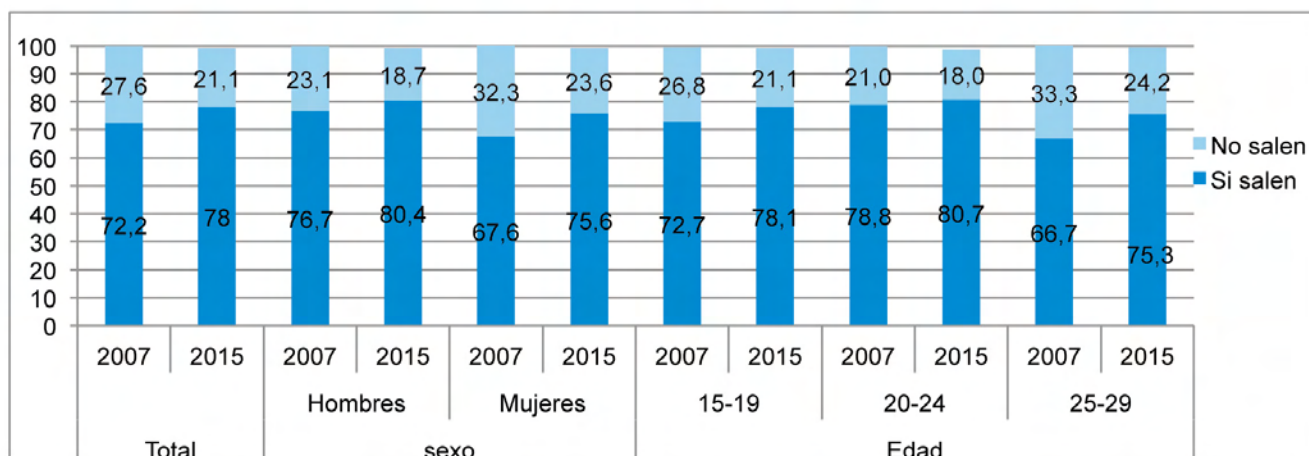
GRÁFICO 7. PORCENTAJE DE JÓVENES QUE SALEN DE NOCHE POR SEXO Y EDAD.



Fuente: Injuve (2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

De los jóvenes que salen, alrededor de la mitad de ellos afirman salir una o dos veces al mes, este dato es similar tanto en hombres como en mujeres, sin embargo es ligeramente superior en el caso de los jóvenes de 25-29 años, y notablemente superior en el caso del grupo más joven (16-19 años).

GRÁFICO 8. PORCENTAJE DE JÓVENES QUE SALEN DE NOCHE SEGÚN FRECUENCIA POR SEXO Y EDAD.



Fuente: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

La duración media de las salidas nocturnas de los fines de semana, es de 11 horas (aproximadamente 12,5 horas para los hombres y 9,5 horas para las mujeres). Un 46% de las salidas duran menos de 10 horas y un 11% más de veinte horas, sin sobrepasar nunca las 48 horas de duración (Injuve, 2006:32). Con relación a la hora de vuelta a casa se puede afirmar que según datos de 2015 existen variaciones significativas respecto a datos anteriores (2003, 2004, y 2007). Datos anteriores a 2007 mostraban que menos del 10% de las personas jóvenes regresaban a casa antes de la 1, sin embargo datos del 2015 muestran que un 20% lo hacen antes de esa hora. Del mismo modo, se observa que mientras que un tercio de los jóvenes volvían a casa entre las 3 y las 5 de la madrugada, hasta 2007, este porcentaje en 2015 disminuye más de un 6% respecto al último dato.

En síntesis, según datos de 2015, en cuanto a la hora de regreso a casa las noches de los fines de semana, el 30,4% de ellos lo hace antes de las dos de la madrugada, el 31,2% entre las dos y las cuatro, el 21,3% entre las cuatro y las seis y el 12,7% vuelve a casa después de las 6 de la mañana.

TABLA 9. EVOLUCIÓN DE LOS HORARIOS DE VUELTA A CASA

	2003	2004	2007	2015
	1287	933	1066	2013
Antes de las 12 de la noche	4,3%	2,1%	3,1%	10,5%
Entre las 12 y a la 1	5,7%	3,7%	4,6%	9,5%
Entre la 1 y las 2	7,6%	5,2%	8,3%	10,4%
Entre las 2 y las 3	15,0%	15,0%	13,5%	16,0%
Entre las 3 y las 4	16,3%	18,6%	18,6%	15,2%
Entre las 4 y las 5	16,2%	16,5%	14,6%	11,7%
Entre las 5 y las 6	14,5%	15,8%	16,6%	9,6%
Después de las 6	13,7%	15,7%	13,7%	8,8%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	5,6%	6,5%	6,1%	3,9%
N.C.	1,1%	0,7%	0,9%	4,4%

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Cabe destacar dos aspectos, en todas las encuestas recogidas en la siguiente tabla, se observa que la mujer joven vuelve a casa antes que los varones, y según datos de 2015, si centramos el foco en el grupo de 15 a 19 años, más de un 40% vuelve antes de las 2; en el resto de los grupos de 20-24 o 25-29 este porcentaje es mucho menor, más de un tercio entre las 2 y las 5, y alrededor de un 20% de los más jóvenes a partir de las 5 de la madrugada. Un 3,3% de jóvenes afirma no regresar a casa hasta bien entrada la mañana del día siguiente. Por tanto, respecto a la edad, concluir que los de 15-19 años son quienes regresan a casa más temprano y el grupo de 20 a 24 años quienes lo hacen más tarde.

TABLA 10. EVOLUCIÓN DE LOS HORARIOS DE VUELTA A CASA POR SEXO

	2003		2004		2007		2015	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Antes de las 12	3,7%	4,8%	2,3%	2,0%	3,1%	3,1%	10,1%	10,9%
Entre las 12 y a la 1	5,1%	6,5%	3,9%	3,5%	3,4%	6,0%	7,3%*	11,6%
Entre la 1 y las 2	5,8%	9,5%	3,9%	6,7%	6,4%	10,5%	9,8%	10,9%
Entre las 2 y las 3	11,7%	18,5%	14,4%	15,7%	12,4%	14,8%	15,0%	17,0%
Entre las 3 y las 4	17,5%	15,0%	18,9%	18,3%	19,1%	17,9%	14,8%	15,5%
Entre las 4 y las 5	17,2%	15,2%	15,2%	18,0%	14,5%	14,8%	14,0%*	9,4%
Entre las 5 y las 6	14,4%	14,5%	14,6%	17,2%	17,4%	15,7%	9,7%	9,5%
Después de las 6	16,5%	10,6%	18,4%	12,6%	15,0%	12,2%	10,5%*	7,1%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	6,9%	4,2%	7,7%	5,2%	8,1%	3,7%	5,1%	2,8%
N.C.	1,0%	1,1%	0,6%	0,9%	0,7%	1,2%	3,6%	5,2%

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

TABLA 11. EVOLUCIÓN DE LOS HORARIOS DE VUELTA A CASA POR EDAD

	2003			2004			2007			2015		
	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Antes de las 12	10,4%	1,1%	2,1%	4,7%	0,3%	1,8%	7,5%	0,5%	2,5%	16,3%	7,8%*	8,2%
Entre las 12 y a la 1	11,5%	1,9%	4,8%	8,4%	1,3%	1,8%	10,7%	1,6%	3,2%	13,6%	7,4%	8,1%
Entre la 1 y las 2	9,9%	4,9%	8,6%	10,2%	2,8%	2,8%	11,1%	7,3%	7,2%	10,8%	10,1%	10,3%
Entre las 2 y las 3	14,2%	14,1%	16,7%	17,4%	13,1%	14,8%	15,4%	12,0%	13,6%	13,6%	15,6%	18,5%*
Entre las 3 y las 4	13,7%	17,3%	17,6%	16,5%	17,8%	22,3%	15,4%	18,1%	21,3%	12,7%	17,2%	15,3%
Entre las 4 y las 5	14,0%	19,0%	15,2%	14,3%	18,8%	15,9%	15,0%	12,6%	16,3%	10,1%	12,8%	12,0%
Entre las 5 y las 6	9,7%	17,5%	15,5%	11,5%	18,6%	17,0%	11,1%	22,5%	14,9%	9,2%	10,2%	9,5%
Después de las 6	11,5%	17,5%	11,4%	9,9%	19,8%	16,6%	8,2%	17,0%	14,4%	6,9%	10,4%*	8,9%
No vuelvo hasta la mañana siguiente	4,8%	5,5%	6,4%	6,5%	6,7%	6,4%	5,0%	7,9%	5,2%	3,3%	5,1%	3,4%
N.C.	0,3%	1,3%	1,7%	0,6%	0,8%	0,7%	0,7%	0,5%	1,5%	3,6%	3,5%	5,9%

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Desplazamientos

El medio de transporte condiciona el tipo de ocio nocturno, tener coche posibilita llegar a nuevas zonas de diversión, especialmente para la juventud que vive en la periferia de las grandes ciudades; sin coche tienen que estar pendientes del transporte público con todo lo que ello conlleva. Por ello, cuando no hay coche prolifera lo que se denomina marcha de barrio, mediante la creación de zonas de esparcimiento nocturno en los principales núcleos periféricos. Estas zonas tienen características diferentes a las zonas céntricas de marcha (Medina y Cembranos, 2002: 38)

El disponer o no de vehículo para desplazarse, al igual que la cantidad de dinero disponible, son dos variables que inciden directamente sobre el lugar y el tipo de actividad de ocio nocturno al que va a acceder el joven.

TABLA 12. MEDIOS DE TRANSPORTE UTILIZADOS EN EL OCIO NOCTURNO

	2003	2004	2007
A pie	36,9%	42,4%	38,6%
Mi coche	34,0%	33,0%	38,4%
El coche de mis amigos	30,0%	33,5%	29,9%
El transporte público	16,3%	17,7%	20,0%
Un taxi	7,9%	11,0%	11,5%
Una moto	5,4%	4,9%	5,2%
Una bicicleta	0,5%	0,2%	0,4%

Fuente: Injuve (2004)

Gasto

La relación entre dinero y ocio nocturno es una relación que incluye fenómenos de exclusión (hace falta dinero para entrar en algunos sitios y para acceder a los consumos) por no tenerlo o no tener suficiente (Medina y Cembranos, 2002). La crisis económica, los efectos del desempleo y la creciente precariedad de los jóvenes han tenido una incidencia clara en las pautas de gasto de este colectivo en mayor medida que en otros grupos de edad. Actualmente y en el marco de la sociedad de consumo, el hecho de disponer o carecer de tiempo libre no es condición suficiente para permitir la realización de actividades de ocio. El poder adquisitivo condiciona en gran medida –y cada vez más– el acceso al ocio, así como la elección del tipo de actividades a realizar. Así, tan importante como el tiempo libre es hoy el dinero disponible para el ejercicio del ocio.

Respecto a la evolución del gasto según concepto, los jóvenes han reducido el gasto prácticamente en todos los artículos excepto en alimentación y bebidas alcohólicas y vivienda, que se ha mantenido estable y que incluso se ha incrementado

ligeramente desde el año 2006. La vivienda y el ocio en general son las partidas que más gasto les ocasiona a los jóvenes en comparación con otras partidas en el año 2011. Por sexo, las mujeres jóvenes gastan proporcionalmente más que los hombres en vestimenta y calzados, en vivienda y mantenimiento de la misma, aunque estos gastos se han reducido desde el año 2000. Por el contrario los hombres gastan más en alimentación. En el resto de las partidas el gasto es similar entre hombres y mujeres. En la comparación con el resto de la población se observa que los jóvenes gastan menos en alimentación, vivienda, mobiliario y salud, mientras que gastan más en transportes, comunicaciones, cultura y ocio en general

En 2007 se estimaba una disponibilidad de 55€ para gastar en las actividades derivadas del ocio nocturno. Los jóvenes gastan en comer fuera de casa una media de 62 € al mes; en ir a discotecas 51 €, en bares y cafeterías supone alrededor de 39 € mensuales (Injuve, 2006:12). Ese mismo año se estimaba que la cantidad media de dinero de que disponía el conjunto de la población joven se aproximaba a los 55 € semanales, cantidad que ya se había incrementado en algo más de quince euros desde 2003. Respectos a ese dato de 2007, la media de euros disponibles se ha incrementado en casi 30 € en la última década, situándose en 2015 en más de 80€.

TABLA 13. DINERO DISPONIBLE PARA EL OCIO NOCTURNO.

	2003	2004	2007	2015
Media en euros	45,42	44,34	54,74	81,92
Desviación típica	49,53	40,92	49,53	211,14

Fuente: elaboración propia a partir de Injuve (2003, 2004, 2007) y Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Por sexo, destaca claramente la mayor disponibilidad económica de los hombres, respecto de las mujeres (más de 15€ de diferencia). Por edad, lógicamente los jóvenes mayores disponen de casi el doble de dinero que los más jóvenes para gastar en su ocio nocturno.

TABLA 14. DINERO DISPONIBLE PARA EL OCIO NOCTURNO, POR SEXO Y EDAD

	Sexo		Edad		
	Hombres	Mujeres	16-19	20-24	25-29
Media en euros	90,25	73,59	58,62	77,30	106,59

Fuente: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2015)

Riesgos vinculados al ocio nocturno

Se entiende por riesgos en relación al ocio nocturno juvenil aquellas conductas vinculadas con los consumos (drogas, alcohol) y con comportamientos de riesgo (violencia y accidentalidad) que están presentes de un modo u otro, con mayor o menos intensidad, pero que caracterizan al ocio nocturno juvenil en ambos géneros y en todas las franjas de edad. En la sociedad, en ocasiones, el riesgo vinculado a actividades de ocio nocturno parece legitimado y ello origina que los jóvenes no se sientan responsables de sus acciones, dado que el riesgo es un elemento más que configura su ocio nocturno, y así lo asumen. No cabe duda de que el contexto del ocio nocturno integra como parte de su actividad el consumo y abuso de alcohol y drogas. Así lo viene señalando desde hace varios años el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, que en su última publicación, en el Informe Europeo sobre Drogas (2013), afirma que existe una asociación entre el consumo de drogas ilegales, en particular estimulantes, los locales nocturnos y los jóvenes que acuden a algunos tipos de eventos, que pueden adoptar pautas de consumo de drogas y alcohol que aumenten en gran medida los riesgos de aparición de problemas de salud, accidentes o lesiones. Calafat y otros en 2009, constata a través del estudio en el que analiza la relación entre el consumo de alcohol y otras drogas con la conducta sexual de riesgo, y dentro del contexto de ocio nocturno de fin de semana, que salir a divertirse los fines de semana tanto para hombres como para mujeres tiene mucho que ver con el sexo y las drogas.

Este apartado se centra en las conductas de riesgo y comportamientos cercanos a lo nocivo que acompañan al ocio nocturno juvenil, los consumos, dedicando especial atención al fenómeno del botellón, las relaciones sexuales de riesgo, la violencia y la accidentalidad entre la población joven.

Consumos

Describir los consumos asociados al ocio nocturno juvenil, obliga a abordar los perfiles de consumo, donde se incluye el alcohol y otras sustancias, la evolución de dichos consumos y las edades de inicio; asimismo se describen cuando y donde se realizan los consumos de alcohol.

El Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2012/2013, del Observatorio Español sobre Drogas, recoge que en el año 2012, las sustancias más consumidas por los estudiantes de entre 14 y 18 años eran, como en años anteriores, el alcohol, el tabaco y el cánnabis. Dicho informe aporta datos sobre consumos, concluyendo que: ha subido ligeramente la edad de inicio del consumo de alcohol, incremento de la edad que no está reñido con el dato que indica que crece la proporción de estudiantes que beben bebidas alcohólicas; más de la mitad de los menores de entre 14 y 18 años habían hecho 'botellón' en el último mes; a los 14 años, 1 de cada 4 ha participado en un 'botellón'.

Tal y como recoge el Informe 2013. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España, las sustancias que se consumen por primera vez a una menor edad son aquellas que presentan mayores prevalencias, es decir, el tabaco y las bebidas alcohólicas (16,5 años y 16,7 años respectivamente).

El consumo de alcohol se concentra en los fines de semana y el patrón de consumo ocasional está vinculado principalmente a contextos de ocio. El tabaco está directamente asociado a la noche, su consumo se multiplica los fines de semana y se produce una fuerte asociación entre cigarro y copa. Se denomina al 'fumador de fin de semana', pues jóvenes que durante la semana fuman poco o nada, sí lo hacen viernes y sábados (Medina y Cembranos, 2002: 37).

La evolución del consumo de alcohol y edad de inicio se mantiene desde el año 1997 en torno a los 16 años y medio. La mayoría ha consumido alguna vez en la vida, en el último año casi el 80% y en el último mes alrededor del 60%. Analizando las cifras en torno a estos temas, desde 1997 hasta 2011, destaca la cifra de consumo diario en el último mes, en este segmento ha pasado de constituir el 13%, e incluso aumentar hasta el 15% en 2005, a ir descendiendo hasta un 10% en 2011. Es decir, decrece el porcentaje de jóvenes que consume a diario.

TABLA 15. EVOLUCIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL Y EDAD DE INICIO

	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011
Alguna vez en la vida	90,6	87,3	89	88,6	93,7	88	94,2	90,9
Últimos 12 mese	78,5	75,2	78,1	76,6	76,7	72,9	78,7	76,6
Últimos 30 días	64	61,8	63,7	64,1	64,6	60	63,3	62,3
Diariamente en los últimos 30 días	12,7	13,7	15,7	14,1	14,9	10,2	11	10,2
Edad media de inicio en el consumo	16,8	16,9	16,9	16,7	16,7	16,8	16,7	16,7

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2013)

El consumo de alcohol pertenece fundamentalmente al fin de semana: la mayor parte de la población es abstemia de lunes por la mañana hasta el viernes a primera hora de la tarde, mientras que en el fin de semana la cifra de abstemios es de un 38% (Medina y Cembranos, 2002). Pero, como se señala tanto en la encuesta EDADES (2013), como en ESTUDES (2012), el aumento del porcentaje de consumidores en días laborables podría tener que ver con la incorporación, en los últimos años, del jueves al "fin de semana", lo que se traduciría en un aumento del porcentaje de estudiantes que sí consumen los jueves, aunque no pueda considerarse estrictamente como "día laborable" a los efectos de consumo de alcohol. El día de mayor consumo de alcohol es el sábado seguido por el viernes; esto ocurre en ambos sexos y en todos los grupos de edad, aunque destacan dos hechos: que los hombres consumen más que las mujeres y que el grupo que más consume es el de los más jóvenes (de 15 a 19 años).

TABLA 16. DÍAS DE LA SEMANA DE CONSUMO ALCOHOL

	Total	Sexo		Grupo de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Lunes	2,0%	2,2%	1,7%	3,4%	2,6%	0,5%
Martes	5,0%	4,0%	6,5%	4,8%	5,6%	4,5%
Miércoles	2,3%	2,7%	1,7%	2,1%	3,0%	1,8%
Jueves	2,2%	1,9%	2,6%	1,4%	2,6%	2,3%
Viernes	17,6%	18,3%	16,5%	15,8%	16,7%	19,9%
Sábado	63,4%	62,5%	64,8%	66,4%	64,5%	60,2%
Domingo	5,3%	5,9%	4,3%	3,4%	3,4%	8,6%
N.C.	2,2%	2,4%	1,7%	2,7%	1,7%	2,3%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Injuve (2004)

El lugar adquiere especial importancia en el caso del consumo de alcohol, ya que consumir bebidas alcohólicas no se esconde, al contrario que con otras sustancias. Además de en establecimientos, muchos jóvenes beben alcohol en lugares públicos (plaza, parque, calles). Pero a medida que aumenta la edad, aumenta también el porcentaje de jóvenes que consumen en bares y pubs, y disminuye el consumo en la vía pública; así podemos decir que los más jóvenes beben más en la calle y que los más mayores beben más en lugares privados y en casas, aunque en estos espacios se da en menor porcentaje.

TABLA 17. LUGARES DE CONSUMO DE ALCOHOL

	Total	Sexo		Grupo de edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
En tu casa solo	2,1%	2,9%	1,1%	0,4%	1,8%	3,9%
En tu casa acompañado (familia, amigos, etc)	18,0%	18,7%	16,9%	7,1%	16,9%	28,0%
En los bares, discotecas, pubs	76,9%	77,2%	76,6%	73,9%	77,4%	78,7%
En parques o lugares abiertos	18,3%	20,2%	15,8%	27,9%	22,0%	6,4%
En otros lugares	2,9%	3,9%	1,4%	1,3%	3,9%	2,8%
N.C.	10,8%	9,7%	12,4%	12,8%	12,0%	7,8%

Fuente: Injuve (2004)

En relación al consumo de sustancias ilegales, la sustancia que se comienza a consumir más tempranamente continua siendo el cannabis, situándose la edad de inicio en 18,6 años, según la encuesta EDADES (13/14). Sin embargo, según la Encuesta sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias en España (ESTUDES) de 2012, la edad media de inicio del consumo de cannabis entre la población estudiantil fue 14,9 años y los valores obtenidos a lo largo de la serie se sitúan en torno a los 15 años de edad, por lo que se podría afirmar que la edad de comienzo del consumo de cannabis, entre los estudiantes de entre 14 y 18 años, viene manteniéndose estable desde 1994. No obstante, el cannabis es una de las sustancias ilegales con inicio de consumo más precoz. Es importante señalar también que según datos de la última encuesta ESTUDES, el consumo de cannabis en este grupo se ha reducido en un 36% desde 2005, confirmándose también la tendencia descendente en el consumo de cocaína (un 60% en una década).

TABLA 18. PERFILES DE CONSUMOS

Perfil		
A. Borrachera + cannabis	55,6	417
D. Borrachera + cannabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas	24,9	187
B. Borrachera + cocaína o éxtasis/anfetaminas	10,3	77
C. Cannabis + cocaína o éxtasis/anfetaminas	9,2	69
Total	100	750

Fuente: Ballesteros y Megias (2013)

En las últimas décadas se ha constatado un aumento del consumo de drogas entre las mujeres jóvenes españolas, acercándose a los niveles de incidencia entre los jóvenes, superando a éstos ya en tabaco y tranquilizantes. Las chicas consumen alcohol, tabaco y tranquilizantes, con más frecuencia pero en menor cantidad, mientras que los chicos consumen drogas ilegales en mayor proporción. Ballesteros y Megías (2013) a partir de una muestra de consumidores de riesgo, establecen cuatro grandes grupos como perfiles de consumo etiquetados en base al grupo de sustancias que consumen: en tres de ellos aparece el alcohol y en todos ellos hay consumo de una o varias sustancias adictivas. Más de la mitad combinan alcohol y cannabis (56%), el 25% además consumen cocaína, éxtasis o anfetaminas, el 10% consume lo mismo que el grupo anterior menos el cannabis y 9 de cada diez no consumen alcohol pero sí varias sustancias estupefacientes.

Sexo

No cabe duda de que la noche se ha relacionado culturalmente con ligar y mantener relaciones sexuales, ya que la oscuridad invita a realizar actividades clandestinas no permitidas en otros momentos (Medina y Cembranos, 2002:15).

En la publicación conjunta de la FAD, Injuve y de la Obra Social de Caja Madrid, de Megías, Rodríguez, Méndez, y Pallarés, titulada Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica (2005), derivada de un estudio sobre el comportamiento sexual de las personas jóvenes, se expone que los chicos y chicas reconocen el espacio de ocio como el momento y la oportunidad ideales para la búsqueda y para la materialización del sexo ocasional. No es sólo que, evidentemente, los objetivos que se buscan con ese sexo ocasional sean más fácilmente alcanzables en los momentos y en las circunstancias de esparcimiento; más allá de eso se trata de que, entre todos, chicos y chicas, jóvenes y adultos, se ha contribuido a construir una dimensión para el ocio en la representación social, que cada vez ocupa una mayor proporción del proyecto existencial de la persona y que cada vez presenta menos límites en sus expectativas de diversión y de explotación de las posibilidades y límites del presente.

El ocio, sobre todo el ocio juvenil, se fantasea pleno de estímulos y sin unos límites normativos precisos; estaría construido por momentos y situaciones en los que lo que prima es la búsqueda de lo placentero, de una cierta fantasía de plenitud, y a ello se supedita todo, aun a costa de una abolición transitoria de las reglas sociales. Por tanto, la ocasionalidad y la transitoriedad del comportamiento dejan de ser una consecuencia de la situación para llegar a constituirse en un elemento esencial, en una condición de posibilidad, del disfrute.

El último informe sobre la juventud en España (2012) señala que la ingesta excesiva de alcohol y/o drogas es uno de los motivos aducidos por un grupo de personas jóvenes por los que justifican el haber mantenido relaciones sexuales sin usar preservativos. Si en 2008 el porcentaje era un 0,6, en 2012 ha ascendido hasta un 1,5.

Violencia y accidentalidad

El contexto del ocio nocturno presenta unas circunstancias específicas con factores asociados que generan situaciones de violencia. Asociar fiesta y violencia no se confirma de manera general, pero sí que surgen altercados y conflictos relacionados con la convivencia (ruidos, molestias, bromas incivilizadas, gritos). Aunque hay incidentes entre jóvenes en los lugares de ocio, en la mayoría de los casos anticipan y evitan los problemas y se autorregulan. Ellos tienen definida la geografía del ocio y disponen de un mapa de violencias, conflictos e inseguridades, que utilizan para evitar ciertos lugares y grupos (Recasens y Rodríguez, 2007).

Los efectos y riesgos del consumo de drogas legales e ilegales en el contexto del ocio nocturno afectan directamente a la vida de la comunidad. Aquellas zonas donde se concentran locales de "ocio nocturno" se ven afectadas por numerosos problemas que van desde la suciedad ocasionada por los "botellones", el consumo a las puertas de los locales o las consecuencias de dicho consumo en forma de vómitos y micciones callejeras. Además de suciedad están los problemas de tráfico, la contaminación acústica ocasionada por los decibelios que emergen de locales y por las voces y gritos de las personas que se desplazan de un lugar a otro o se concentran a la puerta de los locales al cierre de estos y que ocasionan trastornos en el descanso de los vecinos, generando conflictos de valores entre los vecinos que reivindican su derecho al descanso y la juventud que reclama su derecho a divertirse. Además hay que añadir también los incrementos de peligrosidad (robos, trapicheo de drogas) y violencia (conflictos, agresiones) que experimentan dichas zonas.

La percepción de los jóvenes sobre los comportamientos violentos varía dependiendo de los ámbitos en los que se desenvuelven. En ambos géneros y en todos los grupos de edad, en el entorno familiar un 86% percibe que no hay riesgo, en el entorno cercano un 44% afirma que no hay violencia, o poca en un 37%, en el entorno escolar no perciben nada el 25% y poco el 15%, en el entorno laboral, en los que es pertinente porque trabajan, dicen que nada en la mitad de los casos. Pero en espacios de ocio el 35% afirma que percibe pocos comportamientos violentos, pero es el único espacio en el que la categoría bastante alcanza un 34%.

TABLA 19. PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES SOBRE COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS O VIOLENTOS EN CADA UNO DE LOS ÁMBITOS EN LOS QUE SE DESENVUELVEN

		Total	Sexo		Grupo de edad (3)		
			Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
En tu entorno familiar	Mucho	0,4%	0,10%	0,7%	0,3%	0,2%	0,7%
	Bastante	3,0%	2,70%	3,3%	3,7%	3,2%	2,3%
	Poco	9,4%	10,80%	7,8%	9,0%	8,6%	10,2%
	Nada	86,4%	85,30%	87,6%	86,8%	87,3%	85,5%
	N.S.	0,7%	0,90%	0,4%	0,3%	0,6%	1,0%
	N.C.	0,1%	0,10%	0,1%			0,3%
En tu entorno cercano (calle, barrio, pueblo)	Mucho	3,6%	3,90%	3,3%	3,7%	3,0%	4,0%
	Bastante	14,2%	14,70%	13,6%	14,8%	15,9%	12,4%
	Poco	37,1%	39,80%	34,1%	39,9%	38,7%	33,9%
	Nada	44,1%	40,00%	48,6%	40,7%	41,5%	48,3%
	N.S.	0,6%	0,80%	0,4%	0,3%	0,4%	1,0%
	N.C.	0,4%	0,80%		0,5%	0,4%	0,3%
En los espacios de ocio (plazas, parques, lugares de marcha, discotecas, etc.)	Mucho	9,6%	10,80%	8,4%	11,1%	8,6%	9,5%
	Bastante	33,7%	33,80%	33,5%	31,5%	37,6%	31,9%
	Poco	34,7%	34,20%	35,2%	36,5%	34,6%	33,6%
	Nada	20,7%	20,10%	21,5%	20,1%	18,7%	22,7%
	N.S.	1,1%	0,90%	1,3%	0,5%	0,4%	2,0%
	N.C.	0,1%	0,10%	0,1%	0,3%		0,2%
En tu entorno escolar: escuela, instituto, universidad, etc.	Mucho	1,4%	1,60%	1,2%	4,0%	0,6%	0,3%
	Bastante	6,7%	6,00%	7,5%	14,8%	6,7%	1,7%
	Poco	14,9%	15,90%	13,9%	34,4%	13,1%	4,0%
	Nada	24,4%	22,20%	26,7%	31,0%	31,4%	14,7%
	No procede	52,2%	53,70%	50,5%	15,3%	47,7%	78,9%
	N.S.	0,2%	0,10%	0,3%	0,5%	0,2%	
En tu entorno laboral	N.C.	0,2%	0,40%			0,2%	0,3%
	Mucho	0,9%	0,80%	1,0%	0,3%	1,1%	1,2%
	Bastante	2,9%	2,90%	2,9%	1,6%	2,6%	4,0%
	Poco	8,4%	9,80%	6,9%	1,6%	9,2%	12,0%
	Nada	47,5%	50,80%	44,0%	17,2%	50,1%	64,7%
	No procede	39,8%	35,20%	44,7%	78,0%	36,8%	17,9%
	N.S.	0,2%	0,30%	0,1%	0,3%	0,2%	0,2%
N.C.	0,3%	0,30%	0,3%	1,1%			

Fuente: Injuve (2004)

La distorsión producida por el abuso de alcohol y drogas se revela, una vez más, como un factor esencial en la escalada de los conflictos, ya que determina una mayor agresividad, menor tolerancia e incapacidad a una resolución razonada de los conflictos. Por tanto, el consumo de alcohol y drogas parece la principal causa de violencia juvenil, la inmensa mayoría de la gente joven, el 93%, le concede bastante o mucha influencia sobre los comportamientos violentos. Otras causas impulsoras de conductas violentas como son el haber recibido malos tratos, el carácter del joven, el nivel cultural, el entorno en el que viven, la situación económica y la televisión o los medios de comunicación, son porcentualmente menos significativas (Injuve 2008).

Según el estudio llevado a cabo sobre la violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno por Recasens y Rodríguez (2007), la existencia de violencia de cierta intensidad entre jóvenes parece brotar de tres diversas fuentes:

- La mayor se atribuye a la presencia de individuos provenientes de realidades o de barrios marginales. Se les suele atribuir agresiones, robos y hurtos que afectan a los usuarios de las zonas de ocio, así como la venta de drogas u otras actividades ilegales.
- La segunda fuente se relaciona con elementos considerados, por la mayoría de los jóvenes, como "externos". En la mayoría de ocasiones, se trata de personas que han sido excluidas de la actividad festiva, pero que permanecen en los alrededores con fuerte resentimiento y sensación de injusticia.
- El tercer elemento generador de violencia se halla en el interior de los propios grupos de jóvenes que se consideran a sí mismos los legítimos usuarios del espacio de ocio. Parecen ser, por lo general, el fruto de desavenencias torpemente manejadas entre conocidos o desconocidos, que exteriorizan rivalidades, pugnas de tipo machista, que están dirimiendo roles en el seno de los grupos.

Las condiciones ambientales que se pueden llegar a producir en el interior de los locales (apretones, aglomeraciones, en algunos casos exceso de aforos) contribuyen de forma determinante a exacerbar los ánimos, de manera que una pisada o un roce pueden también desencadenar un incidente.

En síntesis, es posible afirmar que la conflictividad interpersonal varía en función del tipo de espacios y del momento del itinerario festivo. Las zonas más pacíficas parecen ser las más integradas en las ciudades, ya que suelen coincidir con la oferta que se produce en la primera franja de la noche donde hay presencia de grupos de mayor edad (que suelen acabar en estas zonas su actividad festiva) y donde los consumos son aún reducidos. En las macrozonas de ocio, que suelen frecuentarse en etapas más avanzadas de la noche, se produce una mayor concentración de gente; una acumulación y mayor efecto del alcohol y droga consumidos, así como un incremento de la competitividad y de las expectativas de diverso tipo (sexual, de deseo de diversión...). Estas circunstancias, entre otras, redundan en un mayor número de incidentes, altercados más tumultuarios o incremento del grado de violencia (cuando ésta se da).

Sobre la siniestralidad destacar que en 2014, el 63% de los fallecidos en accidente de tráfico se produjeron en la franja horaria comprendida entre las 8:00 y las 19:59 horas. Respecto de 2013, el número de fallecidos en accidentes ocurridos entre las 8:00 y las 19:59 se redujo en un 4%, mientras que en la franja entre las 20:00 y las 07:59 aumentó un 9%. En cifras absolutas la mayoría de las víctimas ocurren en accidentes entre las 8:00 y las 19:59. Sin embargo es el período de la noche (entre las 20:00 y las 7:59) el que presenta un índice de letalidad más alto en vías interurbanas y en vías urbanas (DGT, 2014)

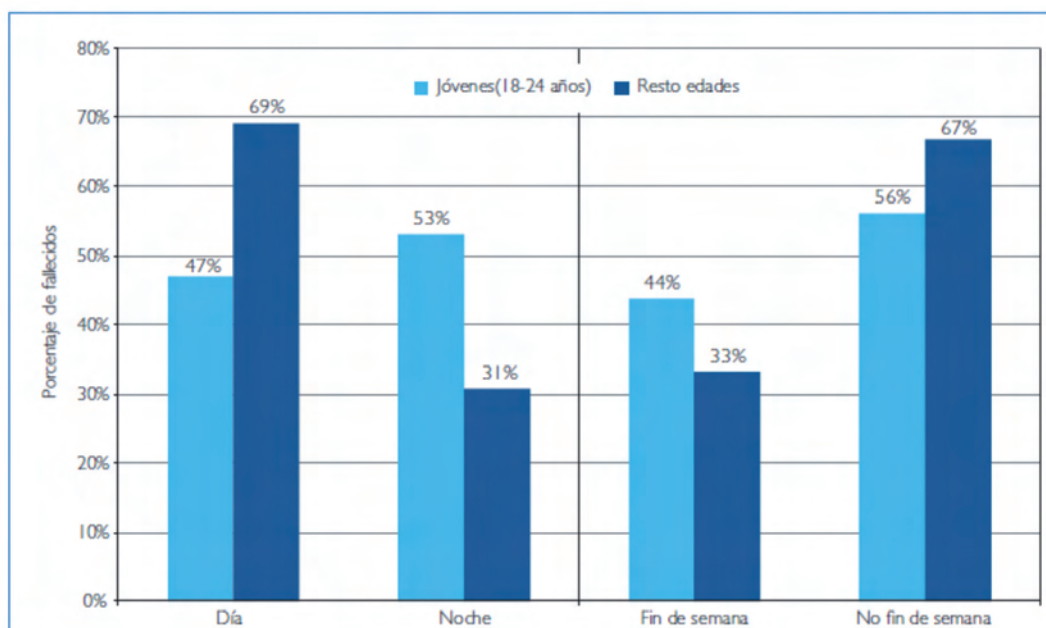
TABLA 20. EVOLUCIÓN DE FALLECIMIENTOS Y TRAMOS DE HORARIO.

Tramos horas	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	VARIACIÓN INTERANUAL 2005-2014
8:00 - 19:59	2586	2401	2229	1911	1663	1509	1253	1203	1101	1056	-9%
20:00 - 7:59	1856	1703	1594	1189	1051	969	807	700	579	632	-11%
Totales	4442	4104	3823	3100	2714	2478	2060	1903	1680	1688	-10%

Fuente: DGT, 2014

Si focalizamos en los jóvenes entre 18 y 24 años, la mitad de ellos fallecen durante el día y la otra mitad durante la noche, y la mitad en fin de semana y la otra mitad entre semana. Por tanto, el fin de semana y la noche suponen para los jóvenes un riesgo al comparar con el resto de la población. Durante la noche se registraron entre los jóvenes de 18 a 24 años el 53% de los fallecimientos, mientras que para el resto de la población el porcentaje fue del 31%. Durante el fin de semana el porcentaje de fallecidos para los jóvenes fue del 44% y para el resto de la población del 33% (DGT, 2014).

GRÁFICO 8. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS FALLECIDOS JÓVENES Y RESTO DE EDADES EN FUNCIÓN DE LOS PARÁMETROS DÍA/NOCHE Y FIN DE SEMANA/NO FIN DE SEMANA. ESPAÑA, 2014



Conducir o ir en coche cuando el conductor ha bebido o ha tomado otras drogas, así como consumir habitualmente cocaína, son señaladas como conductas muy peligrosas, valoradas con 9 en una escala de 10 (Ballesteros y otros 2009: 174). Pese a este rotundo posicionamiento en 2005 fallecieron un total de 5400 jóvenes, de ellos un 44% a partir de las 8 de la noche. La cifra ha ido descendiendo año a año y en 2013 el total fueron 1900 personas, y de ellas el 37% lo hace durante la noche.

En el grupo de los jóvenes accidentados además de los fallecidos, que es la cifra más repetida en los medios de comunicación, es relevante considerar que del total de accidentados un 0,7% falleció en 2014, un 6% resultaron heridos graves y al 93% el siniestro tan solo les ocasionó heridas leves.

TABLA 21. EDAD Y CONDICIONES DE JÓVENES ACCIDENTADOS.

	De 15 a 17 años	De 18 a 20 años	De 21 a 24 años	15-24 años
Fallecidos	24	46	84	154
Heridos hospitalizados	264	469	623	1.356
Heridos no hospitalizados	2.979	6.434	10.756	20.169
Total víctimas	3.267	6.949	11.463	21.670

Fuente: DGT (2013)

3.1.4. Reflexiones finales

Más allá de diferencias locales como pueden ser: estructuras de la ciudad, situación geográfica, atracción al turismo, vida universitaria, tasas de empleo juvenil, oferta de equipamientos públicos y espacios de ocio, etc., se aprecian unos componentes comunes en lo que se refiere al ocio nocturno de la juventud como colectivo, se identifican un conjunto de comportamientos relacionados con: expectativas, valores, consumos, accidentalidad...

El ocio nocturno es una actividad característica de la juventud. "Se sale de marcha porque se es joven, y porque uno es joven sale de marcha" (Medina y Cembranos, 2002: 19). En el contexto español, no cabe duda de que la juventud en la actualidad y desde que aparecen los espacios específicos para ella, se adueña de la noche, produciéndose un solapamiento o correspondencia de imágenes y de papeles entre noche y jóvenes. El fin de semana es copado por los y las jóvenes como centro y expresión de su posesión de tiempo libre definitorio de su condición de jóvenes, y como tiempo/

espacio donde representarla (Pallarés y Feixa, 2000: 32). La noche se ha transformado las últimas décadas en el momento óptimo para el disfrute, se ha instrumentalizado en un tiempo y espacio para estar con otros jóvenes, es el espacio en el que no hay que estudiar, trabajar o estar con la familia, por tanto se puede afirmar que la noche es el lugar donde se juntan amigos y tiempo libre sin obligaciones impuestas (Medina y Cembranos, 2002).

La juventud necesita salir de noche como forma de socialización, sobre todo para estar con sus amigos. Las salidas se concentran en los fines de semana y en periodos estivales, los jóvenes vuelven a casa de madrugada tras visitar varios lugares de ocio; cabe destacar que las mujeres vuelven a casa más temprano y también lo hace el grupo de los más jóvenes. La media de horas disponibles es 41 y más de un 40% lo percibe como tiempo para el ocio insuficiente.

Este espacio y tiempo está cargado de simbolismos, pero probablemente el que rebosa de significación y toca en la diana de la esencia joven, es el que narra la ruptura de los vínculos paternos, convirtiéndose en un hito que marca la entrada en el mundo adulto. Algunos autores han definido estos patrones de conducta como formas de ritualización que marcan el comienzo de la edad adulta. De esa forma, el joven tiende a definirse a través de la ruptura de los vínculos familiares y la adscripción a los usos o costumbres del grupo de referencia. En este proceso, el ocio se conforma como un elemento esencial en la vida del adolescente y se configura como el eje alrededor del cual el joven vertebra sus actividades.

En general y comparando con años anteriores, se aprecia un aumento en el número de jóvenes que salen, la frecuencia con que lo hacen, la duración de las salidas y la variedad de los lugares a los que asisten (espacios públicos, privados, pisos y locales). El fin de semana (de viernes a domingo) aglutina el 82% de las salidas nocturnas, siendo los sábados cuando más gente sale (47%). Sin embargo, la importancia del fin de semana se acentúa en verano ya que hay más movilidad, lugares nuevos, aumento de los espacios de fiesta: carpas, fiestas mayores, festivales, conciertos, apartamentos, reuniones en la playa, etc. (Injuve, 2006:32).

Aproximadamente un 76% de las personas jóvenes imaginan la noche como aventura, señalando que lo que les gusta es precisamente no saber qué va a pasar. Algunos (69,5%) desplazan la vivencia del riesgo, entendiendo que el grupo les protege, o plantean posturas de defensa del descontrol (64% asegura que desfasarse es divertido, el 56% cree que la prudencia arruina la diversión o que no va a pasar nada) (Ballesteros y otros 2009).

El alcohol siempre ha jugado un papel importante como alternativa de ocio en España. Desde los años sesenta, los jóvenes han venido reinventando periódicamente nuevas formas de relacionar alcohol y diversión. Si en los años sesenta la moda fueron los guateques, en los años setenta surgió el fenómeno de las zonas de vinos y en los ochenta el de la movida y las litronas. A partir de mediados de los noventa parece que le toca el turno al botellón. Este fenómeno puede definirse como una reunión de jóvenes en espacios públicos (calles, plazas, parques) en los que charlan, escuchan música y, fundamentalmente, consumen bebidas alcohólicas que, previamente, han comprado en supermercados, tiendas o grandes almacenes (Gómez-Fraguela y otros, 2008). La tendencia es continua y estable, los jóvenes inician el consumo de alcohol en la adolescencia y lo consumen durante el fin de semana, buena parte de ellos en lugares al aire libre realizando botellones. Además en la noche se consumen otras sustancias sumadas a la ingesta de alcohol. Ello acarrea problemas sociales relacionados con el uso de los espacios comunitarios y problemas graves de salud que aparecen a medio plazo.

Por tanto el riesgo está asociado al ocio nocturno tanto en las prácticas sexuales, en las conductas violentas, como en la siniestralidad (accidentes de tráfico), pero la mayor frecuencia e intensidad en salir a divertirse por las noches favorece el consumo y abuso de alcohol y otras drogas (Calafat y otros., 2003). Una mayor implicación con ese modelo de ocio también favorece el tener relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol y drogas con mayor frecuencia. Como señala Calafat (2009) es importante conocer cómo se está produciendo este proceso de 'convergencia' en las relaciones de género y entender que no es simplemente una cuestión de cantidades (cuánto se bebe, número de borracheras), sino también de motivaciones y expectativas que hay detrás del consumo, así como también del tipo de consecuencias que puede tener esta conducta convergente.

Más allá de los riesgos potenciales asociados a la fiesta, el ocio nocturno también es un tiempo y espacio en el que las personas jóvenes son autónomas, se socializan, se encuentra, viven y disfrutan con su grupo de pares, sintiéndose participes de una colectividad con la que comparten valores y gustos. Estos rituales forman parte del complejo proceso de tránsito a la madurez, de configuración de su identidad personal y grupal, que como proceso de desarrollo conlleva aprendizajes informales, exclusivos de esta etapa vital.

3.2. Informe analítico de la opinión de expertos y jóvenes sobre el ocio nocturno

El presente informe recoge la opinión de cinco expertos entrevistados de manera individual con un guión de entrevista estructurada, previamente remitido a cada informante. Asimismo, y con carácter complementario, se ha llevado a cabo un grupo de trabajo con siete jóvenes de entre 18/22 años, 4 chicas y 3 chicos, con similar guión de contenidos (ver cuadro entrevistados en página 107).

3.2.1. Los significados del ocio nocturno para los jóvenes: valores y expectativas

En este primer apartado relacionado con los significados que el ocio nocturno tiene para los jóvenes, se profundiza en los valores y expectativas que se atribuyen a dicho espacio vital. Para ello el contenido de las entrevistas se ha segmentado en los siguientes subtemas, todos ellos relacionados entre sí: afirmación de ser joven, autonomía, diversión en grupo, valores, vivencias y aprendizajes.

Afirmación de ser joven

Es importante constatar que una primera idea que se relaciona con el significado del ocio nocturno está ligada a la importancia que tiene ese espacio para poder afirmar y reafirmar el hecho de ser joven. Es un espacio que contribuye a la realización personal y cuando se llega a la adolescencia, a partir de los 13-14 actualmente, la mayoría escenifican el hecho de irse haciendo mayores con las salidas nocturnas. Ello implica hacer lo que hacen los más mayores: salir, beber, alternar, consumir, etc. Que el ocio nocturno forme parte de su vida les proporciona otro estatus y otras experiencias que se desarrollan en diferentes micro espacios ligados a la diversión en la noche. En definitiva hay multitud de significados y diversos espacios de autorrealización del joven.

En general creo que el ocio nocturno tiene mucha significación para los jóvenes. Por el hecho de que para ellos es el espacio de realización más importante. Su aportación en el ámbito del trabajo es más reducida, no tanto en los estudios, porque están ahí medio aparcados, pero ellos comprenden y son conscientes de lo que significa ser joven. (E2)

Creo que tiene una significación muy importante y por eso mantienen unas expectativas muy altas. Cualquier adolescente, incluso un niño de 10 años, sabe que cuando sea joven lo escenificará saliendo a la noche. Esto es así desde hace mucho tiempo, se ha ido adelantando la edad. Si esto antes era a los 17-18, ahora es a los 13-14. (E2)

Es algo del que participan casi la totalidad de jóvenes, ya que para muchos supone alcanzar una etapa más de sus vidas en la que se sienten mayores o que forman parte de un momento vital de la adolescencia, el reconocimiento de que hacen lo que hacen los mayores. Ello le lleva a experimentar de forma temprana el consumo de sustancias legales (alcohol y tabaco) y, posteriormente, el consumo de cannabis. (E5)

Es un poco el indicador de que ya han entrado en el mundo de la juventud. Y creo que fundamentalmente, o la aportación más importante del ocio nocturno a su construcción de los proyectos sociales, es esta. El poder escenificar en un momento determinado que son jóvenes y que participan de este mundo. Y por lo tanto están incluidos en la sociedad, porque ser joven significa todo esto. (E2)

Los jóvenes participan de forma diferente, y cambian y modifican su estatus en la movida con el devenir de los años. La calle da lugar a los espacios cerrados, a los bares de copas, y ello tiene que ver con el cambio de estatus social, de ingresos y de los grupos sociales con los que se relacionan. (E5)

Para ellos también tiene importancia el poder escuchar música, el bailar, el flirtear, el comenzar a ligar. Fundamentalmente también empezar a beber, empezar a experimentar con el alcohol. Aunque hayan experimentado antes tal vez, en otros ámbitos. Pero ellos tienen muy clara la asociación de ocio nocturno y alcohol y entonces... sobre todo en la transición de adolescentes a jóvenes. (E5)

Autonomía

Las salidas nocturnas le dotan al joven de cierta autonomía, libertad y sensación de independencia, no hay control del adulto en esos momentos y eso les supone una motivación, ya que se mueven solos y toman como acompañantes al grupo de amigos, lo cual les permite vivir y experimentar nuevas situaciones y experiencias.

Es una cosa que hemos estudiado mucho en los adolescentes, el que significa ser joven. El ser joven significa tener una cierta autonomía respecto a las salidas nocturnas, respecto a la posibilidad de salir sin los padres y de no tener tanto control sobre el horario. Entonces la juventud viene mediatizada por el hecho de salir sin la presencia de los padres. (E2)

Es el horario que siempre han tenido los jóvenes por experiencia, porque se entiende que un espacio un poco 'sin control', del alguna manera. (E4)

Está claro que hay una necesidad. El ocio nocturno quizás en estos momentos se está utilizando como un espacio de independencia del propio joven. (E1)

Es un espacio de un tiempo de ocio, porque ya no hay que hacer nada, salvo en momentos concretos, de estudios y demás. Es un tiempo liberado para que el joven en el que puede hacer lo que quiera para su disfrute. (E4)

Quizás aporta la experiencia de moverse solos, sin la presencia de los adultos. Aporta la importancia del grupo de iguales. La importancia de experimentar con una serie de vivencias que ellos antes tenían, como te decía antes, con unas expectativas muy altas para poderlo vivir. (E2)

En esto quizás el hecho de creer que ocupas un espacio o que es tuyo. Un poco el experimentar algo que tenías con unas expectativas muy altas. El poder moverte en estos escenarios sin el acompañamiento o con acompañamiento del grupo. (E5)

Diversión en grupo

El valor fundamental del ocio nocturno es la diversión, rasgo que se acentúa en los más jóvenes que salen exclusivamente por y para eso. Cuando el joven va teniendo más edad, persiste la diversión, pero se ve entrecruzada con otras preocupaciones vitales (pareja, trabajo, emancipación). En todos los casos se intenta satisfacer la necesidad de estar con otros jóvenes y compartir con ellos espacios, prácticas y vivencias.

Yo creo que aquí hay que hacer una distinción entre los más jóvenes, que yo creo que tienen una visión muy superficial de casi todo. En el sentido de que no se plantean grandes retos, ni grandes preocupaciones. Lo que les interesa es pasarlo bien, estar un poco con los amigos. Y la representación básica es divertirse, pasar un rato agradable. Como suelen decir ellos, 'nada de malos rollos'. Y yo creo que básicamente es eso, pasarlo bien. (E3)

Y nos vamos a los de más edad, pues también nos encontramos gente que lo que quiere es pasarlo bien, sobre todo, quizás esta imagen se ha visto transformada en los últimos años por la crisis y que el mercado de trabajo está mal. Y hay una visión más de carpe diem, de disfrutar, aprovechar el momento y poco más. (E3)

Lo que pasa es que a partir de cierta edad, y cierta edad me refiero a 23-25 años, hay un cambio importante en las prioridades de los jóvenes. Entonces lo que antes era pasarlo bien ahora comienza a ser ocupado por otras preocupaciones como la pareja, las relaciones afectivas, quizás la independencia y autonomía. Ahí se nota que hay un giro en la vida de la gente joven. (E3)

Desde nuestra perspectiva, buscan satisfacer unas necesidades de compartir espacios con los colegas, amigos, compañeros y grupos de iguales en una cierta ritualización en torno al alcohol y una cierta rutinización de formas de diversión. (E5)

Al ser un espacio de encuentro en el que un grupo de jóvenes disponen de tiempo libre, al margen del horario semanal, del estudio o del trabajo, el ocio es un espacio en el que todos los jóvenes pueden coincidir. (E4)

En cuanto a las principales expectativas que manifiestan los jóvenes a la hora de salir por la noche en todas ellas destaca la diversión y el salir de fiesta como elementos nucleares.

Celebrar las victorias y los éxitos, para beber (J3 M, 19)

Salir y estar con los amigos (J4 M, 19)

Para romper la rutina (J5 H, 18)

Para olvidar las penas, para disfrutar (J6 H, 19)

Para estar con amigos (J7 H, 19)

Valores

El valor más vinculado al ocio nocturno está unido al proceso de socialización de la juventud y se traduce en el valor central que tiene el grupo. En el seno del grupo se viven y potencian conductas de ayuda, apoyo y solidaridad con los otros, todo ello en espacios comunes y a través de las redes de relaciones.

Hay valores que están vinculados básicamente en los aspectos de socialización y de relación con otros jóvenes. Dentro de su propia tribu.

Dentro del ocio nocturno juvenil también es cierto que dada la sociedad consumista en la que vivimos y la gran oferta de ocios diferentes, parece que hay una crisis de valores importantes, donde lo más importante está en confirmar tu socialización o integración dentro del grupo. De ahí también vienen determinadas conductas de imitación grupales, que están vinculadas a lo que son conductas peligrosas. (E1)

Creo que hay un valor muy centrado, o unos valores muy centrados en el grupo. En la comprensión y la solidaridad del grupo. En el hecho de buscar la inclusión por medio de estas experiencias. De no sentirte aislado, diferente o apartado. Es una cuestión quizás muy cultural. En el sentido que yo escenifico con todo esto que estoy dentro. Que estoy en el grupo. Y en este sentido creo que quizás son los valores más importantes. La grupalidad, la solidaridad con el grupo. Muy en relación a esto. (E2)

El escenario constituido por la noche y la forma de compartir un espacio fuera del mundo de los mayores, sirve para potenciar valores que se relacionan con la socialización, como una forma de compartir espacios y formas de relacionarse, el aprendizaje de nuevas experiencias y la ocupación de un tiempo fuera de la cotidianidad. (E5)

Relación entre iguales, liberación, compañerismo. (E4)

Las cuestiones prioritarias en la vida de los jóvenes son: la fiesta, la familia, los amigos y el dinero. El dinero lo valoran más cuando lo ganan o cuando tienen que organizar todos los gastos mensuales con la asignación mensual.

La fiesta (J1, M, 22)

La familia, amigos y fiesta (J2, M, 18)

Amigos, familia y dinero (J3, M, 19)

Pasártelo bien y divertirse (J6, H, 19)

Familia y amigos (J7, H, 19)

El dinero cuando es tuyo y sabes lo que cuesta ganarlo te lo piensas más a la hora de gastarlo (J4, M, 19)

En los pisos de estudiantes gestionamos todo nosotros y te tienes que organizar y tienes que comer, no solo beber (J5, H, 18)

Vivencias

El ocio nocturno es el momento de experimentar, vivir y acercarse a consumos y situaciones que no se viven en otros momentos o ámbitos de la vida. De ahí que los jóvenes, en un primer momento, se acercan a las diferentes sustancias para probar y experimentar, al hacerse más mayores se reconducen esos comportamientos ligados al riesgo y a traspasar los límites, aunque persisten los consumos cambia la actitud.

Pero si es cierto que está muy ligado a conductas de riesgo y sobre todo muy vinculado a un proceso de socialización dentro de lo que es el grupo de pares (E1).

Sus vivencias básicamente ligadas con el disfrute, vinculado básicamente a actuaciones de riesgo. Tanto a nivel de lo que pueden ser consumos, como actitudes (E1).

Y desde luego tiene vinculados una serie de aprendizajes informales también vinculados a las propias experiencias. Es decir, las conductas de riesgo por norma general, están ligadas a aspectos experimentales. Es decir, 'voy a probar'. Es una especie de método ensayo/error. Voy probando cuestiones, ver hasta donde llego y eso a su vez me va generando experiencia, aportando aprendizajes informales. Y en unos casos, con el transcurso de la edad en esa transición a la vida adulta, se van reconduciendo determinados comportamientos que pueden ser considerados de riesgo y que se salen quizás de los patrones sociales que manejamos las personas adultas. Por lo tanto hay un proceso de transición. En otros casos hay una problemática que normalmente va vinculada a problemas de inserción social, de consumos, etc. (E1)

Es cierto que van muy ligadas al consumo, por cómo está proyectado el ocio nocturno. Realmente no existen alternativas de ocio, o pocas existen, y además hay un interés empresarial o privado bastante fuerte. Si existe ese ocio nocturno tan ligado al consumo es porque se ha potenciado de alguna manera y porque responde a algunos intereses. (E4)

Aprendizajes

Hay una serie de aprendizajes derivados del ocio nocturno y asentados en la necesidad de compartir vivencias. Se aprende a partir las diferentes experiencias vividas en la noche y se aprende de uno mismo, del grupo, de las relaciones humanas, de los consumos, de los riesgos, etc.

Yo creo que es un momento de aprendizaje de la vida. Porque en realidad lo que hace la gente es conversar y contarse experiencias. Lo que yo hacía cuando era joven y lo que todos hemos hecho cuando éramos jóvenes eran esos momentos de estar con otros, socializar, aprender de las experiencias de los demás, compartir experiencias. Pero no sobre algo en concreto, sino sobre la vida. Cuentas como te va en el trabajo, como te va en los estudios, como te va en las relaciones que has tenido recientemente. Y por lo tanto yo creo que es un aprendizaje de la vida. De hecho, es aquí donde la mayor parte de los jóvenes y de las personas de cualquier edad se socializan en función de mis experiencias, pero también mis experiencias matizadas o mis experiencias vistas a través de las experiencias de los demás. Es decir, yo sé que mis experiencias son buenas o positivas, o negativas, en función de lo que hacen también los que están a mi alrededor. Si todo el mundo hace lo mismo, pues tiendo a valorarlo como algo común, normal, etc. Si se diferencian mucho, intento hacerlas de otra manera. (E3)

Por lo general, vinculados al consumo y demás, si es cierto que muchas veces no se puede considerar como sanos, pero si es cierto que hay un aprendizaje. Un aprendizaje social, que es estar con amigos en el que se trabajan unos valores que igual en las escuelas no. (E4)

Yo creo que al final son aprendizajes informales que están muy vinculados a la experiencia de la persona. Se hacen en muchos casos inconscientes y desestructurados. La propia vivencia, la propia experiencia es lo que va construyendo ese aprendizaje en la persona. Algo experimental. (E1)

El hecho de aprender también a lidiar con los riesgos. (E5)

3.2.2. Espacios y tiempos del ocio nocturno

Hay dos aspectos que tienen especial relevancia en el ocio nocturno: el espacio y el tiempo. El lugar donde el joven experimenta el ocio nocturno puede ser propio, apropiado o ajeno, en definitiva existen diversidad de espacios, algunos públicos y otros privados. El tiempo ligado al ocio nocturno tiene otras características no presentes en el resto de tiempos vitales de la juventud, está regido por otros patrones de conducta y reglas sociales.

Espacios: propios y apropiados

Existe diversidad de espacios que son los lugares donde se vive el ocio nocturno y en los que el joven se mueve.

En el ámbito público se utilizan parques, plazas, rincones de la ciudad o espacios municipales destinados al botellón. Además están los domicilios que se usan, la primera residencia y/o la segunda residencia, en ambos casos cuando los padres no están; los pisos de estudiantes o el alquiler de una lonja, compartido por un grupo.

En el sector privado se identifica toda la oferta de locales bares, pubs o discotecas. Además los festivales se han convertido en espacios aglutinadores de concentraciones de jóvenes, sobre todo en verano. Cualquier joven se mueve por varios de esos espacios incluso durante una misma noche, la edad y el clima determinan la tendencia predominante a utilizar un tipo de espacio más que otros.

Eso quizás depende un poco de las áreas geográficas. Hay un espacio, que es el espacio público, que en algunas zonas tiene mucha importancia. Porque hay espacios por ejemplo, para el botellón, no sé, en Castilla La Mancha, Andalucía, etc. Aquí en Cataluña, por ejemplo, no tanto. Las plazas, los parques, y espacios que incluso los ayuntamientos han acondicionado para ese uso. (E2)

Luego estarían las segundas residencias o la residencia habitual cuando no están los padres. En algunos lugares también los lugares que alquilan entre un grupo y tienen música, pueden reunirse y encontrarse. Que también es bastante frecuente en diferentes áreas del país y en otras no tanto. O como te decía, los espacios de vivienda cuando no están los padres. Y por supuesto los lugares como bares, pubs y discotecas, que un poco depende de las edades. Para ellos es un espacio importante porque son espacios juveniles por excelencia. Y porque para demostrar que eres joven tienes que moverte por estos espacios. (E2)

Luego los festivales. Depende un poco de las épocas del año. Zonas de playa en semana santa, en verano. Pero fundamentalmente creo que serían estos los espacios. (E2)

Nosotros hemos hecho alguna investigación también sobre qué pasa en la noche con los jóvenes y bueno, encuentras un poco todos estos espacios vinculados con determinados tiempos y con determinadas prácticas. Pero depende mucho de la edad. Y bueno, yo no sé en Palma de Mallorca o en Sevilla que harán. Pero me imagino que no se encerrarán tanto como en el norte, estarán más en plazas o espacios públicos que en lugares cerrados. (E3)

La regulación sobre la prohibición de fumar en espacios cerrados y el consumo de alcohol en la vía pública propició el deseo y la necesidad de tener espacios propios que les dotaran de libertad y autonomía para estar, beber y fumar.

En algunas zonas se desarrolla rápidamente el fenómeno de las lonjas, espacio caracterizado por la presencia de iguales y la posibilidad de tener un espacio íntimo ajeno a las miradas de los adultos y de la sociedad, se trata de espacios autogestionados.

El hecho también de que salieron dos leyes muy seguidas en el tiempo. Una que tenía que ver con el tema de consumir alcohol en el espacio público y otra que tenía que ver con la prohibición de fumar en espacios cerrados. Entonces todo esto ha ayudado a que se configure una imagen positiva entre los jóvenes de que es preferible tener un espacio propio donde estar y pasar un buen rato, a estar en un bar donde no puedes fumar y tienes que consumir. Además que el consumo es caro y los recursos son escasos. Esa configuración hace que haya un espacio y un tiempo típico de juventud y del ocio.(E3)

Yo creo que diferentes espacios. También como consecuencia de diferentes culturas. Yo creo que aquí además podríamos hablar de un fenómeno curioso que se da en la comunidad autónoma del País Vasco, que es el fenómeno de las lonjas, que quizás no se da en otras partes del estado o Europa. Está vinculado con la cultura. Es un espacio evidentemente de intimidad. Es un espacio de ruptura con lo cotidiano, donde únicamente me relaciono con pares. (E1)

En otros casos, dado que este es un país en donde el clima es lluvioso y sobre todo en invierno, que tenemos 4 meses con bastante frío. Y también debido a que las cosas no son baratas para la gente que tiene presupuestos limitados,

pues hemos reinventado eso que le llaman las lonjas. Entonces un grupo de gente, bastante numeroso, entre 15 y 30 personas, lo que hacen es poner una cantidad de dinero para acondicionar un espacio privado, una lonja, para un uso semi público. Que puede ser de ocio, o que puede ser de otras cosas, pero que la mayor parte del tiempo se dedica al ocio. Es un fenómeno que no se produce en otros lugares, o con la misma intensidad que en el País Vasco y que es algo peculiar. (E3)

Yo creo que hay una réplica en todos estos ámbitos, que bueno, está vinculado a ese espacio donde se ha retirado lo adulto. Donde parece que hay una intimidación mayor. Donde parece que hay más libertad a la hora de poder participar en el ocio nocturno y en las actuaciones que hay. (E1)

Durante el ocio nocturno se ocupan espacios públicos que se convierten en lugares especiales para los jóvenes y que les posibilitan estar con sus amigos, beber juntos, escuchar música o hacer otras actividades.

Para ellos es un espacio importante. Lo sienten como propio, a pesar a los problemas que puedan existir. Pues que ellos los han conquistados o los hayan apropiado. Lo han aprendido ya desde hace 15-20 años, que este es su espacio. (E2)

También se busca estar tranquilo y con iguales en lo que pueden ser espacios de las propias ciudades que están vinculados a fenómenos como el botellón, o aquellos que utilizan o que tienen posibilidad y poder adquisitivo para poder utilizar la red de ocio organizado y comercial que hay en torno a la noche. (E1)

Aquí también hay cosas muy diferentes. Por ejemplo, es muy frecuente encontrarte con muchos jóvenes que están en la calle, que se apropian de una plaza, o que se juntan en torno a una plaza. A veces con sus patines, otras veces con su música. Lo que hacen es apropiarse de ese espacio que durante la noche parece que es un espacio vacío, pero que ellos lo llenan. (E3)

Los jóvenes no tienen demasiado conocimiento de la normativa relacionada con las lonjas y les parece que además las cosas que se piden son caras. No todos ellos tienen lonjas y las que lo tienen en algunos casos son como almacenes.

Los ayuntamientos no controlan. La nuestra no molesta a nadie, está en un polígono (J1, M, 22)

No sabemos la normativa. Hay normas absurdas, nos arreglamos con las condiciones del local. No cumple nada, ni salida de emergencia (J3, M, 19)

Las lonjas de aquí son como las peñas de los pueblos. No tenemos ni baño, es un almacén, no tenemos agua (J5, H, 18)

Un extintor cuesta mucho, hay que revisarlo y rellenarlo. Hay que tener cuidado con la electricidad (J6, H, 19)

Disponibilidad de tiempo y dualización temporal

El tiempo es otro elemento inherente al ocio nocturno, la noche del viernes y sábado son los tiempos estrella, el domingo es utilizado más para el descanso y el jueves se vincula a salidas nocturnas, sobre todo, en ciudades universitarias. En el caso de los más jóvenes se utiliza la tarde como tiempo de ocio más que la noche, y también hay variaciones en función de la época del año ya que en verano se amplían los tiempos dedicados al ocio nocturno.

Otro elemento estudiado con relación al ocio nocturno es la dualización temporal, la ruptura con lo cotidiano convierte al ocio nocturno en otra realidad que tiene sus propios valores, ritos, práctica de actividades, conductas asociadas, etc.

Muchos de los tiempos informales, no regulados, fuera del espacio de la escuela o del trabajo. Fundamentalmente el viernes y sábado a la noche. También depende un poco de las zonas y de las edades. Puede empezar antes o puede empezar más tarde. Los domingos parece ser más un tiempo de descanso. Y este patrón parece bastante consolidado. En algunos lugares también los jueves a la noche, sobre todo en ciudades intermedias donde hay centros universitarios. (E2)

La noche en los fines de semana es el tiempo más asociado con las actividades de ocio nocturno juveniles. Es ver que cuando hablamos del consumo de edades más tempranas son las tardes de los fines de semana. Sobre todo sábados por la tarde. (E4)

En cuanto a los tiempos, éstos coinciden con los fines de semana, siendo más extensos fueran de los periodos escolares y académicos. (E5)

Y también un poco depende de las épocas del año. (E2)

Está claro que son los fines de semana. Esto viene a confirmar en la parte de ese fenómeno que hace una ruptura entre lo cotidiano con otro espacio más vinculado a lo que es el tiempo libre, que es el fin de semana. Tiempos vacacionales y demás también, que se pueda replicar de una manera más continuada. (E1)

Y luego sí hay una ruptura con el fin de semana, en el sentido que durante el fin de semana los jóvenes aprovechan tanto las horas diurnas, como las nocturnas. (E3)

Pero también es cierto que hay una contradicción entre los valores que puedan ser proyectados en el ámbito de la vida cotidiana, con los que se proyectan dentro de este espacio de ruptura, que es el ocio nocturno. El planteamiento por parte de los jóvenes del ocio nocturno supone un espacio, como decía, de ruptura entre lo cotidiano, (E1)

Creo que ellos tienen muy claro que hay unos tiempos que son para la fiesta, para salir, para compartir con los amigos y otros tiempos que no lo son. Tienen muy clara esta división de los tiempos. De lo que se puede hacer en un tiempo y en otro. Mucho más de lo que a veces nosotros pensamos. Quiero decir, yo me quedo maravillado en cosas con los adolescentes, de que tienen muy claro cuál es el tiempo y cuál es el espacio para salir, para beber, etc. Y como determinados comportamientos que para ellos son habituales en estos momentos y en estos espacios, pues por ejemplo en el ámbito escolar o durante la semana no son adecuados. Ellos mismos hacen un discurso de que no es el momento de llevar a término estas actividades. (E2)

La mayoría de los jóvenes salen siempre viernes y sábado, el domingo descansan, y en algunos casos salen también los jueves.

Salgo V y S (J2, M, 18) (J5, H, 18), (J6, H, 19)

Salimos algún jueves pero siempre viernes y sábado y nunca salimos el domingo (J3, M, 19)

A veces salgo los jueves, Salgo V y S hacia las 23.00 (J4, M, 19)

En verano es diferente, se hacen muchas más cosas, de día descansas más y luego sales, quizá para dar una vuelta y te lias toda la noche.

No hay horario, haces cosas más especiales, te mueves por las fiestas de los pueblos (J1, M, 22)

Botellón en la playa (J2, M, 18)

Sales a dar una vuelta y siempre surge algo (J3, M, 19)

Descanso de lunes a miércoles (J4, M, 19)

Sales más a menudo pero vuelves más pronto. Arrastramos y nos arrastran, lo peor cuando decimos que solo cenamos y luego super fiesta. Te lian si quieres liarte, hoy no salgo, solo una vuelta y al final sales toda la noche, siempre tira alguno del grupo, si te pierdes, depende la hora y el sitio, te vas antes porque estas solo. (J5, H, 18)

Hay más actividades, conciertos, durante el día estás más tranquilo. Nos influye y te dejas llevar, no son malos, unos nos influimos a otros, decir tomar algo y vuelvo pronto es lo peor, llegarás el día que más tarde. (J6, H, 19)

A veces decimos una cervecita y a casa y esa noche te lias, si te pierdes empiezan los lios e igual te vuelves para casa (J7, H, 19)

3.2.3. Patrones de comportamiento durante el ocio nocturno

Cuando hablamos de patrones de comportamiento nos interesa identificar las conductas generales, las rutinas establecidas y las prácticas escandalosas o asociales que alteran el orden o el descanso vecinal, derivadas de las actividades realizadas durante el ocio nocturno.

El comportamiento general es salir de noche y en muchos casos regresar al amanecer. Algunos hablan de que cada grupo tiene sus rituales y una secuencia de las diferentes actividades, incluyendo actuaciones de riesgo, ligadas a la noche, donde

hacer lo mismo que el resto permite adaptarse a las exigencias del grupo y sentirse parte de él; rituales que son diferentes dependiendo de la edad, el tipo de grupo, o el lugar en el que se vive.

De la misma manera en el conjunto de la población joven se dan una gran variedad de itinerarios de ocio que son compartidos pero que están influenciados o vienen determinados por factores tales como la edad, las características derivadas de los contextos rurales o urbanos, el lugar donde se consume el alcohol, la actividad que van a hacer, la hora, el clima o la época del año.

Comportamientos e Itinerarios

Lo que sí parece cierto es que lo que se define como la movida se ha convertido en una forma de ocupación del tiempo libre y del espacio de la calle que se inicia en la noche y que concluye, para muchos, en las primeras horas del amanecer. El espacio de la noche está casi exclusivamente ocupado por los jóvenes. Se identifican entre sí a través de los grupos en los que se integran llegando a producirse espacios diferenciados, el de compañeros, iguales, colegas... (E5)

Si es cierto que hay un patrón en esos rituales. Parece que la transgresión que se produce en el ocio nocturno está siempre vinculada a actuaciones de riesgo. Es decir, 'hasta donde llevo'. A ese reto en el que el propio grupo parece que es el que va marcado o estableciendo los límites. En la medida que tú seas capaz de ir adaptándote a esa serie de rituales, pues da la sensación que el joven o el adolescente, lo que se siente es más integrado o aceptado dentro del grupo. Es el propio grupo el que va estableciendo esos niveles de hasta donde llevar esos límites. Ahí llegamos a un momento en el que existen conductas con un alto riesgo. (E1)

Yo creo que es difícil hablar de rituales dentro de un grupo tan heterogéneo. Yo creo que aquí hay una serie de factores importantes dentro de esos rituales que están vinculados a la clase social, al tipo de zona en la que uno reside dentro de las ciudades, etc. (E1)

Creo que son variados, aunque podría haber un patrón más o menos común. Pero depende un poco de la edad. Depende también de estrategias o formas de salir, locales. En este sentido quizás es el salir, el encontrarse con el grupo. Si van a beber a una zona, el decidir antes qué se compra y en dónde se compra. Si no se ha quedado en casa de un amigo o en un espacio de estos alquilados. Y luego después depende un poco de la edad. Es decir, los de más de 18 años suelen ir más a espacios cerrados de acceso público. Los adolescentes tienen más dificultades para acceder y para poder comprar alcohol. Aunque en este sentido, toma relevancia el hecho de beber en casa o beber en la calle o a las puertas de los locales. Y un poco está la funcionalidad de 'dónde salimos, dónde quedamos, qué hacemos'. Depende también si se va en grupo, si se va en pareja o de la hora de la noche. Pero creo que hay una gran diversidad de itinerarios o de patrones dependiendo de la edad, de la zona, de la época del año, etc. (E2)

Los jóvenes tienen identificados diferentes tipos de itinerarios, en todos ellos el punto de partida es juntarse para beber: en casa de estudiantes, en lonjas, en pisos de amigos que están solos, en la calle, en la puerta de la discoteca. Y luego puede decidirse ir de pubs, seguir en el mismo espacio o ir de discotecas.

A veces a discotecas, Me gusta beber en casa de estudiantes o de bares, pero no a lonjas (J2, M, 18)

Si ceno en casa salgo hacia las 23,30. Botellón en casa de alguien o en la calle (J3, M, 19)

Botellón en la puerta de la discoteca antes de entrar, la vuelta entre las 7 y las 8 de la mañana por el centro de Bilbao. A veces a bares. En Granada los martes había fiestas y entrábamos gratis a las discotecas (J4, M, 19)

Cenar juntos y luego salir (J5, H, 18)

Depende de la gente o del tiempo, beber en la lonja, volvemos en metro. Si cenamos juntos: en casa de un amigo/a, en la lonja, pues quedamos antes

Beber en la calle nos gusta pero es difícil, beber en casa que es un piso de estudiantes, a veces vamos a pubs, te obliga a quedarte hasta tarde, de la residencia hay que salir antes de las 00.00, el metro condiciona la hora de llegada. A veces los martes vamos a Noja a casa de los padres de un amigo que está vacía, sobre todo si hay puente (J7, H, 19)

Volvemos tarde porque no hay metros o te has perdido de los amigos y te vas con otros (J2, M, 18)

Los jóvenes reciben mensualmente entre 60 y 90 €, menos aquellos que reciben una mensualidad para todos los gastos al vivir fuera de casa. Afirman que intentan gastar poco, desde 10€ (comida y bebida), alrededor de 20€ depende de donde compres el alcohol, y de forma excepcional en una noche puede llegar a gastarse 40€.

Salgo ahora menos y gasto poco 20€, depende de lo que hagas (J1, M, 22)

Me dan mensualidad y pago piso, comida, ocio, todo yo, me organizo. Vas a gastar o mínimo, 20€ la entrada a veces vale 12€, pero comprar cervezas y beber en casa es barato (J2, M, 18)

Me dan mensualidad y pago todo, si entro a un bar aunque sea saco una cerveza, entre 20y 25 €, pagas la entrada y dentro no consumimos (J3, M, 19)

Gastas en metro, entrada y bebida, a veces 10 € (5 para comer y 5 para beber), otras veces compramos la bebida que es más barato, entre 20 y 40 € (J4, M, 19)

30 € semanales durante todo el año, en casa de un amigo gastas menos, compras litros entre varios (J5, H, 18)

30 € semanales más 60 € al mes por entrenar, si voy fuera a visitar a la familia igual mi padre me da 80/80 o 100 €, gasto más en comer que en beber, si entro a un bar aunque sea saco una cerveza, si vas a barbacoa pues cervezas (J6, H, 19)

Gasto entre 20 y 25 € depende el plan y el alcohol que compres (J7, H, 19)

Escándalos en el entorno

Las actividades de ocio nocturno generan unos impactos en el entorno comunitario donde se realizan que se manifiestan en un exceso de ruido para los vecinos y en los consumos en la calle ligados al desarrollo del botellón. Estas situaciones intranquilizan a los adultos y les hacen perpetuar estereotipos de excesos vinculados al hecho de ser joven. Pero también hay que resaltar que se producen diferentes percepciones en los adultos; éstas son más negativas si se piensa como vecino que ve perturbado su descanso, y más positivas si se piensa como padre de un joven que se está divirtiendo.

Obviamente yo creo que el ruido. Es lo que más molesta. El ruido significa una ruptura de la supuesta tranquilidad que la noche trae. La noche trae silencio, menos tráfico, menos movilidad, y por lo tanto se supone que es un momento de tranquilidad. Sobre todo el fin de semana. Entonces la gente de lo que se queja es del ruido. Cantan, gritan en la calle o meten escándalo, puesto que el consumo se hace siempre en las puertas. También es verdad que se hacen en bares o pubs, pero mucho se hace en el exterior y esto molesta. (E3)

Los ruidos en las calles y todo lo que va asociado al ocupar las plazas. La suciedad que se genera también. (E4)

Es verdad que para muchos sectores de la población hay algunas actividades que sorprenden. Por ejemplo, el tema de los consumos en la calle, la gente muy mayor, esto le intranquiliza mucho. Quizás porque les faltan las claves para entender un poco lo que está pasando allí. Piensan que como están con unas botellas grandes de Coca-Cola y lo mezclan con alcohol, piensan que está pasando no sé qué. Pero yo creo que es más una imagen estereotipada y una imagen socialmente construida y no muy bien explicada que lleva, insisto, a la gente de más edad, que son donde te encuentras este tipo de discursos. (E3)

En esto quizás el hecho de creer que ocupas un espacio o que es tuyo pues puede generar una visión de que se domina ese espacio y de que es propio. Y que por lo tanto puedes hacer los comportamientos que quieras. Pero claro, el escándalo depende un poco de quien lo mira. (E2)

Depende mucho de la apreciación. Yo recuerdo que en el 2001-2002 hicimos con la FAD un trabajo sobre Ocio Nocturno y sobre el problema del alcohol y del botellón. Entonces cuando los vecinos respondían a esto estaban súper alarmados. Decían 'esta juventud ¿dónde va a parar?', 'salen por la noche, gritan, vomitan en las puertas de los pisos'. El discurso era muy negativo sobre esta vivencia. Pero los mismos padres, cuando los situábamos como referentes de vecinos de un lugar donde había concentración de ocio nocturno, sino como padres de aquellos chavales, hacían otro tipo de discursos. Decían, 'bueno, yo prefiero que mi hijo salga a que sea un bicho raro'. Por eso quiero decir que la apreciación del escándalo, el mismo hecho cuando lo valoraban desde la perspectiva de vecinos era muy trágico, pero cuando lo valoraban como padres lo normalizaban. (E2)

Otros escándalos, yo no lo veo. No creo que haya mucho comportamiento escandaloso que no sea escandaloso también entre los adultos. (E3)

Entre los jóvenes, aquellos que viven cerca de locales o de puntos donde se concentra la gente, son los que más piensan en los vecinos, el resto no se suele acordar que alrededor de donde están de marcha hay vecinos descansando. Si la fiesta es en casa propia, el dueño insiste para evitar molestar al vecindario. Los que tienen lonjas procuran no molestar pero, si algún vecino se queja sin razón, entonces se enfadan y hacen más ruido.

Al principio pienso en los vecinos porque a mí también me molestan, pero luego se me olvida (J1, M, 22)

En la calle jamás lo pienso, si hacemos algo en mi casa estoy todo el rato diciendo que hablen bajo para no molestar y evitar que te denuncian (J2, M, 18)

Pienso poco en los vecinos pero a veces si (J7, H, 19)

Cuando vives encima de una discoteca lo padeces y cuando vas por la calle te das cuenta e intentas no molestar (J3, M, 19)

Si se quejan y vienen a malas no piensas, solo les quiere fastidiar (J4, M, 19)

En la lonja no hemos tenido problemas pero hay un vecino que oye todo, hasta cuando meamos, se queja por todo, por la tv, es un imbécil, para putearnos. Dice que bajemos la tele cuando estamos cenando o jugando al póker (J5, H, 18)

No hemos tenido líos con la lonja ni en Nochevieja, pero este año los vecinos llamaron al dueño y se quejaron, es un jubilado que tiene mucho tiempo libre y quiere joderlos (J6, H, 19)

3.2.4. Las relaciones personales durante el ocio nocturno

Rasgos característicos de las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno

El ocio nocturno es vivido en su vertiente más social, en el que juega un papel fundamental el grupo de iguales, que es más numeroso en los más jóvenes y que va reduciéndose cuando el joven se hace más mayor, momento en el que hay algunos que salen en pareja. La conducta grupal y las relaciones entre los jóvenes se caracterizan por ser igualitarias, respetuosas y democráticas, y en este escenario los consumos a veces pueden desencadenar conductas o comportamientos más extremos, unidos al riesgo. En algunos casos se visualiza una conducta más individualista (como elemento diferenciador del grupo), aquel joven que se relaciona con los demás marcando su territorio y atribuyéndose altas capacidades en materia de ligar y consumir, que le diferencian del resto.

El ocio nocturno siempre se ha visto como algo más social que individual. Un joven siempre está con un grupo de amigos/as o pareja. (E4)

Yo creo que las relaciones se basan en la máxima simplificación. Es decir, existe un grupo en el que voy contando mis vivencias que normalmente van vinculadas a otro tipo de actividades que he realizado en tiempo de ocio. A partir de ahí voy sintiéndome más parte del grupo, en la medida que soy capaz de llegar a los límites o a los estándares que el propio grupo va marcando. (E1)

Quizás habría que volver a lo que antes había comentado, de la importancia del grupo. El grupo es esencial. Más en unas determinadas edades, hasta los veintipocos. Pero en la primera transición de la adolescencia a la juventud suelen ser en grupos muy numerosos. Y gran parte de lo que ellos hacen está mediatizado por la presencia del grupo. (E2)

A la hora de salir empiezan a salir con su grupo de amigos o su círculo más cercano y empiezan a tener relaciones con diferentes jóvenes en esos espacios. (E4)

Luego ya hay más salidas con las parejas o con grupos más reducidos cuando son más mayores. También depende un poco a la hora a la que nos refiramos. (E2)

Yo creo que son relaciones muy igualitarias. Y que luego para determinadas actividades se juntan. Yo creo que eso es una característica de los jóvenes. Hay mucha igualdad en el trato entre ellos. Y esto lo ves en la universidad y fuera de la universidad. De hecho en los pequeños grupos siempre hay liderazgos, pero son muy democráticos cuando tienen que tomar una decisión. Lo hablan, lo discuten y optan por lo que sea en ese momento la mejor elección (E3)

Las relaciones que tienen los jóvenes en el ocio nocturno son buenas, lo que pasa es que muchas veces va asociada en ese consumo. A veces se llegan a hacer cosas por la presión de grupo y eso también influye en las relaciones.

El consumo también puede hacer que se conviertan en relaciones de riesgo. Puede ser una característica más. (E4)

Creo que una de las cosas que ha traído el proceso de cambio en nuestra sociedad es que los jóvenes son individualistas en todos los sentidos. Los sentidos más positivos y los sentidos también más negativos. Es decir, son muy conscientes de su 'yo', de su identidad, de su personalidad. La cultivan y la hacen respetar. Yo creo que eso es algo que es un valor positivo. (E3)

Porque a última hora de la noche suelen estar en estos espacios pues aquellos que no han ligado, o que se han colocado más, o que tienen que continuar un poco escenificando que son los más movidos, los más gallitos. Entonces aquí hay una gran variedad de rasgos. (E2)

Los jóvenes se relacionan fundamentalmente con su grupo de amigos y ocasionalmente con amigos de amigos, u otros grupos de clase o de la ciudad en la que residen, el resto de personas, las que conocen en bares o discotecas, son encuentros fugaces y momentáneos.

Cuadrilla más conocidos. Tienes más relación si un amigo tuyo trae a otro amigo y hablas más (J1, M, 22)

Si te pierdes depende con quien te encuentres (J2, M, 18)

Otros grupos del pueblo, en las discotecas asientes a todo y no le estás ni oyendo lo que dice (J3, M, 19)

A veces sales con gente de clase o de la ciudad en la que estudias (J4, M, 19)

Sales con amigos de tus primos, o amigos de amigos (J5, H, 18)

Conocer gente nueva es momentáneo en un bar (J6, H, 19)

En bares poca relación, cruzas cuatro palabras, no sabes ni el nombre (J7, H, 19)

Evolución en los modos de relación

La evolución en los modos de relación tiene una primera vertiente que se apoya en los cambios sociales e institucionales que han acontecido en el entorno, dichos cambios pueden resumirse en los siguientes: menor autoridad del entorno escolar y familiar, menor presencia policial, sociedad más consumista, mayor comprensión y permisividad del mundo de los adultos, aumento del periodo vital en el que se es joven, y limitaciones en el uso de espacios, lo que ha ocasionado un desplazamiento de las zonas de juega hacia zonas más periféricas, con los riesgos que lleva consigo (siniestralidad, grandes concentraciones, menor control policial, ausencia de sanciones).

Yo creo que básicamente el ocio como tal ha cambiado porque socialmente se ha pasado de una autoridad ejercida desde los ámbitos escolares o desde el propio ámbito familiar, en el que si es cierto que siempre ha habido ocio nocturno, pero bajo un paraguas en caso de control paterno-maternal o de la familia. (E1)

También de las propias instituciones, tanto educativas, o un respeto a la propia policía en un momento dado. A día de hoy, como decía al principio, al considerarse por parte del joven como un espacio de ruptura, transgresión, libertad y un espacio en el que lo adulto... casi, casi se da por hecho desde lo adulto que en este espacio de ocio nocturno tiene que ocurrir eso. (E1)

Al final yo creo que la propia sociedad en la medida que se ha ido haciendo mucho más consumista, ese papel de autoridad de los padres y de la familia y de determinadas instituciones se ha ido perdiendo y ha ido ganando esa oferta consumista en la que se quizás se hayan cambiado el control sobre los valores. En este caso de las personas jóvenes, por hechos muchos más materiales. Es decir, por el acceso a otra serie de bienes. (E1)

Está en una constante evolución en los últimos años, entonces no sé si ha ido a más o ha ido a menos. Pero sí sigue siendo importante en la relación entre los adultos. Yo creo que han encontrado una comprensión bastante amplia por parte del mundo de los adultos y yo creo que eso facilita también las cosas. Por un lado los hace más independientes a la hora de tomar decisiones y eso también repercute en sus relaciones. (E3)

Si hablamos de evolución ahora sí es cierto que el ser joven dura más tiempo. Porque la era de emancipación es más tardía. Antes la gente en España, la gente con 20 años ya se casaba y tenía un trabajo estable y eso hacía que las relaciones fueran de otra manera. (E4)

Los cambios producidos se deben a las limitaciones impuestas en el uso de los espacios que venían siendo habituales en la diversión de los jóvenes, que coincidían con zonas de los centros neurálgicos de la ciudad. En estos momentos se han trasladado a zonas de extrarradio con los riesgos que supone el uso de vehículos en los desplazamientos. Este alejamiento a la periferia se ha producido ante la presión de las fuerzas de seguridad y las movilizaciones vecinales, lo que llevó a que hace unos años desaparecieran las grandes concentraciones. Sin embargo, con el paso de los años y una menor presión se está produciendo un rebrote en zonas menos concurridas de las ciudades y en grupos más reducidos, que escapan al control de los agentes, y con ellos a las sanciones administrativas derivadas del incumplimiento de la norma. (E5)

También ha evolucionado y se han producido cambios en la propia juventud que ven una mayor permisividad a sus actividades de ocio nocturno desde el mundo adulto, que consumen como forma de experimentar dependiendo de sus valores, que han ampliado los horarios de salida y llegada, que valoran como esencial la apropiación de los espacios durante la noche, que pueden relacionarse mucho más libremente que sus padres, y que crecen en un entorno en el que la edad de inicio a los consumos se ha adelantado.

Esto ha supuesto un cambio también de los propios jóvenes en la percepción de lo que es el ocio nocturno y en la permisibilidad conocida por parte de sectores como el familiar o el del mundo adulto. Todo el mundo parece que es consciente de lo que ocurre en el ocio nocturno e incluso parece que en determinados momentos desde los sectores adultos, la actitud de las personas jóvenes es algo que realmente se tiene que dar así, aunque luego pueda estar estigmatizado o en algunos momentos hasta simplificado. (E1)

También es cierto que hablar del fenómeno de ocio nocturno es difícil en la medida que todos los jóvenes no son iguales y que existen diferentes formas de participar. Ni todos los jóvenes practican actuaciones de riesgo, o si se practican determinadas actividades de riesgo, no se hacen en la misma escala de riesgo. Hay consumos más experimentales que no van tan al límite, que están asociados a otra serie de valores que quizás provengan o estén más vinculados a la educación. También en este caso transmisión de valores familiares. Es algo tan complejo que hablar de ocio nocturno en general es un poco difícil. (E1)

Quizás ha cambiado en los últimos años en el sentido de que se sale más tarde, sobre todo cuando ya se ha dejado la adolescencia. Y se alargan más las salidas o la hora de regreso. Y un poco en esto ha habido movimientos en diferentes épocas, también dependiendo en cada una de la zonas de los espacios que hay abiertos, o del control o presión que haya sobre las zonas de botellón. (E2)

Creo que hay una tendencia que quizás tenuemente o no empezó a finales de los 70 y principio de los 80, que es la ocupación del espacio nocturno y de los locales. De escenificación como hablábamos antes de la juventud, que eso tiene una continuidad importante. Creo que hay una gran diversidad, pero hay una tendencia a consolidarse a este modelo de relevancia del espacio nocturno como espacio donde escenificar el hecho de ser joven. (E2)

También es verdad que son relaciones bastante libres, donde cada uno hace lo que le apetece. No hay tanta constricción como han tenido otras generaciones anteriores a la hora de determinadas actividades. Por ejemplo, llevar gente a casa o estar con colegas en tu habitación, no sé. (E3)

Ahora tal vez que dura más la edad juvenil, puede influir que la edad de consumo es más alta. En cuanto a un fenómeno relacionado con el ocio nocturno como el botellón, que cada vez hay más, cuando la gente tiene menos poder adquisitivo influye en la cantidad de gente que lo practica. Es una forma de pasar la noche más económica y es una opción más para ellos durante el fin de semana. (E4)

Con la crisis la gente mayor sale menos a cenar, la gente joven sale igual pero se lo piensa mucho a la hora de gastar, compra alcohol en sitios más baratos o conoce bares en los que sirven bebidas decentes a buen precio.

Hay cambios en la forma de salir, gastas 5€ y te diviertes (J1, M, 22)

Gastas menos, en Andalucía se nota mucho la crisis. Te lo compran otros mayores. Aquí hay mucho más dinero que en otros sitios. He visto un anuncio anti alcohol en youtube, también hay uno para el absentismo escolar que al ir a la playa es un campo de minas. El clima también influye (J2, M, 18)

En León tomas tapas gratis, en Andalucía también (J4, M, 19)

La gente se sigue divirtiendo a pesar. Sigue habiendo un montón de anuncios en la tele sobre todo el alcohol. Hay que pensar que te estás envenenando. Si ves a un hermano pequeño beber o a tu primo le das una paliza y le avisas que es pequeño (J5, H, 18)

En las copas te echan hielos que no sé qué tienen pero además de menos alcohol hacen cosas raras (J6, H, 19)

Fuera esta todo carísimo. La coca cola, mucho hielo y ni aceituna. Compras en el chino (J3, M, 19)

Si aparentas más edad no te piden el carnet, puedes comprar alcohol en los chinos o que te lo compren un grupo de mayores. Hay que tirar los hielos. Es que en verano, salir y tomar una cervecita es guay (J7, H, 19)

El impacto de las TIC en las relaciones

Las TIC en la juventud son de uso generalizado como sistema de información y comunicación, aunque el ocio nocturno no sea el ámbito en el que más inciden, hay que subrayar que les proporcionan toda la información que necesitan y les permiten estar comunicados entre sí de forma constante y ello ha modificado la forma tradicional de quedar, hablar o compartir. Por tanto los jóvenes son nativos digitales y están altamente familiarizados con todas las posibilidades de uso que les proporcionan, aunque aún no se sabe la incidencia que tiene sobre aspectos relacionados con la salud o la comunicación interpersonal.

Curiosamente, quizá sea uno de los espacios donde menos incidencia tiene. Es decir, quizás las TIC tengan una mayor incidencia en la vida cotidiana que en los espacios, que bueno en unos casos sí, porque evidentemente también forma parte de determinadas conductas que a través de las TIC lo que se hace es magnificar y generar modelos, que otras personas lo pueden hacer. Pero probablemente la utilización en la vida cotidiana es mucho mayor que en el momento de tiempo de ocio nocturno (E1)

Creo que tiene un espacio importante, sobre todo si lo relacionamos con otras épocas. Creo que las TIC y la autonomía en las TIC quizás han disminuido la autonomía en este espacio, han disminuido el peso que tenía salir solo para los adolescentes en su transición a la juventud. (E2)

Pero aparte de esto las TIC han proporcionado, desde hace ya tiempo, modificaciones en la forma de salir. Antes cuando el grupo salía, quedaban todos de acuerdo, te hablo de hace 12-13 años cuando no existía o cuando no estaba tan extendida la telefonía móvil o whatsapp, entonces el grupo quedaba. Pero tú ahora puedes quedarte a las 5:00 de la noche solo sin el grupo y puedes contactar aún con tus amigos. Eso ha influenciado las maneras, las formas de quedar, de salir, donde ir. En todo momento puedes estar comunicado con alguien. Con alguien que se ha quedado descolgado, con alguien que aún está despierto. Eso ha influenciado en sus formas de salir. (E2)

Claro que impacta. La información y la comunicación más rápida influyen en todo. (E4)

A nivel de calle no sé cuál sea el impacto que puedan tener, pero más información siempre amplía la oferta que puede llegar a la gente. (E4)

Las TIC han ayudado a una mayor comunicación a través de sistemas como whatsapp, Internet u otros que permiten un sistema en contacto permanente que ayudan a la creación de un sistema de convocatoria rápido y efectivo. Es por ello que las convocatorias para organizar concentraciones juveniles en base a eventos de carácter lúdico se realizan en general con un gran éxito de participantes. (E5)

Aquí todos sabemos que son importantes y todos sabemos que las utilizan constantemente, pero esto va a tal velocidad que yo no sé si tenemos tiempo de conocer qué es lo que está pasando. Porque es verdad que vemos que le dedican cada vez más tiempo a su uso y que cada vez la utilizan de manera distinta a como lo hace la gente de otras edades. Puede ser la familiaridad. Puede ser la falta de consciencia, de las consecuencias, pero yo creo que la gente lo usa no siempre con el conocimiento de los potenciales riesgos. Pero yo creo que se encuentran cómodos con ellas y que es algo que les es familiar y les es útil. (E3)

También cabe resaltar que para algunos jóvenes las TIC se han convertido no ya en un medio, sino en una herramienta de ocio en sí mismo que les da cobijo y refugio a necesidades individuales. Los diferentes soportes tecnológicos se han convertido en escaparates que enseñan lo que hacen los jóvenes en su ocio nocturno, este hecho más que un compartir lo vivido de forma conjunta es, en algunos casos, un ejercicio de exhibición de excesos o conductas inapropiadas, que además reciben una gran cobertura en los medios de comunicación.

Yo creo que las TIC pueden tener un efecto también dentro del ocio nocturno, en este caso, privado, individual de la persona. Es decir, también tenemos jóvenes que utilizan las TIC como refugio. Normalmente personas con dificultades de inserción o de socialización que utilizan las TIC como un refugio a la hora de relacionarse con otros pares. Aquí tenemos por una parte, un colectivo que digamos que se refugia en las TIC, pero yo creo que con carácter general las TIC se utilizan evidentemente porque están extendidas socialmente el día de hoy. (E1)

Quizás también, no sé si ahora tanto, pero en otros momentos el hecho de poder grabar lo que haces. En algún momento determinado ha podido sobredimensionar pues que esté muy colocado o 'mira que audaz soy'. Grabarlo y colgarlo y después que pueda la gente valorarlo. Quizás ha habido en este sentido una incidencia de las TIC en las formas de salir. Todo el mundo va con el móvil en todos los sitios y está fotografiando y está conectando y comunicando. Y no te sientes solo, ni perdido y el grupo se puede desmembrar pero luego se puede volver a conectar. Creo que esto sí ha influenciado, sobre todo si lo comparamos con las épocas en las que no había estas formas de comunicación. (E2)

Entonces yo creo no somos conscientes, tampoco los adultos somos conscientes de protegernos frente a ese tipo de situaciones, pero yo creo que la gente joven como le gusta experimentar y como lo utilizan masivamente, pues tampoco tienen una idea muy cabal del uso de las nuevas tecnologías. De hecho he leído el otro día que el consumo de televisión entre los más jóvenes ha bajado de manera dramática, pero ha aumentado las horas que se pasan en el teléfono móvil. (E3)

Pero lo que tienen muy claro son las potencialidades de la tecnología. Y lo utilizan en función un poco de las potencialidades. Por ejemplo, es fácil que la gente se pase o suba fotografías. Tú sabes que cuando subes una fotografía a Internet, o en facebook o en google, etc., has perdido el control de tu imagen. Esa imagen puede llegar a gente que a lo mejor a ti no te interesaría. (E3)

Las TIC ahora también se pueden considerar como una alternativa de ocio. El estar en red también puede permitir quedarse en casa y disfrutar con otros jóvenes. (E4)

3.2.5. Riesgos vinculados al ocio nocturno

Concentración de riesgos durante el ocio nocturno: alcohol y drogas

El ocio nocturno lleva implícitos ciertos riesgos sobre los que los jóvenes manifiestan tener un control, ellos son conscientes de los riesgos y la mayoría procura moverse dentro de unos límites que no les permitan pasar la frontera de lo deseable. Por tanto, consumir con responsabilidad es tarea de todos para que el joven ejerza su responsabilidad y autocontrol durante las actividades que realiza en el ocio nocturno.

Si, lógicamente. Porque además del propio planteamiento que se hace por parte del joven en romper con su vida cotidiana, su vida ordinaria u ordenada, incluso con una percepción de absoluto control sobre la vida de uno mismo. Es decir, soy capaz de tener una vida normalizada de lunes a viernes, pero cuando llega el viernes soy capaz también de poder cambiar. Tener esa faceta dual, como si uno tuviese dos personalidades. Lo único, que yo creo que hay un elemento importante. Es decir, como hay una parte de aprendizaje informal, también es cierto que tanto lo que se hace en la vida cotidiana como lo que se hace en la vida de ocio nocturno, va dejando un impronta en sus valores y actitudes sociales. (E1)

Pues no se en cuanto a esto. Creo que la percepción que la mayoría de los adultos tenemos, incluso a gente que nos dedicamos a temas de ocio y de drogas, si escucháramos más a los adolescentes y jóvenes, cambiaría bastante. Ellos son muy conscientes de los riesgos. Eso de que el joven que sale y que bebe y que no tiene en cuenta los riesgos creo

que es una falacia. Porque en nuestros trabajos que hemos hecho en los últimos años, muy centrados en el alcohol con los adolescentes o la cocaína, ellos tienen muy claros los riesgos. Cada una de las sustancias es funcional para llegar a unos determinados estados. Pero si estos comportamientos los llevas a cabo todos los días o sin importarte en qué lugar o que tiempo, y por lo tanto estás haciendo un uso continuado de estas sustancias, tú tienes un riesgo o un problema, para ellos. En cambio si tú haces el uso funcional que ellos están haciendo, no ven riesgos. Por ejemplo, las borracheras, ellos no las ven negativamente cuando uno se está iniciando. Pero cuando uno tiene ya una cierta experiencia de salir y continua emborrachándose todos los fines de semana, para ellos este chaval o chavala tiene un problema. (E2)

Entonces ellos saben diferenciar muy bien los que asumen riesgos más allá de lo que 'sería deseable o normal' y los que son comportamientos más o menos funcionales. En esto creo que son bastante realistas. Quizás han sido algunos profesionales que han hablado siempre de los riesgos y de los problemas asociados a la noche, pero en mi experiencia como estudioso del tema, como padre, como de diferentes perspectivas y puedes cruzar diferentes informaciones, y creo que se ha abusado mucho de la percepción esta de los problemas y de los riesgos. (E2)

Podemos afirmar que los riesgos aumentan y con ello las situaciones individuales que viven los jóvenes, sin que sobre ello exista un control de los mayores. (E4)

¿Riesgos? Si la gente es responsable, yo no veo que haya ningún riesgo. Siempre que sea hasta un punto en donde la gente no pierda el control. Donde la gente esté controlando y diga 'ya está'. El problema es que no todo el mundo tiene esa capacidad, o no todo el mundo ha aprendido a autocontrolarse. Y ahí es donde vienen los riesgos. Pero incluso la gente que trabaja más en prevención de todo tipo de consumos trata de trabajar esa parte de la responsabilidad. Consume, pero consume con cabeza. Consume, pero consume con responsabilidad. No te importe consumir pero siempre y cuando sepas lo que te estás metiendo. Yo creo que eso es un poco lo que habría de trabajar más en cuanto a los riesgos del consumo durante la noche. (E3)

Si nos detenemos en los riesgos concretos identificados en el ocio nocturno, los que más aparecen son: relaciones sexuales, accidentes, episodios violentos y situaciones que fracturan la convivencia con los vecinos.

El papel en los peligros que tiene, aparte de ruidos y molestias a gente externa al consumo, a la gente que está dentro de consumo se le puede ocasionar problemas de salud. Riesgos a la hora de mantener relaciones sexuales. Accidentes que pueden surgir, así como episodios de violencia. (E4)

En cuanto a accidentes, riesgos en relaciones sexuales y violencia. Esto sucede en el ocio nocturno juvenil o no juvenil. (E4)

Si, de relación, de salud, de tráfico, de convivencia ciudadana. (E4)

Los jóvenes reconocen haber corrido riesgos innecesarios al montarse en un coche y el conductor estar borracho o colgado, lo han pasado tan mal que han procurado no repetirlo

Nos hemos montado con colegas bebidos en su coche y lo pasas mal, luego te arrepientes (J2, M, 18), (J3, M, 19), (J4, M, 19)

A veces el que conduce ha bebido un cubata, me he montado en coche con el conductor morado (J5, H, 18)

Un colega que no bebe lleva el coche y nos trae (J6, H, 19)

Los jóvenes también reconocen haber tenido relaciones sexuales con su pareja sin protección

Los chicos mantienen con mayor frecuencia relaciones sexuales completas con desconocidos mientras que las chicas limitan esos encuentros a besos y poco más. El ocio nocturno lleva latente el que igual ligas, no siempre lo consigues pero sí que lo piensas.

Sexo con desconocidos no, solo 4 besos. Si es tu pareja y te viene el calentón pues no te proteges, estés o no pedo. De hecho tengo una hija de 14 meses y no fuimos a buscarla, no nos dimos cuenta, no sé cuándo paso (J1, M, 22)

Es un tema que está latente, si surge pues surge. Te morreas pero no te acuestas si no le conoces. En discotecas es imposible. Si no hay protección no lo hago nunca, me da mucho respeto (J2, M, 18)

Se piensa si hacerlo o no depende con quien. Te lías con el amigo del amigo pero evitas desconocidos. Es muy raro irte con alguien que no conoces absolutamente de nada. Si no le conoces pones medios. Con tu pareja a veces no tomas protecciones (J3, M, 19)

Hay gente que sale para ligar. Con la pareja te proteges pero a veces no (J4, M, 19)

Sales y piensas igual pillito y si surge pues bien. Sexo con desconocidos puntualmente. A veces quieres salir con los amigos y beber, no ligar (J5, H, 18)

Depende del ambiente, en los bares es muy difícil conocer a más gente. En las discotecas no se oye y cuando encienden las luces te llevas un chasco. Alguna vez, pero pocas, sexo con desconocidos (J6, H, 19)

Sexo con desconocidos pero pocas veces, plenas no. Piensas siempre que igual pillito. En bares ligas poco a poco aunque es más cercano (J7, H, 19)

En cuanto a los consumos, con relación a la ingesta de alcohol, ésta se concentra mayoritariamente en los fines de semana y constituye un elemento inhibitorio para las relaciones sociales y se vive como facilitador de la diversión, siendo diferente la cantidad, la edad de inicio y la forma de ingerir el alcohol en chicos que en chicas. Con relación a otras drogas se habla mayoritariamente del cannabis como sustancia muy extendida y de consumo grupal, y cocaína en los más mayores.

Respecto al consumo en general, el atracón, que se puede llamar, del fin de semana. Los patrones de consumo que podían existir hace tiempo en España, por lo que se ha podido oír, es que antes quizás existía un consumo más de toda la semana. Y ahora esos patrones de consumo han cambiado y el fin de semana hay un atracón. Es peligrosos porque en 3 horas beberse una cantidad grande de alcohol trae más problemas. (E4)

Aquí nos encontramos de todo. Desde un consumo excesivo tanto de alcohol o de drogas, hasta lo que conlleva a actitudes vinculadas a conducción peligrosa o el relajio en la prevención a la hora de mantener relaciones sexuales. Todo esto y, en algunos casos, llevado a extremos. (E1)

Aquí, como decíamos, hay de lo más variado. Tenemos desde el consumo de alcohol, que lo que casi casi persiguen algunos casos y vinculado a determinadas conductas es el evadirme o el eliminar mis miedos a la hora de relacionarme con ese grupo de pares. El igualarme a los niveles de consumo que tienen mis pares, porque está dentro de lo que son actuaciones de riesgo que llevan a una parte experimental que da un sentido diferente a lo que es la rutina cotidiana de todos los días. (E1)

Tienen un papel muy importante que es aumentar la diversión. Sobre todo el alcohol. El papel central de la dinamización, de la diversión en la noche para por el alcohol. Pero bueno, creo que el alcohol tiene un papel importante en intensificar la diversión. La mayoría de ellos beben para pasárselo mejor. Hay una clara asociación entre beber y divertirse. Bueno, es algo que han aprendido y que en nuestra sociedad no solo está en el mundo de los jóvenes y los adolescentes, sino que está en todos los otros contextos. Ellos han introducido estos elementos. Además si tú sabes regular el alcohol, puedes aumentar esta diversión, siempre y cuando no te pases o no controles. Pero si conoces el punto, es el momento en el cual se posibilitan toda una serie de vivencias centradas en la diversión y también muy centradas en ligar. Creo que el alcohol es como un lubricante de las relaciones sociales y de las posibilidades de hablar con desconocidos que no hablarías. (E2)

El alcohol 'me hace ser más guay' o me 'permite decir cosas que no diría si no hubiera bebido', etc. También depende un poco de género. En los chicos, el chico es más audaz, el chico colocado hay una cierta positividad. En cambio las chicas, todo y que están cambiando los patrones, pues la chica que va colocada o que ha bebido mucho los chicos piensan que es más fácil, y aquí hay una diferencia de género importante. (E2)

Un poco también depende de los momentos, contextos, horas, pero creo que el papel del alcohol y un poco el resto de sustancias... Quizás el cannabis es diferente porque, aparte de la importancia de la grupalidad y de pasárselo bien, hay un aspecto más subjetivo para cada uno de ellos e interpretaciones distintas. Depende de que cultura se parta en el uso del cannabis. Pero por ejemplo, en el caso de la cocaína, es lo del alcohol multiplicado por mucho. Y quizás son las sustancias más presentes en los contextos de la noche. (E2)

Tenemos consumos como el de la cocaína, que quizás está más vinculado a sectores con un poder adquisitivo más grande.

El de la heroína, que yo creo que está estigmatizado a sectores sociales con poco poder adquisitivo. (E1)

Y luego tendríamos el cannabis, que casi casi está socialmente admitido su consumo y muy extendido. (E1)

Aparte de esto luego está el estar juntos. Y el estar juntos en una sociedad de consumos significa consumir. Entonces el consumir significa consumir tiempo, consumir refrescos, consumir bebidas alcohólicas, consumir música, consumir de todo un poco, todo tipo de actividades. Bueno vosotros lo sabéis mejor que yo porque habéis hecho encuestas sobre esto, sobre el uso de drogas y consumo. Ahí te das cuenta que aunque es verdad que hay mucho consumo, es un consumo muy concentrado en determinados sectores. Que al mismo tiempo hay otros sectores que viven al margen del consumo del alcohol o de tabaco o de drogas. Entonces digamos que esto nos habla de una juventud muy plural. Una juventud donde tendríamos que conjugarlo en plural, juventudes. Y unas que tienen un ocio, por decirlo así, menos sofisticado y más común. Más al alcance de mi presupuesto económico, al alcance del presupuesto de la gente con la que me relaciono. Y muchas veces lo que hacen es ir al súper, compran bebidas, golosinas, etc. y se trata de pasar horas juntos y consumir. (E3)

Los jóvenes recuerdan su edad de inicio de beber alcohol a partir de los 14, algunos más tarde, y en verano, algunos fuman sus primeros porros a la vez que hacen sus primeros botellones. Todos ellos afirman que siempre consumen alcohol y con cierta frecuencia fuman porros, pero que controlan ambas situaciones.

Empecé con 14 y más en verano (J1, M, 22)

Beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre, no salimos a pillar, consumimos poco, desde los 14 o 15, kalimotxo, pero sabes dónde está el límite (J2, M, 18)

Algunos conocidos van a lo barato: MDA, Speed, cristal parece inocente y discreto, empecé a beber hacia los 14-15, beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre (J3, M, 19)

En fiestas de verano sobre los 16-17 empecé a salir, beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre (J4, M, 19)

Beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre, tienes control, sabes cuándo parar, no pierdes el conocimiento (J5, H, 18)

Empecé con 13 años todo a la vez, beber, porros de vez en cuando, alcohol siempre, tienen lonja desde los 14 (J6, H, 19)

Beber, porros de vez en cuando, igual una noche te pasas pero controlas, empecé a los 16 (J7, H, 19)

Los jóvenes opinan sobre los consumos de otros jóvenes, afirman que la gente aunque no se meta por la nariz consume sustancias que tienen peligro. Les parece que los más pequeños empiezan demasiado pronto y que no controlan. También opinan que los más mayores son los que se meten sustancias más fuertes. Algunos conocen casos concretos y cercanos de jóvenes con serios problemas de salud mental derivados del consumo de sustancias. Además dicen que las chicas beben más, sobre todo si andan con chicos de más edad que ellas.

Ahora hay gente que se mete polvos por la boca y cree que tiene menos riesgo al no ser por la nariz. Tanto prohibir genera más consumos y la gente bebe y se mete más. No se ve como droga fuerte, en la lengua, polvitos en un cubata (J1, M, 22)

Mucha gente tiene plantada marihuana. Hay cuadrillas que sí y otras no. Los mayores de 25 a 30 son los que más consumen y también los grupos de menores de edad, conozco chavales de poco más de 16 que ya están en rehabilitación. Los porros tampoco son drogas, hay gente que estudia y hace vida normal y se fuma 5 porros al día. Las chicas más jóvenes si salen con mayores hacen lo mismo que los mayores (J2, M, 18)

En los pueblos sales antes porque conoces a todo el mundo y empiezas antes, en la ciudad todo es un poco más tarde, sales más tarde, en los pueblos hay menos peligro. Fumarse unos porros no es droga, lo importante es saber manejar las cosas. Los mayores no fuman ni beben pero se metían (J3, M, 19)

Conozco un amigo que los consumos le provocaron un brote de estuvo ingresado en Zamudio. Algunos empiezan con petas con 15 años, con 13 años ya han hecho todo beber, fumar y no estudiar y tienen que rehabilitarse. En los años 80 había más alcoholismo y las drogas provocaron una generación perdida (J4, M, 19)

Si empiezas a beber con 13 se producen trastornos. Cada vez hay más drogas en los baños de las discotecas, en las fiestas, en los festivales te lo ofrecen para que aguantes, en las fiestas del pueblo. Las chicas beben más, empiezan antes y les sienta peor. Te dan pared rayada o paracetamol como polvos. Los críos borrachos no conocen sus límites, no controlan. Es una pasada empezar a los 13 (J5, H, 18)

Conozco unos que en el recreo del comedor se emborracharon y perdieron el conocimiento, bebían tequila. Hay gente que se mete en nochevieja por lo de una vez al año, se mete uno y van puestos todos. Hemos tenido problemas con los porros con un chaval que hasta nos ha robado en la lonja y creíamos que era otro. Las chicas con la edad mental que tienen salen con chicos más mayores y beben más (J6, H, 19)

En los festivales te ofrecen mogollón. He visto meterse encima de un capó. Hay críos de 13 y 14 que a las 5 de la tarde están tirados de beber sin control. Tienes que saber y conocer tus límites al consumir alcohol (J7, H, 19)

Conductas asociales durante el ocio nocturno

Las conductas asociales se derivan, normalmente, de consumos excesivos de alcohol u otras sustancias y se suelen manifestar, en altas horas de la noche, en peleas entre grupos o agresiones a otros grupos minoritarios. Además aparecen las entradas de las discotecas como espacios en los que se producen de forma más frecuente peleas.

Entiendo que hay una serie de conductas asociales que vienen básicamente relacionadas como consecuencia de la distorsión que se produce por consumos. Tanto de alcohol, como de otro tipo de drogas. Incluso aquí también podemos encontrar actitudes que puedan ser violentas en relación con otras personas. Falta de respeto a colectivos de mujeres, gay y homosexuales, etc. Si hay, pero que básicamente están relacionadas con el consumo de sustancias y con el grupo. En la medida que vamos estableciendo unos límites diferentes en las que parece que tenemos que demostrar que somos capaces de llegar a más allá. (E1)

No sé, quizás en determinados momentos de la noche. Y después de mucha excitación cuando quedan los que han bebido más o los que han tomado más cocaína. Puede haber en este sentido alguna conducta asocial más. Quizás también, por ejemplo, la presión de los chicos sobre las chicas cuando han bebido o cuando ellas han bebido o tomado cocaína. (E2)

En su caso también citar lo que, como consecuencia de ese consumo casi sin límite, otra de las cuestiones que se replica es el de las peleas, el de la violencia nocturna. Creo que también es un elemento a tener en cuenta. Que es consecuencia quizás de todos los consumos y del propio ambiente nocturno. (E1)

Porque en determinados momentos cuando explotado temas en los medios de comunicación de que ha habido... ahora por ejemplo, ya no se habla de peleas en las salidas de las discotecas o pubs, en cambio hace 10 años era un tema que se veía con preocupación. Es decir, no aparecen tantos problemas. Muchas veces, tal vez son relacionados con los porteros de las discotecas y, en algunos momentos, evidentemente una concentración de mucha gente a determinadas horas. Pero no creo que sean mucho más altos de los que puedan darse durante el día (E2)

Más que por el día, en términos estadísticos hay más sociabilidad durante el día que durante la noche. No, yo creo que no. En lo absoluto. En Bilbao, por ejemplo, sales por la noche un lunes, martes, miércoles, jueves, por la noche y no ves a nadie. Es una ciudad prácticamente muerta. Y luego, durante el fin de semana que las personas salen un poco más, pues en general tampoco hay broncas. Bueno, yo por lo menos no lo sé. Salvo en casos muy puntuales que puede ser en torno a una discoteca, que haya alguna pelea. De pandilleros o alguna bronca por el estilo. En general no creo que la noche sea un lugar más propicio para el crimen o la delincuencia. Yo diría que la delincuencia y el crimen, organizado o no, se práctica más por el día que en la noche.(E3)

Según lo que cuenta el grupo de jóvenes es frecuente ver peleas, depende de la situación y el momento, las evitas y no te metes. Las peleas están relacionadas con determinadas zonas, algunas tribus urbanas concretas, enfrentamientos entre pueblos vecinos y todas ellas se producen a partir de las 3 de la madrugada.

Se ve poco pero si hay. De repente en verano empieza uno y de repente vienen el resto del grupo (J1, M, 22)

Siempre veo alguna. La ves pero la evitas. Vivo arriba del Holiday y todos los jueves hay peleas de novios o de gente (J2, M, 18)

Los canis son muy peligrosos, gitanos o moros buscan peleas. Se nota quienes son los que buscan pelearse. Hay algunas discotecas que hay más peleas (J3, M, 19)

Depende de los barrios, hay zonas que hay que evitar (J4, M, 19)

Cada noche por lo menos veo una pelea. Hay que saber las zonas por las que se mueven los moros, gitanos, pijos, canis. Nosotros somos normales y no queremos peleas. Si hay pelea te vas, depende de la situación, del día, siempre hay alguien que separas. No vas a recibir si no estás donde no quieres (J5, H, 18)

En las fiestas de verano entre grupos de pueblos cercanos. Hay gente que sale a buscar hostias, hay más peleas a partir de las 3 de la mañana. A veces intentas evitarlas y les separas, depende del día. En Plentzia, con unos de Sopelana, hubo una gorda y les dieron una paliza que tuvieron que ir por las vías del tren, otros se fueron medio desnudos y les querían tirar a la ría, son gente que viene a robar a fiestas de pueblos en los que la gente está muy unida. Si son de otro pueblo cercano reciben los que han venido de otro pueblo (J6, H, 19)

Muchas veces empieza por líos entre una pareja que el chico dice que otro chico le ha mirado a su chica. En carnavales en Vitoria vi muchas peleas al estar la gente muy tajada (J7, H, 19)

Percepción del riesgo durante su ocio nocturno: jóvenes vs adultos

Los jóvenes tienen un gran conocimiento de las consecuencias derivadas de la ingesta del alcohol o de otras sustancias sobre la salud, la conducción o las relaciones. Conocen los riesgos y algunos de ellos se manifiestan como más prudentes. Además de conocimiento tienen conciencia de los riesgos, se ha evolucionado del discurso "yo controlo" al enfoque "tú decides" que centra el riesgo en los parámetros de una conducta responsable durante el ocio nocturno.

Yo creo que hay, como decíamos esa parte de Jeekyll y Mr. Hyde. Hay una parte de conocimiento de que el consumo excesivo de alcohol te puede llevar a un coma etílico y por tanto además te puede generar daños cerebrales. Que si conduces bajo los efectos del alcohol pues evidentemente puedes tener un accidente. Como que el consumo del hashish te puede dejar secuelas en tu propio cerebro. O que tener relaciones sexuales sin preservativo puede conllevar a que tengas una enfermedad de transmisión sexual. Se conoce desde el punto de vista teórico, pero luego se piensa que en ese tiempo de ocio nocturno en el que parece que existen otras normas, uno es capaz de controlar todo. Es decir, 'yo soy capaz de saber hasta dónde voy a llegar'. De tal manera que se da esa especie de doble personalidad. (E1)

También es cierto que entiendo que hay jóvenes que se caracterizan, o existe un colectivo de jóvenes, caracterizados por la prudencia. Por el no probar y porque sus valores son esos. Incluso existen jóvenes que probablemente realicen otro tipo de actuaciones más vinculadas con la cultura o con otro tipo de cuestiones. Pero si es cierto que en general,

una de las cuestiones es que se tiene conocimiento pero en ese tiempo de viernes, sábado o domingo, lo que hace es que uno sea conocedor pero no sea consciente de lo que hace. (E1)

Pero yo creo que ellos son los primeros conocedores del tema, porque la mayoría de ellos lo han probado. Entonces están hablando con conocimiento de causa. (E3)

Son totalmente conscientes. Mucho más de lo que estamos dispuestos a admitir. (E2)

Mi opinión personal es que ellos son conscientes de los riesgos. O sea, no es que sean personas descerebradas, ni mucho menos. Yo creo que son personas muy conscientes de qué significa fumarse un porro, qué significa beber excesivamente. Ellos lo saben. Lo que podía ser preocupante es que se generalizara un tipo de cultura que se valorase eso por encima de otras consideraciones. Es decir, que se genere un tipo de hábitos, de comportamientos y de discursos. No solo que lo justifique, sino que incluso lo ensalce. Y que ignore lo que es la parte más negativa de esos consumos. (E3)

A mí eso no me preocupa excesivamente. Yo creo que la mayoría de los jóvenes son conscientes de eso. Han recibido charlas, a veces, quizás excesivamente, en los colegios, en los institutos, en casa sermones de todo tipo. Yo creo que lo que hay que hacer es dar información a la gente y dar también instrumentos para que esta información la gestionen en función de sus intereses. (E3)

Creo que el discurso del 'yo controlo' ya no está tan presente como antes. Si es cierto que puede haber comas etílicas los fines de semana, pero los porcentajes demuestran que son muy pocos. Si hablamos de Gijón con 280,000 habitantes, en un fin de semana puede haber 3. La percepción que tenemos a veces los jóvenes de muchos de los otros jóvenes a veces es mala. Sobre todo de los más mayores hacia los menores. (E4)

La percepción del riesgo cada vez es mayor porque existen más programas en los institutos, etc., de prevención de riesgo. Además el discurso ha cambiado porque se ha cambiado del 'no bebas porque esto es malo', al 'tú decides'. (E4)

Entonces eso también ha calado un poco el discurso al joven. En nuestra opinión, los jóvenes si están conscientes del riesgo. (E4)

También puede haber una atracción al mismo riesgo, pero sobretudo en edades más tempranas. (E4)

Los adultos piensan que el ocio nocturno lleva implícitas consecuencias problemáticas ligadas a la conducción temeraria, peligros derivados de consumos, suciedad, altercados en la calle y rotura de mobiliario urbano. Además perciben que se producen consumos muy altos y de sustancias muy variadas (alcohol y otras drogas) en todos los jóvenes.

A partir de aquí yo creo que, como consecuencia de estos consumos, pues luego lo que tenemos es otro tipo de cuestiones que están vinculadas a actitudes de conducción temeraria bajo efectos de medidas alcohólicas o de drogas. La actitud no solamente del que conduce bajo estas circunstancias, sino también del que le acompaña. Aquí entra ese aspecto de socialización. Es decir, el quedarme fuera de lo que hace el grupo me puede llevar a ser rechazado y por tanto voy estableciendo una serie de límites que van vinculados también a esta evasión a través de las drogas y esta desinhibición y esa búsqueda de la adrenalina que se genera por este tipo de actuaciones. (E1)

En general el mundo de los adultos lo ven como algo realmente peligroso y señala más los peligros de lo que puede tener en la sociedad, de normal. Los jóvenes hacen lo contrario. Es decir, subrayan todo lo que para ellos es normal, porque lo están viendo todos los días, fumar, beber, fumarse un porro, emborracharse en algunos casos. Y es verdad que minusvaloran los riesgos o las consecuencias a medio-largo plazo. Personalmente no creo que estemos ante una nueva generación, como a veces he leído, que practique el auto-suicidio, que está machacándose, y que dentro de 10 años van a estar hechos polvo. Porque habría que ver la generación de los abuelos, o de los padres de más edad, que tomaban muchos vinos en los bares y no parece que la gente esté tan mal, o que hayan muerto todos de cirrosis. Me imagino que algunos habrán muerto de cirrosis, pero un porcentaje. (E3)

A mí sí me preocupa la imagen que a veces transmitimos los adultos de que los jóvenes son ultra consumidores, que beben demasiado. Bueno, yo personalmente no creo que sean ni más consumidores que los padres, ni que sean más bebedores que los padres. Si miras a los adultos los fines de semana o en la noche te das cuenta de que también se bebe porque en nuestra sociedad se bebe mucho. (E3)

En un estudio realizado en Andalucía, hace ya unos años, con relación al fenómeno de la movida por el Instituto de la Juventud, se puso de manifiesto en sus conclusiones una serie de aspectos con relación a los problemas que ésta representa, desde la perspectiva del mundo de los adultos: el 53,4% de los vecinos lo viven como un problema; para el 58,2% es un problema para los que viven en las zonas de movida; existe un excesivo consumo de alcohol para un 38,3% de los encuestados; El 31,5% de éstos consideran que aumentan las peleas y la violencia urbana como consecuencia de la movida; para otros (el 28,6%) aumenta la suciedad en las zonas de movida, siendo uno de los aspectos que destacan como más negativo; para el 22,9% es el consumo de drogas el principal problema que señalan, siendo el deterioro del mobiliario para el 16,6%; y sólo un 9,4% considera que ésta viene a incrementar los accidentes de tráfico. Podemos ver por los resultados del estudio, cuáles son las grandes preocupaciones que tiene la ciudadanía con respecto a la movida juvenil, en lo que se conoce como ocio nocturno de los jóvenes.(E5)

Entonces yo creo que aquí sí hay una ambivalencia. Ellos, como siempre han estado rodeados de este tipo de consumos, lo consideran algo normal y luego es como todo, hay gente responsable y hay gente muy irresponsable. Que no sabe frenarse o que no sabe controlarse. Pero la diferencia es, me refiero sobre todo en el País Vasco y en España respecto a otros países, es que cuando estás en Inglaterra y ves a una persona que ha bebido, lo ves que está sola tirada en la calle. A una persona joven me refiera. O cuando vas a Finlandia. Esa misma persona que está aquí, en España, en Madrid, en Bilbao, está bebida y estará hecha polvo pero alrededor tiene a los amigos. Se encargan de llevarle en metro a casa o de echarle una mano. (E3)

3.1.10. Políticas relativas al ocio nocturno

Existencia y valoración de las políticas públicas

Se han regulado cuestiones relacionadas con el ocio nocturno: horarios de cierre de establecimientos, consumos en la vía pública para paliar ruidos y suciedad, fumar en espacios cerrados, habilitar espacios para jóvenes con servicios adicionales de transporte, limpieza y emergencias.

La valoración que los diferentes agentes realizan sobre las políticas subrayan, por un lado, el enfoque restrictivo y represivo en el que además se produce un continuo incumplimiento de la normativa vigente; por otro, la necesidad de desarrollar un enfoque más informativo y educativo.

Además la crisis ha hecho desaparecer algunas políticas juveniles y se han eliminado servicios para ese sector de la población, por no ser considerado prioritario.

A nivel de hostelería, en muchas ciudades la hostelería tiene mucho que ver en los horarios, las terrazas, espacios públicos. ¿En cuanto al modo que se regula? A veces hay muchas normativas que no se cumplen. Es incoherente, porque hay muchas prohibiciones que a veces se cumplen cuando al que le toca ejercer de autoridad, lo decide. Luego no se tiene muy presente a la hora de elaborar ordenanzas o políticas. (E4)

En Andalucía estos espacios están regulados a través de la Ley 7/2006, quedando prohibidos y sancionados el uso de beber en la calle, así como el resto de actividades que tengan que ver con formas de diversión que supongan ruido o generen suciedad. Ello viene recogido en las ordenanzas municipales que regulan el uso del espacio público en determinados horarios, así como terrazas y otros espacios que pueden molestar al descanso de los ciudadanos. (E5)

La Ley dejaba en manos de los Ayuntamientos la regulación de los espacios de ocio de los jóvenes, optando un elevado número de éstos por la creación de espacios determinados, alejados de zonas habitadas, para el ocio de los jóvenes. En algunos casos estos espacios se complementaban con servicios determinados que facilitasen la seguridad, higiene u otros elementos como desplazamiento o creando servicios de emergencia cuando las concentraciones se producen en fechas señaladas. (E5)

En general las políticas públicas suelen ser muy dirigistas en este sentido y responden a las alarmas, y responden a lo que en un determinado momento se ve como problemas. (E2)

¿Qué hay políticas que se han centrado en el ocio juvenil y que han utilizado más las medidas represivas, que otras? Eso es una obviedad. Quiero decir, hay leyes que prohíben determinados comportamientos en la vía pública, en el espacio público. Esas leyes han sido elaboradas a partir del comportamiento observado en jóvenes. Personalmente creo que esto es un error. Yo creo que por ahí vamos mal. Con el garrote vamos mal. Yo creo que habría que combinar una cierta restricción con otros mecanismos más de re-educación, si se ve que hay comportamientos que nos son los adecuados. (E3)

Yo creo que medidas si hay. De hecho creo que hay medidas que son básicamente restrictivas. O sea que están vinculadas básicamente a la ordenación de la convivencia. Lo que creo es que deberían de ser las medidas, que deben estar acompañadas evidentemente por aquellas que regulan la convivencia, creo que deben de estar vinculadas a lo que es la intervención social. Creo que es clave en estos momentos. (E1)

Porque creo que si es cierto que puede haber determinadas medidas también informativas. En lo que comentábamos ahora mismo, del conocimiento. Pero en ese espacio, en el que me estoy moviendo, que es el ocio nocturno hablando en general, desde lonjas hasta el que hace botellón o el que utiliza la red comercial de bares y pubs, pues parece que ese espacio no se hace nada más. Es decir, yo recibo información en el ámbito de lo cotidiano y en este espacio puedo hacer dos cosas, cumplir la norma o no.

No sé si la administración tiene ni la voluntad, ni la capacidad, ni la suficiente empatía, ni la suficiente apreciación de qué es lo que necesitan los jóvenes. Hemos estado, entre comillas, asesorando a entidades públicas a nivel de gobiernos autónomos o de ayuntamientos, e insistiendo, por ejemplo, que no alejaran los lugares del botellón del centro de las ciudades porque aumentaba el riesgo al tenerse que desplazarse con coche o con moto. Pero claro, ellos priorizaban las respuestas de los vecinos. (E2)

Claro, si todo tiene que ser facilitado por la administración, esto es un problema general, y en este momento es un problema por falta de recursos. Bueno que cualquiera puede decir que antes que eso hay otras prioridades, ¿no? Pero desde el punto de vista de las políticas juveniles vinimos un momento muy difícil porque prácticamente de lo primero que se ha eliminado han sido las políticas juveniles. En todos los lugares. Las pocas cosas que se habían avanzado, como oficinas de emancipación, lugares donde te dan información, todo esto con la crisis se ha cerrado. Vamos a vivir unos años muy negativos, desde el punto de vista de las políticas públicas. Yo supongo que los gestores públicos tienen otras prioridades en este momento. (E3)

Las concejalías de juventud por lo general suelen ser concejalías a las que no se les da mucha importancia y no suelen tener mucho dinero para intervenir en la ciudad. Entonces representa que lo jóvenes van a tener menos información, menos alternativas y participación ciudadana. Estos es una de las cosas que debería de haber más. (E4)

Sin embargo, hoy con menor percepción u ocultación de los problemas, unido a los recortes producidos por la crisis, éstas se han reducido y en muchos casos desaparecido. No por ello, al menos lo avalan la encuesta nacional escolar y las autonómicas, sigue existiendo un consumo abusivo de alcohol en fines de semana, con un inicio temprano de éste. (E5)

Pero creo que ni a nivel público ni privado ha habido actuaciones muy puntuales en momentos muy determinados y quizás que algunos ayuntamientos han tenido claras unas políticas de juventud y las han desarrollado. Pero creo por lo que veo y por lo que me comenta gente que está trabajando, que en los últimos años, con la crisis, muchas de estas cosas han saltado por los aires. (E2)

Las líneas de actuación que se proponen ponen el acento en: la participación de los propios jóvenes en las tomas de decisión, el consensuar unos mínimos entre todas las partes en aras a una convivencia ordenada, proponer alternativas que les permitan la autogestión del espacio, participar en nuevas actividades de ocio, todo ello teniendo en cuenta las necesidades de cada lugar, ya que programas que funcionan en un sitio no pueden trasladarse sin más a otro lugar, requiere de una adaptación al entorno social y humano.

Los cambios tendrían que ver con un debate social amplio, lejos de la presión mediática que el tema comporta, en el que participen los propios afectados y donde se lleve este debate a los centros educativos para que existan una mayor conciencia de los riesgos que conlleva la noche si se une al consumo de sustancias.(E5)

Porque básicamente la procuración, como te comentaba, es que no haya una distorsión de la convivencia, pero también parece que está aceptado que los jóvenes, por parte de los adultos, que es su tiempo de ocio hagan todas estas cosas que hacen. Y bueno 'es que si no lo hacen, no se van a socializar' y 'si no lo hacen van a ser raros'. Yo creo que hay un espacio de intervención social en el que la actuación puede ser mucho más efectiva y pueden ser acciones complementarias a lo que se viene haciendo en ámbitos de información o en ámbitos de ordenación de convivencia. (E1)

Quizás también la edad y la experiencia, lo de las políticas públicas ligadas a la juventud, pues sí que habría que más que centrarlas en el ocio de los jóvenes.. los jóvenes ya resolverán sus formas de relacionarse, de salir, de disfrutar. Es decir, habría que dirigir políticas públicas para la ocupación, para que la universidad no fuera un aparcamiento de los jóvenes. Dejarles un poco, evidentemente, todas las políticas que puedan reducir riesgos reales. (E2)

Y sobre todo con la otra parte, que son las políticas alternativas. Es verdad que si tú quieres pasarlo bien durante la noche, no tienes alternativas. Porque todo lo que no sea bares, cafeterías, restaurantes, o salas de fiestas, está cerrado. Entonces salvo que tú tengas un club de amigos, que te juntes en algún sitio. Que es un poco lo que los jóvenes están haciendo. Se auto-organizan, se auto-gestionan su tiempo de otra manera. Yo creo que esto es una alternativa a la falta de alternativas de carácter público. (E3)

Que tengan que darlo las administraciones yo tampoco lo tengo claro. Tampoco tengo muy claro que las administraciones tengan que resolver los problemas y lo que no son problemas. Pero si es verdad que algo más imaginativos podíamos ser con las políticas de ocio nocturno. Yo recuerdo que en Vitoria se ensayaron talleres, utilizando centros cívicos que se abrían por la noche. Y yo creo que el resultado y la evaluación que se hizo fue muy positiva por parte de los jóvenes. Yo creo que si hay que hacer alguna política pública en ese sentido tendría que ir por ahí. Buscar situaciones alternativas. (E3)

Con respecto a las alternativas existentes en el ocio nocturno, existen diversas alternativas con un resultado desigual. Los intentos de buscar alternativas al ocio nocturno respondieron en un primer momento a la alarma social que supuso las grandes concentraciones de jóvenes, y donde se producía un uso abusivo de alcohol. El efecto mediático que ello tuvo llevó a inversiones por parte de los ayuntamientos al estar entre sus prioridades. (E5)

Y luego después las cosas que funcionan pues cuando a lo mejor se quieren extrapolar a otros espacios, pues a lo mejor dejan de funcionar. Yo recuerdo en la otra década la experiencia de la gente de Gijón con la noche, cuando se quiso exportar a otros sitios, de Abierto Hasta el Amanecer, pues no terminó funcionando en todos los lugares. Y luego por ejemplo un gran éxito de esa experiencia es que salía de gente joven que vivían unos determinados problemas y pretendieron resolverlos entre ellos. (E2)

Mecanismos de participación juvenil para la autogestión de espacios de ocio nocturno

La posición frente a la administración por parte de los jóvenes es de rechazo y percepción de lejanía, además de desconocimiento de los procedimientos burocráticos que hay que seguir en cada caso. Pero es necesario resaltar que si se solicita la opinión de los jóvenes la administración debe tenerla en cuenta a la hora de tomar las decisiones.

Los canales de participación que existen generan bastante rechazo entre los jóvenes. Porque consideran que la administración es algo frío, burocrático, que no se adecua a sus necesidades, que intenta controlarte más que otra cosa. Y no les falta razón, porque la experiencia que ellos han tenido con la administración va en este sentido. Te piden papeles para todo. (E3)

Si tú quieres una ayuda económica para organizar una competición de música te piden rellenar un formulario, etc. Claro, esto a la gente joven no le gusta. Más bien, no solo no le gusta sino que le echa para atrás. Entonces, es verdad que habría que hacer políticas participativas de otra manera. (E3)

Por otro lado, yo tampoco tengo mucha certeza de que la administración se haya tomado en serio el tema de participación. Porque si fuera así, tendrían que dejar claro qué es participar, pero participar significa tener en cuenta la opinión. En este caso en concreto, de los jóvenes. Y lo que ves luego, cuando lo que sale de ahí es algo que no gusta, no se lleva a la práctica. Entonces esto también los jóvenes lo saben. Entonces bueno, ¿para qué voy a participar si lo que yo pienso no se va a tener en cuenta?. Entonces es quizás esa falta de eficacia lo primero o segundo que la administración tendría que resolver. Primero la parte administrativa y segundo convencer a la gente de que quiere realmente su participación y que su opinión va a ser tenida en cuenta. (E3)

No existen. Un joven por sí solo no puede abrir un espacio público. Para espacios públicos o crear una propia asociación, que para ello tiene que conocer, porque claro, un joven de una temprana edad tampoco tiene los conocimientos para saber qué es una asociación, que él puede acceder a organizar una actividad que él quiera. Todo el proceso. Entonces para lo que son espacios públicos, yo lo veo que no hay. Que está muy pobre ese aspecto. (E4)

Es una pena que no haya más sinergia entre grupos, entre posibilidades y también entre la administración. Pero yo entiendo que es difícil. (E3)

Al hablar sobre los espacios de auto gestión, en un primer momento aparece el fenómeno de las lonjas o su variantes en cada espacio geográfico, en definitiva espacios autogestionados (preocupa más el no molestar al entorno que lo que ocurre con los consumos) como paradigma, pero también aparecen el asociacionismo (aunque el porcentaje de jóvenes en este sentido no es muy significativo y existe un gran desconocimiento de cómo funciona el tercer sector desde el punto de vista administrativo) y el funcionamiento general de cualquier grupo informal juvenil que se organiza y desarrolla iniciativas de forma autónoma.

En Euskadi como tenemos el fenómeno de las lonjas, yo creo que la lonja al final es un fenómeno de autogestión. ¿Qué ocurre? Lo que hemos comentado antes. Parece que es más importante o se le da más importancia a aspectos que están relacionados con la ordenación de la convivencia con otros colectivos, que realmente lo que se hace en ese espacio de privacidad. Que puede ser consumos en el mismo caso del botellón con colectivos que tiene menos capacidad económica. Todo lo que es consumo de alcohol o consumo de sustancias parece que no tiene importancia. Parece que se consume pero, si no molesta, está perfecto. Quizás esos espacios deben convertirse en espacios de intervención en los que ir ayudando al joven, acompañados por especialistas como educadores sociales, educadores de calle, pues en un momento dado se puedan establecer unos límites racionales a la hora de bajar el umbral de que uno controla. Que parece que uno controla todo hasta que no lo controla. (E1)

Bueno, existen en algunos sitios. Pero claro, por ejemplo, todo lo que son las cocheras en el País Vasco o en otras zonas de España podrían ser una autogestión de estos espacios. Qué bueno, si no generan muchos problemas de ruido con los vecinos pues no hay excesivos problemas. Luego espacios juveniles que gestionan ellos. Hay experiencias en este sentido. (E2)

¿Y espacios en general? No hay más. O tienen poder adquisitivo para alquilar un espacio, que hace años era común, porque había más dinero en la familias, jóvenes y demás. Ahora con la crisis yo creo que eso está yendo a menos. (E4) Las organizaciones de jóvenes, hay gente que está organizada, que está asociada, que participa, pero tampoco son los representantes de todos los jóvenes. Son representantes de un tipo de jóvenes, pero no de los que preocupan más desde la visión de lo que estábamos hablando, de las salidas y de los consumos. A lo mejor es el joven mucho más domesticado, entre comillas. (E2)

El enseñar los recursos, el enseñar que es una asociación. Asociarse, y qué puedes conseguir con una asociación, porque si no estás asociado, difícilmente vayas a poder conseguir un espacio público. Si no estás asociado no vas a poder conseguir financiación para desarrollar tus acciones. Entonces nadie nos enseña cómo hacer una asociación o lo que es, o incluso lo que es un partido político. No nos enseñan para qué sirven unas elecciones y qué competencias tienen las elecciones municipales, las autonomías o las europeas (E4)

Yo sí creo que hay muchas cosas que se auto-organizan y que se auto-gestionan por parte de los jóvenes. Pero muchas. De hecho, el 90% del tiempo libre y de las actividades que la gente joven hace en su tiempo libre, son auto-

gestionadas. O sea, 'nos juntamos para hacer no sé qué', 'nos juntamos para organizar no sé cuánto'. Surge iniciativa y convencen a otras personas y los movilizan. Es decir, hay cantidad de actividades, pero que seguro muchas veces no se ven. Pues porque no hay un concurso detrás. O porque no hay una visibilidad. Pero si tú te fijas en las prácticas de la vida cotidiana, la gente joven está auto-organizándose constantemente. Y no me refiero a los más autogestionarios, los squatters o los ocupas o la gente más alternativa, me refiero un poco en general. Y tiene que ser auto-gestionado porque hay una carencia de recursos enorme. Entonces no hay otra manera de hacerlo. (E3)

También permitiría un trabajo, no solamente en este caso de reorientación o de ayuda, sino también de inclusión de otra serie de valores y de otras alternativas para las propias personas jóvenes. (E1)

Los jóvenes perciben que no pueden participar porque no se les toma en serio y además creen que no existen los canales adecuados. También perciben que se atribuyen una serie de estereotipos relacionados con ideologías y conductas a toda la juventud

Hasta los 25 no te toman en serio, nunca he ido con ninguna queja (J1, M, 22)

Aunque opinemos a donde vamos, al Ayuntamiento, nos vacilan y se ríen de nosotros (J2, M, 18)

No hay espacios para dar nuestra opinión. Con la situación del país vamos a ir con nuestros temas y se van a reír, hay temas más importantes que no te piden opinión y te multan por todo. No es prioritario (J3, M, 19)

Si te quejas eres de izquierdas, si te manifiestas eres rojo, si estás de acuerdo pareces de derechas (J4, M, 19)

Depende lo que opines o te tachan de rojo o de fascista. A los de Camonal empezaron pacíficas pero no les tomaban en serio (J5, H, 18)

Se multa por todo, en Barcelona se ha puesto por delante cazar antes que hacer deporte o correr (J6, H, 19)

Se prohíbe todo, no te toman en serio (J7, H, 19)

Iniciativas privadas, ciudadanas y/o juveniles

Desde los municipios preocupan especialmente cuestiones de seguridad y salubridad en los espacios ligados al ocio nocturno juvenil y trabajan desarrollando iniciativas de prevención de excesos de consumos.

Yo creo que esto depende del municipio. Desde lo institucional yo si conozco algún proyecto que se está trabajando en materia de intervención social. También es cierto que básicamente conozco proyectos en los que lo que se establece son normas pactadas y cuestiones de seguridad, pero más vinculadas al propio edificio. Cuestiones un poco de salubridad. (E1)

Los jóvenes tienen algún nivel de organización, por ejemplo, a nivel municipal en algunos lugares pueden reivindicar y puede haber una cierta respuesta. Existen o han existido programas más o menos genéricos que han intentado incidir sobre los jóvenes. (E2)

Pero también conozco alguna iniciativa que hay en algún municipio. Tanto a través de educadores de calle, como de educadores sociales. Tanto en el ámbito de las lonjas, como en espacios de botellón. Y hoy mismo leía en el diario Deia una iniciativa del ayuntamiento de Bilbao vinculada a cuadrillas de jóvenes que practican botellón a través de cuatro organizaciones sociales que trabajan en el tema de consumos. Para acercar la experiencia de personas que han padecido adicciones como consecuencia de su consumo en edad temprana, para trasladarles su experiencia en ese tipo de espacios. (E1)

Algunos expertos apuntan el papel que el ámbito educativo debiera de tener a la hora de canalizar iniciativas para los jóvenes. Y también se pone de manifiesto la creación de estructuras de participación juvenil (consejos de la juventud, movimientos sociales) en las diferentes autonomías a partir de los años 90.

No sé, yo creo que con algunos sistemas de monitorización o algunos sistemas de información, incorporando todo esto por ejemplo, en los centros educativos. Llevando algunas actividades al mundo laboral. Yo creo que se podrían incentivar muchas cosas. Porque la gente joven está inventando y reinventando cosas constantemente. Está dándole vueltas a cómo resolver su situación. Por lo tanto, yo creo que imaginación y soluciones imaginativas tienen, lo que pasa es que muchas veces no tienen los canales para llevarlos a la práctica. (E3)

Deberían en los centros de enseñanza, no digo que una asignatura, pero las tutorías que hay con los grupos escolares, pues tendrían que enseñar los recursos del barrio. De la ciudad. Porque no sé en otras ciudades, pero aquí no se hace. Creo que eso tendría que estar dentro del currículo educativo de los centros de enseñanza. (E4)

Podemos decir que a finales de los noventa y años posteriores, donde las concentraciones y problemas generados eran mayores que en la actualidad, se contó para la puesta en marcha de estas iniciativas con las entidades juveniles (Consejo de la Juventud, movimientos sociales más o menos representativos) para debatir sobre propuesta de abordaje del tema. En estos momentos no parece estar ello en las prioridades públicas. (E5)

En general, aquí en Gijón podemos estar bastante bien, porque están los concejos de la juventud, que tienen unos espacios, que ceden estos espacios a entidades y hay asesorías para jóvenes que quieren emprender. Si, aunque siempre sean pocas. ¿Por qué? Porque no estamos acostumbrados a participar.

Yo creo que hay bastante inquietud por hacerlo. Y creo que hay una actitud positiva para impulsar ese tipo de actividades. Porque si hay algo que tienen los jóvenes es creatividad, imaginación y tiempo para llevar a cabo las cosas. Lo que muchas veces les falta son los recursos y a veces también el saber llevarlo a la práctica. Yo creo ahí los adultos tenemos una responsabilidad hacia los jóvenes. De facilitarles estas tareas. Pero es complicado. La experiencia es muy importante para que todas estas actividades y prácticas salgan adelante, y cuando eres joven no tienes mucha experiencia sobre las cosas. Más bien vas experimentando. (E3)

Los jóvenes plantean iniciativas relacionadas con los espacios (habilitar zonas para el botellón) y el transporte para llegar a esas zonas, aunque hay diversidad de opiniones sobre si en esas zonas destinadas para uso exclusivo del joven es positivo o negativo que se mezclen diferentes tipos de grupos, además hay gente que quiere no solo beber sino también bailar.

Habilitar espacios, la opción es salir y beber sea por el casco o por otras calles, no quiero sitios cerrados y quiero sitios para bailar (J1, M, 22)

En León los jueves había "espichas", fiestas universitarias con mucha solera y comisiones por facultades y se hacían en los campus, ahora las han quitado porque la mayoría de los jueves había fiesta. Ahora las intentan hacer a las afueras pero ya no tienen tanto éxito. En los pueblos esta todo el mundo más junto. Me gusta salir por sitios de la ciudad que se pueda bailar todos con todos, no quiero espacios. Es el país de la fiesta y la gente viene de turismo a la fiesta (J2, M, 18)

Que hagan plazas enormes. Sitios grandes a las afueras para hacer botellón. La gente va a buscar donde beber, prohíban lo que prohíban (J3, M, 19)

Sitios como campos o polígonos, hay discotecas que están en polígonos y no molestan. En Getxo puedes beber en la calle, en otros sitios en Artoza te ponen multas. El botellón produce consumo, ruido y suciedad, que pongan multas. La prohibición de la marihuana hace que ahora sea el tercer consumidor del mundo (J4, M, 19)

Si se mezclan grupos muy diferentes hay peleas, las rutas y los consumos no son los mismos en cada grupo. En Madrid cada zona tiene sus grupos y sus requisitos de ropa, etc. para entrar. En las campos de Urduiz que no hay nada (J5, H, 18)

Varios sitios, temáticos para los diferentes grupos. Evitar la ley y la prohibición y controlar el tema de la suciedad. Delimitar sitios, hay gente que consume más duro, polígoneros, canis pijos, normales. Para evitar problemas está la utilidad de la ley, que evita problemas, pero hay que vigilar y controlar. Puede haber más conflictos al habilitar un único sitio. Controlar los efectos del botellón más que el botellón en sí (J6, H, 19)

Poner lanzaderas para ir a esos sitios. No es no beber, es controlar sus efectos, es cultural, es fundamental la fiesta. Espacios alejados de casas (J7, H, 19)

Impactos de los acontecimientos catastróficos durante el ocio nocturno

En el tema de las catástrofes hay intereses privados ligados a los consumos y a la venta de alcohol, los responsables no son jóvenes sino adultos que quieren obtener beneficios económicos a costa de lo que sea.

Por otra parte, por las instituciones en este caso privadas, evidentemente comentábamos que existe una oferta vinculada a los propios valores sociales de consumismo y de venta de ese mismo ocio nocturno. Ese es el que ser joven con todos estos límites de desmadre, de fiesta, etc. Eso tiene que tener una medida. Porque lo comercial también tiene que tener una serie de límites y de valores a la hora de vender esos productos en ese marco temporal. Teniendo en cuenta cuales son las conductas más habituales de los jóvenes.(E1)

Porque fijate que la mayor parte de estas catástrofes los responsables no son los jóvenes. Los responsables son los adultos. Adultos sin escrúpulos que intentan sacar beneficio excesivo. Pero yo creo que por otro lado la sociedad es muy permisiva con ese tipo de cosas. Yo no he visto a ninguno que haya terminado en la cárcel. Yo creo que aquí la sociedad sí tiene una responsabilidad. Y esto es un problema de civilización. ¿Somos un país civilizado o no somos un país civilizado? Si lo somos, tenemos que poner a las personas por encima de todo y primero. (E3)

Entonces puede ser el caso del Madrid Arena, ¿no? Que evidentemente ahí se atendía a unos intereses privados, porque no hubo una inspección en ese espacio. Parece que ahora sí, en todas las ciudades de España, pues a raíz de ese acontecimiento pues se está revisando. Pero hasta que no pasa, no se tienen en cuenta las políticas para prevenir todo esto. (E4)

Además desde la administración se insta a que haya mecanismos de control, se cumpla la normativa vigente, haya atención médica en las cercanías, se cataloguen los riesgos para poder reducirlos a priori, aumentar la vigilancia, se incorporen soluciones a los espacios en los que se concentran grandes aglomeraciones. Parece que solo se producen cambios reales después de que sucede una tragedia y no se prevé con anterioridad para poder evitarla. Y por último, habría que concienciar a los propios jóvenes para que valoren los riesgos innecesarios que pueden correr en determinadas circunstancias.

Desde el punto de vista de la administración evidentemente es necesario extremar al máximo las medidas de control de este tipo de eventos y reforzar la parte que haya programas de intervención social que vayan permitiendo el ayudar, el acompañar al joven. En definitiva, la maduración hacia la vida adulta, porque es un proceso de transición. (E1)

Creo que primero en ese sentido, hacer cumplir las normas que existen cuando hay una aglomeración de mucha gente. Eso creo que tiene un sentido claro porque están estudiados los riesgos que puede significar una aglomeración en un espacio cerrado o semi-cerrado. Luego después, parece que lo que más preocupa no son aquellos riesgos que más o menos han estado evaluados o que son posibles, sino que comportamientos que tienen que ver con beber o con no sé qué. Y en este sentido creo que tener un control muy excesivo si habría que ver, que hay normas que se sigan, que haya atención médica al instante. (E2)

Yo recuerdo a la mitad de la primera década de los 2000 cuando se pusieron de moda las naves, o en lugares urbanos con concentraciones de mucha gente. O en algunas discotecas que podrían ponerse 5,000 o 6,000 personas, pues tener un servicio sanitario en ese espacio, por si existe un problema, un golpe de calor o consumo excesivo de alcohol o éxtasis, es importante. Pero en este sentido creo que las administraciones tendrían que seguir, en algunos lugares lo han hecho, con una catalogación más o menos objetiva de los riesgos e intentar reducirlos. (E2)

¿Cuál es? Yo creo que la respuesta que es muy negativa. Es muy alarmante, ¿no? ¿Cuál ha sido? Básicamente esa. De mirar para otro lado. De no intentar poner solución a esas situaciones. ¿Cuál debería de ser en el futuro? Pues yo creo que algunas de estas catástrofes se pueden evitar. A mí me resulta extraño pensar que esto pueda suceder en Suecia, por ejemplo. Puedo ser, porque alguien puede hacer mal las cosas en un determinado momento. Pero yo creo que con un poco más de vigilancia y un poco más de que la gente sepa muy claro dónde están los límites. (E3)

Entonces yo creo que sí hay una falta de consciencia. Hay una falta de reacción rápida y hay una falta de aportar soluciones para que estas cosas no vuelvan a suceder. Pero insisto que siempre hay gente que juega con la vida y vendrá a volver a ser otra catástrofe, pero no pondremos los medios. (E3)

Yo creo que a todos los niveles, cuando existe un acontecimiento catastrófico, si hablamos de catástrofe como una acción en la que hay un daño a personas o incluso muerte, evidentemente siempre se aprende de cuando pasa. Nunca se toman las medidas.

¿Cuál podría ser la reacción? Yo creo que sobre todo intentar hacer dos cuestiones, porque creo que hay diferentes partes. Una de concienciación de los propios jóvenes, quizás con lo que hemos estado comentando antes. Es decir, el grupo en este caso parece que lleva la masa. Que uno para no ser menos de los demás o para ponerse a su mismo nivel, no es capaz de medir los riesgos que puede tener una situación de este tipo. Por tanto creo que tendría que haber una concienciación por parte del joven. Sobre todo en la capacidad de reflexión para medir esos riesgos y saber hasta dónde se puede llevar ese límite. (E1)

3.1.1.1. Reflexiones Finales

En las siguientes páginas se desganan las principales reflexiones derivadas del análisis de las opiniones tanto de expertos como de un grupo de jóvenes, en relación a diferentes aspectos claves del ocio nocturno.

El primer apartado centra la reflexión en los significados del ocio nocturno para los jóvenes (valores y expectativas). Este tema se ha desglosado en opiniones sobre la afirmación de ser joven, la autonomía, la diversión en grupo, los valores, las vivencias y los aprendizajes, todo ello aplicado a la realidad del ocio nocturno.

- La afirmación de ser joven se apoya en opiniones que vinculan el hecho de ser adolescente con la escenificación de salir por la noche. El salir está ligado a ser joven, a hacer lo mismo que el mundo adulto, beber, alternar, ligar, disfrutar de la noche, etc. El ocio nocturno se convierte en un espacio y ámbito de desarrollo de experiencias que no ocurren en el resto de tiempos vitales del joven. Necesita reafirmar su condición, desarrollarse, vivir situaciones diferentes y atribuirles distintos significados, todo ello es posible en el ocio nocturno.
- El ocio nocturno constituye un paso más en la autonomía personal, es un tiempo en el que el joven está alejado de sus padres y rodeado de más jóvenes, esta situación le proporciona un alto grado de sensación de libertad y una independencia percibida que el ocio nocturno alimenta en cada salida. La desaparición del adulto, en cuanto a presencia física, les dota de una gran motivación y control sobre las posibilidades que se les presentan en cada noche.
- La diversión en grupo es uno de los elementos clave en el ocio nocturno juvenil, aunque es cierto que los más jóvenes parecen salir solo para estar de fiesta, y los jóvenes más adultos además de la fiesta en sí, valoran la compañía y la desconexión vital que les posibilita el ocio nocturno. Son los propios jóvenes manifiestan la relevancia que tiene en el ocio nocturno la diversión y el salir de fiesta.
- Los valores más estrechamente relacionados con el ocio nocturno están ligados al proceso de socialización del joven (sentirse parte y compartir vivencias) y su desarrollo personal en el marco del grupo de pares. Los jóvenes valoran como prioritaria la fiesta, seguida de la familia, los amigos y el dinero. Los miembros del grupo se ayudan entre sí, se apoyan y muestran solidaridad mutua.
- Las vivencias que se experimentan durante el ocio nocturno son irrepetibles e inigualables, el acercamiento a los consumos y situaciones diferentes se realizan en un primer momento para probar y cuando se es un poco más mayor se continúa viviendo la necesidad de correr riesgos, consumir y acercarse a situaciones límites para satisfacer necesidades psicológicas, pero con una actitud más madura (de control).
- Durante el ocio nocturno se producen aprendizajes vitales, informales y no reglados, que además son compartidos. Se aprende de uno mismo, de los consumos, del grupo, de las relaciones, de los riesgos, de la noche, de las prácticas de ocio, etc.

El segundo apartado recoge opiniones sobre los espacios y tiempo del ocio nocturno, se centran en los espacios propios y apropiados, y en la disponibilidad de tiempo y dualización del mismo.

- El ocio nocturno tiene sus propios parámetros, y uno de los que lo define es el espacio, donde el joven vive, se mueve y comparte actividades tales como beber alcohol o escuchar música. El joven se mueve por diferentes espacios, a menudo, influenciado por la edad o el clima, y dichos espacios son propios o se los apropia. Los espacios públicos ligados al ocio nocturno son parques, plazas, rincones o espacios municipales en los que se junta la gente joven. Los espacios privados para el ocio nocturno son variados: domicilios con padres ausentes, segundas residencias, pisos de estudiantes, oferta de locales (bares, pubs, discotecas), o lonjas alquiladas (fenómeno extendido a partir de la prohibición de fumar y beber en espacios). Los propios jóvenes reiteran el valor de todos los espacios, especialmente los espacios propios, gestionados por ellos mismos.
- Otro parámetro consustancial al ocio nocturno es el tiempo. En la actualidad existe lo que se denomina una dualización temporal, consistente en identificar el ocio nocturno como un momento de ruptura con todo lo que tiene que ver con la vida cotidiana, implicando valores, actividades y comportamientos propios. Los tiempos más ligados al ocio nocturno son el viernes y sábado por la noche, en ciudades universitarias se añade el jueves como tiempo de ocio nocturno. En verano el tiempo de ocio se amplía al tener menos obligaciones, son los propios jóvenes los que confirman que salen mayoritariamente viernes y sábado, y que el verano es especial porque se amplía la oferta de actividades, se dispone de más tiempo libre, y de mejor clima, etc.

El tercer apartado de las opiniones de expertos y jóvenes se centra en los patrones de comportamiento durante el ocio nocturno, atendiendo a los comportamientos e itinerarios, así como cuestiones relativas a los escándalos derivados de comportamientos asociales.

- Los jóvenes presentan una secuencia comportamental ligada al ocio nocturno que se inicia con la salida al anochecer y el regreso de madrugada o al amanecer. En esa franja horaria la mayoría beben, bailan, intentan ligar, consumen sustancias, escuchan música, todo ello determinado por la edad, el tipo de grupo, las características del lugar donde viven, la hora, el clima o la estación. En cualquier caso los jóvenes comparten varios itinerarios dentro del ocio nocturno, incluso en la misma noche. Los propios jóvenes relatan su itinerario explicando que el inicio suele venir marcado por el consumo de alcohol en casa o en la calle y continúa yendo a discotecas o permaneciendo donde se había comenzado, intentando gastar poco dinero.
- El ocio nocturno tiene mucha incidencia en el entorno, al producirse ruidos, exceso de suciedad, peleas...; lo que conlleva para los vecinos la imposibilidad de descansar, todo ello ocasiona que la comunidad viva el ocio nocturno juvenil como un espacio y tiempo de excesos en el que no funciona ninguna regla y se altera la convivencia. Entre los propios jóvenes hay quienes sí piensan en las molestias que ocasionan a los vecinos sobre todo si han vivido cerca de algún local de ocio nocturno o comparten un piso de estudiantes, existiendo también quién le resta importancia.

En el cuarto apartado se profundiza en las relaciones establecidas durante el ocio nocturno. En este tema los expertos y los propios jóvenes opinan sobre la configuración de las relaciones entre jóvenes, la evolución de éstas, y el impacto de las TIC en el ocio nocturno.

- Las relaciones entre jóvenes durante el ocio nocturno se caracterizan por la importancia del grupo, caracterizado a través de valores como la igualdad, el respeto y la democracia. En ocasiones, el exceso de consumos perturba el clima del grupo por la actitud de alguno de sus miembros o polariza al grupo porque algún componente exhibe sus mejores cualidades a la hora de ligar y/o consumir. Los propios jóvenes subrayan el valor de su grupo, ampliándose este durante la noche al incorporarse amigos de amigos, y surgiendo nuevos grupos como el de clase o el de otra ciudad al entrar en la universidad.
- Las maneras de relacionarse entre los jóvenes han evolucionado fruto del cambio social acaecido. La disminución de la presencia de la autoridad (paternal, escolar o policial) ha desembocado en una mayor permisividad tanto en los consumos, en los horarios, como en las prácticas, además el periodo vital ligado a la juventud es más amplio y las relaciones familiares son más cercanas, pero también se han normativizado cuestiones relacionadas con los espacios,

los horarios y los consumos. Los jóvenes centran los cambios por el momento de crisis económica, y comentan que la gente más mayor sale menos y que los jóvenes beben alcohol más barato para paliar la situación.

- Las TIC forman parte de la vida del joven como sistema de información y medio de comunicación con su entorno, aunque quizá para la mayoría el ocio nocturno no es el momento en el que más se utilizan. Cabe constatar que éstas han incidido en la forma de quedar, la manera de saber dónde está cada uno, o los modos de compartir lo que ha sucedido durante la noche. En algunos casos las TIC no son un medio sino un fin en sí mismo que les proporciona refugio y aislamiento a cierto tipo de jóvenes.

A lo largo del quinto apartado se reflexiona sobre los riesgos vinculados directamente al ocio nocturno, para ello se opina acerca de la concentración de riesgos, las conductas anómalas y la percepción de riesgo de los jóvenes durante el ocio nocturno.

- Los principales riesgos se concentran en torno a la ingesta de alcohol y al consumo de sustancias ilegales. Los expertos opinan que los jóvenes conocen los riesgos, los manejan y se preocupan de no extralimitarse para no perder el control. El consumo de alcohol facilita la diversión y relaja las relaciones sociales aunque es diferente la cantidad, forma y edad de inicio en las chicas que en los chicos. Se habla sobre todo de consumir cannabis de forma grupal y cocaína entre los más mayores. Además en el ocio nocturno aparecen otros riesgos tales como las relaciones sexuales sin protección, accidentes, episodios violentos y conductas inapropiadas que molestan al vecindario. Los jóvenes nos dicen que empezaron a beber y a fumar porros a la vez, alrededor de los 14-15 años, y afirman que siempre que salen beben alcohol y que a veces fuman porros, subrayando que controlan perfectamente ambos consumos y que conocen casos en los que el abuso de sustancias ha desembocado en serios problemas de salud mental. En el grupo de jóvenes se manifiesta como riesgo la práctica de relaciones sexuales sin protección o mantener sexo con desconocidos (ambos comportamientos se dan en mayor medida entre los chicos que entre las chicas), y el haber subido a coches en los que el conductor estaba borracho o fumado.
- Las conductas asociales, sobre todo peleas o agresiones, se producen a la madrugada y vienen causadas por consumos excesivos. Los propios jóvenes atestiguan que las puertas de las discotecas, a partir de las tres de la madrugada son espacios en los que hay frecuentemente peleas pero que siempre están relacionadas con determinados grupo de jóvenes.
- La percepción del riesgo varía del punto de vista del adulto, al del joven. Los adultos perciben que el ocio nocturno juvenil se caracteriza sobre todo por los excesos y que ello conlleva riesgos que se podían evitar. Los jóvenes conocen los riesgos y saben que más allá del autocontrol está la decisión que adopta cada uno sobre consumir o no y cuánto.
Por último en torno a las políticas vinculadas a la juventud y el ocio nocturno se profundiza en aspectos tales como la visión de las políticas vigentes y la valoración sobre la normativa, los canales de participación, las iniciativas que podrían implantarse y el impacto de situaciones catastróficas en el ocio nocturno juvenil.
- Con relación a la existencia y valoración de las políticas públicas los expertos resaltan que las cuestiones que se han regulado han sido: horarios de cierre, consumos en vía pública, fumar en espacios abiertos, espacios para el botellón. Esta normativización tiene un enfoque restrictivo y penalizador aunque en la realidad no siempre se cumple y se ve la necesidad de desarrollar políticas desde un enfoque más informativo y educativo. Se propone que los jóvenes puedan participar más activamente y que se les posibilite la autogestión de algunos espacios.
- Los expertos opinan que los jóvenes perciben a la administración como algo lejano y ajeno a ellos y que no utilizan ni conocen los mecanismos de participación. Es un tema fundamental el de la regularización de los espacios autogestionados como es el caso de las lonjas en algunas Comunidades Autónomas. Los propios jóvenes sienten que no se les toma en serio ni se les tienen en cuenta y que no pueden participar porque hay muchos estereotipos vinculados a la juventud.
- Desde los ayuntamientos se trabaja mucho por la seguridad con iniciativas focalizadas en la prevención de consumos. Los expertos apuntan la importancia que el ámbito educativo tiene en transmitir un estilo de participación entre los jóvenes y generar o mantener las estructuras de participación juvenil ligadas a los movimientos asociativos. Las

propuestas de los propios jóvenes se centran en proponer nuevos espacios para reunirse y habilitar transporte para llegar a ellos, si bien es cierto que no hay unanimidad sobre la necesidad o funcionalidad de dichos espacios.

- Al reflexionar sobre las catástrofes ligadas al ocio nocturno, los expertos recuerdan la responsabilidad del adulto en esos acontecimientos y la confluencia de intereses, sobretodos económicos, que se suelen producir. Reclaman la necesidad de implantar mecanismos de control desde las administraciones y la identificación de riesgos como medida preventiva.

Expertos entrevistados

En febrero de 2014 se ha realizado las entrevistas a diferentes expertos relacionados con el tema objeto de estudio, el ocio nocturno juvenil, en la siguiente tabla aparecen el nombre y cargo de los entrevistados.

Entrevistado	Entidad
Benjamin Tejerina	Profesor. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Departamento de Sociología Campus: Bizkaia. Universidad del País Vasco.
Asociación Abierto hasta el amanecer	Pablo y Cristina. Técnicos. Asociación Abierto hasta el amanecer. Gijón.
Joan Pallarés	Profesor Titular de Antropología Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Cataluña. Coordinador del observatorio sobre nuevos consumos de drogas en jóvenes de Cataluña y Castilla la Mancha.
Alfredo Castillo	Asesor técnico. Oficina del defensor del pueblo andaluz. Sevilla.
Xabier Sánchez Robles	Técnico. Dirección de juventud. Diputación foral de Bizkaia. Ex Director de juventud de Gobierno Vasco (2006-2009).

Además se ha desarrollado un grupo de trabajo con jóvenes estudiantes de la Universidad de Deusto. En dicho grupo han participado un total de 7 jóvenes, 4 chicas y 3 chicos. En la siguiente tabla aparece de forma detallada la edad y el género correspondiente.

CODIGO	SEXO	EDAD
J1	M	22
J2	M	18
J3	M	19
J4	M	19
J5	H	18
J6	H	19
J7	H	19

Bibliografía

- Aguilera, R. (2002). Generación Botellón. Madrid: Oberon.
- Ballesteros, J.C y Megías E. (2013). Mismas drogas, distintos riegos. Un ensayo de tipología de jóvenes consumidores. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Ballesteros, J.C.; Megías E. y Rodríguez, E. (2012). Jóvenes y emancipación en España Madrid: FAD; INJUVE; Obra Social de Caja Madrid.
- Baigorri, A; Chaves, M.M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (La Sociología en su papel). Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales. (6), 159-174.
- Baigorri, A; Fernández, R. (2004). El botellón: un conflicto postmoderno. Barcelona: Icaria
- Ballesteros, J.C.; Babin, F; Rodríguez, M.A.; Megías, E. (2009). Ocio (y riesgos) de los jóvenes madrileños. Madrid: FAD/Obra Social Caja Madrid.
- Bernete, F. (2007). Culturas juveniles como aperturas de espacios, tiempos y expresividades. Revista de estudios de juventud. Nº 78, 45-61.
- Calafat, A, Juan, M, Becona, E, Mantecon, A, y Ramón, A. (2009). Sexualidad de riesgo y consumo de drogas en el contexto recreativo. Una perspectiva de género. Psicothema, 21(2), 227.
- Calafat, A; Juan, M; Becona, E; Fernández, C; Gil, E; Palmer, A; Sureda, P; y Torres, M.A. (2000). Salir de marcha y consumo de drogas. Madrid: Plan Nacional sobre drogas.
- Comas, D. (2003). Jóvenes y estilos de vida: valores y riesgos en los jóvenes urbanos. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- DGT. Dirección general de tráfico. (2013). Principales cifras de la siniestralidad vial. 2012. http://www.dgt.es/Galerias/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/publicaciones/principales-cifras-siniestralidad/cifras_siniestralidadl011.pdf
- Elzo, F.J. (2010). Valores sociales y drogas 2010. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Elzo, F.J; Silvestre, M.; Aristegui, I. (2010). Un individualismo placentero y protegido: cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Eurostat (2013). Eurostat regional yearbook 2013. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-HA-13-001/EN/KS-HA-13-001-EN.PDF
- Fernández, J.G.F; y Villar, E.G. (2003). El programa de ocio nocturno juvenil «Torrejón a tope». Intervención Psicosocial, 13(2), 247-260.
- Gomez-Fraguela, J, Fernández, N, Romero, E, y Luengo, A. (2008). El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud. Psicothema, 20(2), 211.
- Gordo, A.J. (2006) (coord.). Jóvenes y cultura messenger. Madrid: Fundación de Ayuda Injuve-FAD
- Franco, M, Juan, M, Pereiro, C., Calafat, A, Castillo, A, Iglesias, Begoña, E., Y Ros, M. (2005). El consumo de alcohol en la lógica del botellón. Adicciones, 17(3), 193-203.
- García, L M, Expósito, F J, Sanhuesa, C., Y Angulo, M. T. (2008). Actividad prefrontal y alcoholismo de fin de semana en jóvenes. Adicciones. 20(3), 271-279.
- Grupo de Investigación PSICOSOC. (2011). El sentido de vida en los jóvenes: redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio. Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social. 59.
- INE. Proyecciones de población a corto plazo. 2013-2013. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p269/&file=inebase>
- INE. Encuesta de población activa (EPA). 4º T 2013. http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/epa_inicio.htm
- INJUVE (2012). Informe juventud en España 2012. http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf
- __ (2008). Sondeo de opiniones. Conclusiones: Jóvenes y Violencia. <http://www.injuve.es/sites/default/files/Sondeo%202008-4a.pdf>
- __ (2007). Encuesta Uso de TIC, Ocio y tiempo libre, información. <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/uso-de-tic-ocio-y-tiempo-libre-informacion>.
- __ (2006). Encuesta Juventud, Economía y Consumo. <http://www.injuve.es/observatorio/economia-consumo-y-estilos-de-vida/juventud-economia-y-consumo-2006-4%C2%AA-encuesta>
- __ (2004). Encuesta Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de bebidas alcohólicas, inmigración. <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/ocio-y-tiempo-libre-noche-y-fin-de-semana-consumo-de-bebidas-alcoholicas-inmigracion>.
- __ (2003). Encuesta Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, salud y sexualidad. <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/ocio-y-tiempo-libre-noche-y-fin-de-semana-salud-y-sexualidad>.

- Juan, M., Calafat, A., Duch, M. A., Blay, N., Tejera, E., y Mayol, C. (2010). Ocio nocturno en las Illes Balears. Diagnóstico y propuestas de calidad desde la salud pública. Palma: Govern de Les Illes Balears.
- Kottak, C. (2006). *Mirror for Humanity*, McGraw-Hill, New York.
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Colección monografías 173. Madrid: CIS
- Mahajan, V., Muller, E., Y Bass, F. M. (1995). Diffusion of new products: Empirical generalizations and managerial uses. *Marketing Science*, 3(14)
- Medina, JA y Cembranos, F. (2002). Dossier 4. Y tú, ¿qué piensas? Tiempo libre. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)
- Megías, I., Rodríguez, E., Méndez, S; y Pallarés, J. (2005). Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica. Madrid: FAD; INJUVE; Obra Social de Caja Madrid.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2013). Plan Nacional sobre Drogas: encuesta sobre alcohol y drogas en población general en España edades 2011-2012. <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/EDADES2011.pdf>.
- OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España. Primer trimestre de 2012. <http://www.cje.org/descargas/cje1070.pdf>
- Observatorio Español sobre Drogas (2007). Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2006-2007. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2013). Informe Europeo sobre Drogas, 2013. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Pallarés, J; Cembranos, F. (2001). La marcha, la pugna por el espacio. *Revista de Estudios de Juventud*. La noche: un conflicto de poder, 54. Madrid: Injuve.
- __; Feixa, C. (2000). Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno. *Estudios De Juventud*, (50), 23-41.
- Patiño, J. (2008). Ocio nocturno y consumo de sustancias en jóvenes universitarios. http://dugi-doc.udgedu/bitstream/handle/10256/1496/Patino_Maso_Josefina.pdf?sequence=2
- Pérez, J. A., Rodil, C., Sánchez, B., Rovira, J., Peral, J.C., Rodríguez, MA, Ibáñez, A, Prat, C., Duch, M., Juan, M., Mariscal, L., Vicioso, C. (2010). Grupo de Trabajo Ocio Nocturno. Plan Nacional sobre la Droga. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Pike, K. L. 1943. *Phonetics: A critical analysis of phonetic theory and a technic for the practical description of sounds*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Recasens, A, y Rodríguez, A. (2007). La violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno. Resultados de un estudio comparativo europeo. *Boletín Criminológico* (99).
- Requena, F (1994). *Amigos y redes sociales*. Madrid: CIS/Siglo XXI
- Rodríguez, E. (2010). Socialización y referentes socio-grupales en la construcción de identidad juvenil. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (22), 55-70.
- Rodríguez, E; Megías, I; Sánchez, E. (2002). Jóvenes y relaciones grupales. Madrid: FAD; Injuve; Obra Social de Caja Madrid.
- Salvador, T. (2009). Adolescentes y jóvenes: ocio y uso del tiempo libre en España. Delegación del gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- San Salvador del Valle, R. (2000). *Políticas de Ocio: cultura, turismo, deporte y recreación*. Universidad de Deusto: Bilbao.
- Tejerina, B; Carbajo, D; Martínez, M. (2012). El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz. *Informes del CEIC*, 004.
- Tomás, E. A., Tomás, M. S. A., Y Suárez, J. R. (2003). Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil. *Adicciones*, 15(2), 7-33.